EL MAESTRO

REVISTA DE CVLTVRA NACIONAL

III, 4-5. 1923.

MEXICO MCMXXI

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTOR:
Enrique Monteverde

OFICINAS: 1ª GANTE, 3
Apartado Postal 105 bis. Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 23-63 Neri
Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

LA VERDAD Y EL ERROR EN LA VIDA AMERICANA — ALVARO OBREGON

DIVERSOS TEMAS

ESTA CALAMIDAD DE LOS ZAPATOS — HENRY G. WELLS
POR LA HUMANIDAD FUTURA — JOSE INGENIEROS
TOLSTOI Y EL PORVENIR DE LA AMERICA LATINA — LEON TOLSTOI
MEXICO MARAVILLOSO.—LAS GRUTAS DE CACAHUAMILPA — GABRIELA MISTRAL
CARTA A LA JUVENTUD DE COLOMBIA — JOSE VASCONCELOS
EL ESPEJO — PEDRO PRADO
LA LAMPARA DE ALADINO — A. CAPDEVILLA
LA SUERTE DE ROARING CAMP. — BRET HARTE

HISTORIA Y GEOGRAFIA

LOS PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA — ALEJANDRO VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR

CONTRIBUCION A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA NACIONAL — ROBERTO ABADIE SORIANO

REPUBLICA DE COLOMBIA

CONOCIMIENTOS UTILES

EL BIENESTAR FISICO.—LA IRRIGACION DEL CUERPO — Y. RAMACHARAKA
CENIZAS DEL SISTEMA — ID.

POESIA

EN EL HEMICICLO — JOSE ROBLES
ANARKOS — GUILLERMO VALENCIA

361 / 362

EL MAESTRO

REVISTA DE CULTURA NACIONAL

TOMO III. NROS. IV y V. MEXICO. MCMXXIII.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DEPARTAMENTO EDITORIAL

México.--1923

369

Revista Editorial Informativa

ENTREVISTA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA CON EL PERIODISTA NORTEAMERICANO MR. CLAPP.

Las Leyes y su aplicacion

EL Presidente de México, general Alvaro Obregón, me ha hablado durante una hora. ¿Qué mensajes —le pregunté—desea usted enviar a los lectores de los periódicos de Hearst, más numerosos que los quince millones de habitantes de México?"

"Unicamente éste—contestó el moderno Presidente.—No existe precedente en nuestra historia de una corriente de simpatía tan franca y vigorosa como la que ahora se hace sentir entre el pueblo de Norteamérica y el nuestro. Si nuestras relaciones anteriormente pudieron encerrarse en el uniforme de un diplomático, en lo futuro serán mucho más amplias, porque nacerán del cerebro y del corazón de ambos pueblos."

La respuesta era digna y típica del hombre. Aunque la revolución lo sacó, como pasó con Washington, de su hacienda e hizo de él al fin uno de los más connotados genios militares de nuestros días, no es sino un apóstol de las fuerzas morales que residen en el corazón de su pueblo bajo, y en esa roca ha fundado la política del Gobierno de Obregón, tanto en el país, como en el extranjero.

Las Leyes, Consecuencia de Vicios

"No tengo fe en simples leyes—dijo—cuando falta la moral en los hombres encargados de aplicarlas. Las leyes, por lo general, son consecuencias de vicios y ellas se promulgan generalmente para combatir a éstos y marcar un límite a sus abusos. Las leyes no son sino un intento de salvaguardia contra las malas inclinaciones de la humanidad y para buscar dentro de ellas el equilibrio que debe regir a la sociedad; pero lo esencial de sus consecuencias radica en su aplicación y esto corresponde a los hombres. La base sobre la cual debe buscar la humanidad su bienestar y ventura, radica en la moral, y una concepción tan amplia como se necesita de este concepto, no puede ser adquirida sin una educación adecuada."

En sus maneras y educación trae a la memoria el robusto sentido común y el inquebrable americanismo de Borah, así como el elevado idealismo de Bryan. Tiene el atractivo personal que difícilmente se encuentra fuera de la raza latina, y el sentido humorístico que dió base a la fábula de que Obregón fué en un tiempo O'Brien.

Felicité al Presidente por haber restaurado la paz en el País, así como el orden y seguridad públicos que ha alcanzado.

"Por sí mismo ha visto usted—contestó—,ha viajado con plena seguridad por la República y ha encontrado orden y tranquilidad en nuestra sociedad y pueblo. Es un orden público no impuesto por extraños, sino por propios, basado no en el temor, cuyo imperio pertenece ya al pasado, y sí en la tranquilidad de espíritu que el pueblo todo empieza a sentir."

Completa Seguridad en Mexico

En seis semanas que he estado en México, he estado en todas partes con las mismas seguridades que en Nueva York. La concienzuda lectura de los periódicos mexicanos nos demuestra que hay aquí menos criminalidad que en el Estado de Nueva York. La semana pasada, el último de los rebeldes insignificantes, Carlos Greën, se rindió en Tabasco. Ha sido atacado un tren por los bandidos en Jalapa, Veracruz; pero las tropas federales pronto descubrieron a los asaltantes, aplicándoles la debida justicia. Los ferrocarrileros americanos no tienen más seguridad que los mexicanos, a los cuales Carranza desesperó de poder proteger, sino por medio de construir a cada tres millas, edificios de resguardo, que costaron cada uno tres mil pesos, y equipados y defendidos por soldados, como la Muralla de China.

Desde la revolución, mucha de la labor de vigilancia del país ha recaído en el Ejercito Federal. Este contingente se redujo en diez mil hombres el año pasado, lo que es una indicación de tranquilidad interna.

La Organizacion del Gobierno

El Presidente admite las dificultades que tiene consigo la organización de un gobierno eficiente en México.

"El hacer buenas leyes—dijo—es siempre más fácil que conseguir buenos hombres para que las administren. Durante cuatrocientos años se ha negado al pueblo el derecho de gobernarse por sí mismo. Ese pueblo tiene que aprender y está aprendiendo. Es cuestión de tiempo la eliminación de malos elementos. Todavía existen coyotes; pero estos actualmente son de cabotaje y cuando se les descubre, son consignados a la ley. n tiempos pasados, los coyotes eran de ura y figuraban en las altas esferas sociales. Podemos decir, por tanto, que se ha ganado mucho al reducirles su categoría y su esfera de acción. Seguiremos, sin embargo, luchando por extirparlos."

El presupuesto federal de este año es más reducido que el del año pasado; pero tiene $52.000,000 para Educación Pública, o sea $30.000,000 más que en 1922. En los años de 1917 a 1919 el promedio fué de $2.500,000. Facilmente se ve lo que más interesa al Gobierno de Obregón. Pregunté entonces al Presidente Obregón en qué base educativa estaba más interesado en su programa.

"En la campaña contra el analfabetismo—contestó—;en México tenemos la tarea no tan sólo de educar a los niños, sino a la mayoría de los adultos, si han de estar aptos para ejercer la ciudadanía. Se les está enseñando a leer y escribir, no solamente por medio de profesores profesionales, sino por miles de "Profesores Honorarios" y aun hasta por medio de niños de Escuelas Superiores, quienes difunden la educación, durante la noche, a sus parientes y vecinos."

Campaña Contra el Analfabetismo

Está a cargo de la campaña contra el analfabetismo una inteligentísima y dedicada mujer, la señorita Eulalia Guzmán quien no es más que una muchacha que nació cuando su padre era peón, esclavizado en una hacienda en el Estado de Zacatecas.

¿Está usted satisfecho con su plan de repartir tierras agrícolas entre el pueblo? —pregunté.

"Sí—dijo—hasta donde hemos llegado; pero hay aún mucho qué hacer. La completa realización de este programa está siendo obstruccionada por las mismas fuerzas que anteriormente han tenido al pueblo privado de las tierras.

—¿Cómo se propone usted pagar por las tierras distribuídas?

—La Constitución dispone que se pague en bonos. Cuando el Gobierno Federal esté en condiciones de vender bonos, ofreceremos a los despojados que escojan entre bonos y dinero.

Esta contestación debe darse a los pesimistas que persisten en que no tiene solución la así llamada cuestión agraria entre México y los propietarios extranjeros, de tierras.

Después de la educación, el mayor problema que tiene delante el gobierno es la captación de aguas y comunicaciones, o lo que es lo mismo, erogar grandes sumas en irrigación, caminos, puertos y ferrocarriles.

—¿Tiene usted programa de mejoras públicas?—pregunté.

No Buscar Empréstitos

—No sólo tenemos programa, sino que ya estamos trabajando en su desarrollo —fue su contestación—; vamos más lentamente de lo que deseáramos, por la razón de que estamos trabajando con las entradas ordinarias y sin recurrir a empréstitos. La política de este gobierno es y será la de no buscar empréstitos extranjeros hasta que éstos se obtengan en términos equitativos. Ya hemos mostrado al mundo lo que México puede hacer con sus propios recursos y con su propio esfuerzo."

—¿Invita usted y recibe de buen grado al capital extranjero en México?

—Naturalmente. Tenemos los recursos naturales suficientes para poder cooperar a la reconstrucción de la parte del mundo que ha sido semi-destruída con la última guerra y lo deseamos muy sinceramente; pero la realización de este anhelo no podrá palparse sin la cooperación eficaz exterior que venga a combinar su acción con nuestros recursos naturales. La Constitución de 1917 prescribe que ninguno de sus principios tendrá efectos retroactivos, y prescribe la compensación por cualquier propiedad que pueda tomar el gobierno. He oído opiniones de extranjeros respecto a que nuestras leyes son demasiado favorables para los trabajadores. Pues bien, antes de la revolución, el trabajador mexicano era tratado como un esclavo. Sus medios de vida no son ni una tercera parte de los que tienen sus iguales en los Estados Unidos. Hoy empiezan a ser libres y sus condiciones se han mejorado continuamente. Pero los propietarios sinceros seguramente dirán a usted que aún tiene el capital un rico rendimiento aquí.

—¿Desearía usted agricultores americanos en México?

—Ciertamente. Tenemos legislación especial que los alienta a emigrar a México. El gobierno hace contratos con las Compañías que exploten las tierras y que establezcan colonos aquí, dándoles seguridades de la exención de las leyes agrarias.

—¿Cuál sería la mayor fuerza para un profundo conocimiento entre los Estados Unidos y México?—pregunté.

—Real y positivo conocimiento de los ciudadanos de un país con los del otro, los cuales después serían los misioneros que diseminarían la verdad. Es penoso, pero probablemente seguro, que un veinticinco por ciento de las ganancias obtenidas por el capital en México han sido gastadas en difundir mentiras respecto a mi país. Nos agrada que tanto los americanos como otros extranjeros vengan a vernos tal cual somos."

MEXICO QUIERE VIVIR EN SOCIEDAD COMO PUEBLO CIVILIZADO

LAS declaraciones que insertamos en seguida, fueron hechas por el Presidente de la República, General Obregón, al periodista norteamericano Louis E. Rowley, del Sindicato

"North American Newspaper Alliance," en el mes de marzo último:

"A pesar del llamamiento de Mr. Wilbur Bates, Secretario de la "Asociación Americana para el fomento de la Libertad Política y Religiosa," muy ampliamente hecho circular, en demanda de fondos para la "eliminación del bolshevismo en México;" a pesar de la pública declaración del Vicepresidente Coolidge sobre que "este país es una segunda Rusia, caminando cientos de años atrás de la civilización;" a pesar de la ulterior declaración publicada por un antiguo representante comercial del Gobierno de los Estados Unidos, sobre que él y el Cónsul de su país veían con creciente alarma la rápida propagación del bolshevismo en México; a pesar—decía—de todas estas autorizadas declaraciones, no existe bolshevismo en este país ni ha existido nunca, a menos que entendamos por bolshevismo lo que originalmente significa en el país de donde el nombre vino, a saber, una mayoría y el Gobierno de los negocios del país en el interés de esa mayoría."

Esta fué la respuesta del Presidente Obregón a una de mis primeras preguntas referida a lo que frecuentemente lee uno en la prensa sobre el llamado movimiento bolshevista en México.

"Nuestra Constitución —agregó— ha sido citada como evidencia de nuestras tendencias "bolshevistas." Es mi creencia que, comparada con el Tratado de Versalles, la Constitución mexicana del año de 1917 es un ejemplar de legislación constructiva monumental. Yo mismo he leído en la prensa que mi administración prometió demasiado a las masas. Es mentira. Lo único que hemos prometido es el cumplimiento de la Constitución; pero aun suponiendo que fuera cierto lo que se nos achaca, habríamos pecado, en todo caso, por el lado del conservatismo, en comparación con lo ofrecido por los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y una docena de otras naciones, durante el armisticio y los trabajos de paz. Estos grandes países dijeron a sus pueblos y al resto del mundo que esa guerra terminaría con las guerras; que el mundo entraría de lleno en la democracia; que los soldados que regresaran serían propiamente protegidos en sus intereses después de luchar por tan nobles propósitos; que el principio de la propia determinación de las pequeñas naciones sería asegurado; pero ¿para qué seguir adelante? Si estas naciones viejas, experimentadas, conservadoras, pudieron caer en error ¿no puede el "descarriado México," en su inexperiencia, incurrir en errores más excusables por desviarse del lado del liberalismo, en favor de su pueblo?

"Pero el hecho es— como ya he dicho —que no prometimos nada, con la sola excepción del cumplimiento de la Constitución. Sin embargo, hemos logrado algo. libertar a las clases bajas de las cadenas de la servidumbre medioeval; ahora estamos trabajando con el fin de que ellas puedan ser libertadas de las cadenas de la moderna esclavitud económica."

"Si es verdad que nada hay más peligroso que romper las cadenas de los esclavos, no existe, en cambio, en la vida de los hombres, un acto de mayor nobleza."

—"¿Cuál es la fuerza y el objeto del movimiento socialista en México?—pregunté.

"Permítame contestar primeramente la última parte de su pregunta."

"La fuerza numérica de nuestro movimiento socialista está representada por la suma total de los mexicanos asalariados en el país, es decir, mucho más del noventa por ciento de todos los ciudadanos. Como acabo de decir, la tendencia socialista de algunas de nuestras leyes es una expresión de la voluntad popular.

Luchamos durante diez años por libertar a las masas de la esclavitud política y económica y para eliminar aquellos factores que habían mantenido a México, por generaciones, como un protectorado de los intereses internacionales financieros e industriales. Por la primera vez, en el año de 1917, fuimos un pueblo libre y una nación soberana. El objeto de nuestro movimiento socialista es conservar esa libertad para nuestro país y para nuestro pueblo. Por eso el actual gobierno—a diferencia de lo que hasta ahora se había hecho en México—se preocupa, en primer lugar, por resolver el problema nacional interno, para que de esta solución resulte, con absoluta seguridad, el arreglo definitivo de las dificultades internacionales. No puede concebirse una verdadera soberanía sin que descanse sobre esta base."

"La mayor parte de los Gobiernos que tuvo México antes de la revolución, en efecto, dieron preferencia a las exigencias de afuera y procuraron apoyar su autoridad principalmente en fuerzas exteriores. El Gobierno actual ha invertido completamente aquella fórmula, dando preferente atención a los problemas internos y procurando que su autoridad descanse, exclusivamente, sobre fuerzas interiores."

"Considero que esta es la única fórmula que nos concede el derecho de aspirar al engrandecimiento de nuestra patria."

"Ningún criterio recto aconseja que se invite huéspedes a una casa cuyo interior no esté convenientemente arreglado."

"Nunca hemos aspirado al aislamiento de México con el resto del mundo; queremos vivir en sociedad, como pueblo civilizado. Ese aislamiento, además, en los momentos actuales, significaría un egoísmo inhumano, porque el mundo exterior necesita más de los recursos naturales de México para su rehabilitación, que lo que México pueda necesitar del mundo externo, y aunque podamos vivir y prosperar, como lo hemos demostrado ya, con nuestros propios recursos y hacer frente a todos los compromisos interiores y exteriores contraídos por gobiernos pasados, sería desconocer el papel humanitario que estamos llamados a desempeñar en la tierra, si negáramos el concurso de nuestros inagotables elementos a muchos otros países que, después de la guerra que sangró a la humanidad por cuatro años y destruyó sus principales fuentes de riqueza, han quedado en condiciones difíciles. La rehabilitación de estos países se prolongaría demasiado si tuvieran que realizarla con los elementos de su propio suelo."

"El pueblo y el Gobierno de México alientan, como aspiración suprema, que pueblo y gobierno constituyan un solo organismo, y que el Encargado del Poder Ejecutivo no desempeñe más papel que el de fiel intérprete de los anhelos populares y leal guardián de sus instituciones y de sus derechos; y este anhelo está realizándose, porque el actual gobierno no dispone de otra fuerza, que la fuerza moral que el pueblo, en su gran mayoría, le presta, apoyando su autoridad y su política. Es una elocuente demostración de tal juicio, el hecho de que este gobierno se haya consolidado franca y definitivamente, sostenido por las fuerzas interiores de su propio país y contrarrestando con ellas la presión moral que en su contra han hecho gobiernos poderosos, al negarle el concurso de su apoyo."

"Los sistemas implantados por el actual Gobierno de México y que significaron la aspiración popular que dió vida al movimiento revolucionario cristalizado en la Constitución de diecisiete, han merecido la sanción del pueblo todo de la República y la de otros pueblos tan cultos como el de Norteamérica que, en la actualidad, mantienen con el pueblo y

el Gobierno de México relaciones de cordialidad sin precedente en nuestra Historia, pues tan sólo falta la normalización diplomática de esas relaciones, cuya fecha no corresponde fijar a México."

"Nosotros anhelamos armonizar nuestra acción y nuestro desarrollo con el de todos los demás países del mundo y buscar la mutua cooperación para facilitar más el buen éxito; pero si intereses extraños se oponen a tan noble anhelo, México sólo quiere hacer constar, a la faz del mundo, que no es de él la culpa si sigue haciendo el falso papel del avaro con sus inagotables recursos naturales, porque no puede permitir que su explotación, por capitales extranjeros, se haga sin que antes declaren éstos categóricamente su decisión de someterse a las leyes y autoridades del país, pues considera preferible privarse del concurso del capital exterior para el desarrollo de sus riquezas, si esto entraña un peligro para su dignidad y su soberanía."

Como si el Presidente Obregón hubiera querido terminar con la condensación en cortísimas frases, de todo lo que acababa de exponer sobre su política gubernamental, concluyó:

"No somos perfectos; pero tenemos la obligación de luchar hasta alcanzar la perfección y creemos sinceramente que paso a paso, estamos fundiendo en una sola las diferentes fuerzas del país, estableciendo una base sólida para el progreso interior y la mejor inteligencia internacional. Y para el logro de nuestras finalidades, seremos lo que se necesite ser y haremos lo que se necesite hacer."

Y esto es indudablemente cierto, no obstante la bien conocida repugnancia del Presidente Obregón para usar de arbitrarios poderes ejecutivos con el fin de afirmar la autoridad del gobierno central. Los constructores de la República mexicana modelaron su gobierno en el de los Estados Unidos y adoptaron el plan federal. Muchos consideran esto un error, arguyéndose que este sistema no satisface las necesidades del país; que no está adaptado al temperamento del pueblo indolatino que respeta más la autoridad cuando está visible y concentrada en un punto. Se cree generalmente que si el gobierno de Obregón ha demostrado alguna debilidad, es permitiendo a algunas de las autoridades locales ejercitar demasiada autoridad independiente y algunas de ellas han abusado de este privilegio.

Sin embargo, en vista de lo que el Presidente Obregón ha realizado, en el sentido de rehabilitar a su país económica y moralmente y despertando un espíritu de genuino nacionalismo, su política de tolerancia demostrará, al fin, su bondad.

Debe concederse que ha hecho lo que Bismarck llamó "un circunspecto uso de los acontecimientos." Quizás piensa que para gobernar efectivamente debe gobernar en cierta forma holgada, especialmente en el asunto de conceder manos libres a los Gobernadores de los Estados. Puede muy probablemente resultar que es el predestinado reconciliador de facciones y el poseedor de insospechadas cualidades de estadista.

Mi entrevista con el Presidente Obregón tuvo lugar en la oficina del Ejecutivo en el Palacio Nacional. Me hizo la impresión de ser una fuerte y poderosa personalidad: sereno, razonable y absolutamente sencillo. Es un apacible pero picante conversador y con un profundo sentido del "humour." Manifiesta una marcada rectitud y, después de conocerlo, se comprende por qué el grupo de ciudadanos conservadores mexicanos va acercándose cada vez más a depositar su confianza en él. Su democracia, en suma, me parece de una calidad especialmente valiosa, ya que ha sido en cierto modo radical y en el fondo cauta. No hay duda

sobre la sinceridad de su interés en las necesidades y deseos de sus más humildes conciudadanos. Su imaginación vislumbra sus pensamientos y comprende sus puntos de vista. Esto es lo que lo hace uno de los más característicos e interesantes mandatarios nacionales de nuestro tiempo.

Estoy convencido de que la idea de que su administración implica una amenaza para el orden social y político en los Estados Unidos, es el producto de siniestra propaganda o de patente ignorancia. En mi opinión, Obregón desea tanto una revolución comunista como William H. Taft, a quien ligeramente se parece en el contorno y expresión facial, especialmente en la calidad de su sonrisa. Es un liberal, pero no se deja deslumbrar por el milenario socialista. Un sentido común reposado preside sus decisiones, y es indudable que obraría con rapidez para sofocar cualquier desorden anarquista. Está deseoso solamente de trabajar para el pueblo, sin burlarlo: hacer su presidencia memorable realizando algún mejoramiento social efectivo del que su país tiene tanta necesidad. Medio humorísticamente admitió que la tarea era en extremo difícil, especialmente en virtud del natural reaccionarismo doméstico y la persistente tergiversación de sus propósitos en el exterior.

Debe recordarse que Obregón no es el amo absoluto de México como fué Díaz. El espíritu moderno se está abriendo camino doquiera y debe ser así tomado en cuenta en México. Allí el Presidente es, en un muy literal sentido de la palabra, responsable ante el pueblo.

DISCURSO DEL C. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EL Congreso Nacional Agrarista, reunido en esta capital en los últimos días de abril del presente año, fué clausurado el día 5 de mayo por el Primer Magistrado de la Nación, quien pronunció el siguiente discurso, que tomamos íntegro de uno de los principales diarios metropolitanos:

"Uno de los más grandes acontecimientos histórico–políticos, uno de los más grandes acontecimientos después del movimiento revolucionario, lo constituye seguramente la reunión de este Congreso Agrario, integrado por genuinos representantes de las clases rurales de toda la República.

Yo me felicito de que estemos palpando los frutos de los sacrificios revolucionarios cuando se da oportunidad al pueblo para reunirse en Congresos de esta naturaleza y expresar en forma sincera y espontánea los sentimientos que campean en sus propios espíritus, que son los sentimientos seguramente del espíritu colectivo. Es algo inusitado en la historia de nuestra Patria este hecho que pone en contacto inmediato a las masas populares con los representativos del Poder Público.

Decía hace muy poco, y quiero repetirlo ahora, que por ventura para nuestra Patria, ni el pueblo está tan abajo ni los gobernantes están tan arriba.

Decía hace muy poco, a un periodista, que el anhelo supremo de los hombres de la actual administración consiste en formar un solo organismo entre Pueblo y Gobierno, y que los representantes del Poder Público cambiaran el concepto de su misión y no se consideraran ya como los mandatarios del pueblo, sino como los fieles intérpretes de los anhelos populares, para buscar por los caminos más cortos su realización.

Seríamos torpes si supusiéramos que

una reforma de la trascendencia de la reforma agraria, que tiene que desarticular vicios seculares que vinieron engendrando este problema, pudiera producirse sin disloques y sin fricciones, debido a la lógica resistencia que tiene que encontrar en la raigambre que forman todos los intereses creados; pero debemos envanecernos de que el problema agrario ha encontrado ya un eco vigoroso en la conciencia nacional y que ha resuelto los escollos principales que a su realización se oponían y que va en una franca marcha hacia el desarrollo definitivo de todas sus manifestaciones agrarias. Es lógico que encontremos nuevos escollos; es lógico que tengamos que resolverlos con discreción y con energía y yo lo único que puedo asegurarles es que para resolver todos esos escollos, que para expeditar por completo el camino y llegar a la definitiva resolución de estos problemas, el Gobierno no necesita más que una sola cosa: el apoyo franco y absoluto y la confianza de las clases populares.

Al Gobierno que me cabe el honor de representar, le han cabido en suerte muchos motivos de legítimo orgullo: el gobierno emanado de la revolución ha tenido que encontrar, lógicamente, una resistencia formidable en los grandes intereses materiales y exteriores del país.

Ha sido boycoteado políticamente por los grandes intereses de adentro y por los grandes intereses de afuera, y ha venido sorteando toda la oposición que le han presentado esos grandes intereses exteriores e interiores, sin contar con más apoyo que la fuerza que le da la voluntad popular, en cuya conciencia, para orgullo nuestro, ha podido germinar el orgullo también de que el gobierno está cumpliendo con los deberes que le impuso la revolución.

Ni las influencias interiores ni las infuencias exteriores harán al Ejecutivo de mi cargo que varíe la ruta que se ha trazado como programa de Gobierno.

Muchos han equivocado sus juicios al juzgar a mi modesta personalidad. Se ha creído que yo soy un revolucionario de los que no han exigido una recompensa a sus sacrificios en la lucha, y están equivocados: yo he sido quizá de los más avaros de los revolucionarios, porque aliento la esperanza de obtener la recompensa por mis luchas libertarias en favor de las clases rurales, de las clases que más han necesitado el apoyo de la revolución, de llevar la confianza y el cariño de todos estos hombres el día que abandone el Palacio Nacional.

Esa es la mayor ilusión que alienta mi espíritu; esa será la mayor recompensa con que las clases rurales todas del país pueden premiar con creces el modesto contingente que aporté a la revolución, al defender a sus instituciones y a sus derechos; para la realización de ese anhelo y para cumplir mis deberes como gobernante, no necesito más que la voluntad popular me siga apoyando como me ha apoyado hasta hoy, para contrarrestar todas las influencias que quieran oponerse a nuestro progreso humanitario, ya sean influencias del exterior o ya sean influencias del interior.

Volved, pues, a vuestros hogares y decid a vuestros camaradas y compañeros que el pueblo todo de la República está en comunión perfecta con el encargado del Poder Ejecutivo, que representa al Gobierno Federal de la República; que guardamos la misma distancia felizmente, en los actuales momentos, que la distancia que guardábamos en los momentos de lucha cuando convocamos al pueblo a defender sus derechos y llevad a cada uno de vuestros compañeros un saludo cariñoso del revolucionario a quien el pueblo encomendó el puesto más alto de la administración actual."

LA POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA EL GOBIERNO SOVIETISTA RUSO

LOS lectores de *El Maestro* hallarán en el siguiente artículo tomado de *The New York Times* el criterio esencial que el gobierno de los Estados Unidos presenta a la consideración del mundo, para no reconocer el gobierno comunista ruso. Dice así:

"El Secretario de Estado, Mr. Charles Evans Hughes, al dirigirse a la delegación de señoras que forman parte de la Liga Femenina Internacional Pro Paz y Progreso, manifestó enfáticamente que el gobierno de los Estados Unidos no piensa otorgar el reconocimiento al gobierno de Rusia, en tanto que los hombres que dominan la situación en el antiguo Imperio moscovita, no se muestren dispuestos a abandonar su política por lo que hace a la repudiación de los compromisos que el país tiene con el extranjero, la confiscación de la propiedad privada y, en términos generales, el sistema de gobierno que han adoptado respecto a los demás gobiernos del mundo.

La prueba fundamental, por lo que hace al reconocimiento, según se desprende de las palabras del Secretario Hughes, es la evidencia de la habilidad del gobierno y su buena disposición para cumplir con sus compromisos internacionales, manifestando a este respecto que los Estados Unidos prestaron al gobierno de Kerensky como 187.000,000 de dólares en números redondos, y en enero de 1921, el actual gobierno de Rusia "incondicionalmente y sin hacer ninguna excepción," declaró nula y sin valor legal alguno la Deuda exterior de Rusia.

Mr. Hughes, tratando más extensamente el asunto, manifestó:

"No solamente sería un error gravísimo adoptar una política que diera ánimo al gobierno para continuar su sistema de rechazar compromisos, sino que debe recordarse, además, que no debemos manifestarnos dispuestos a ayudar o alentar cuando menos con nuestra actitud, los esfuerzos que hacen las autoridades sovietistas por llevar a los demás pueblos las calamidades y desastres que han acabado por dominar al pueblo de Rusia."

El Secretario manifestó a las delegadas que sería para él una gran satisfacción saber que los gobernantes de Rusia han abandonado su sistema, pero no mucho tiempo después de noviembre, continuó, Zinovieff declaró solemnemente que "lo eterno de la revolución rusa es el hecho de que, todo lo que se ha visto, no es sino el principio de la revolución mundial," y en octubre, el Ministro de la Guerra, Trotzky, en el discurso pronunciado al dirigirse a los jóvenes comunistas, les aseguró que la revolución se aproximaba a pasos agigantados en los países de Europa y de América, y que cuando esto sucediera, estaba en condiciones de asegurar que será "larga, cruel y sanguinaria."

Formaban parte de la delegación, cuarenta señoras, teniendo el uso de la palabra casi en todas las ocasiones, Miss Ella Boynton, de Chicago, quien hizo notar que hace un año, el Secretario Hughes, al dirigirse a una comisión similar formada por señoras de la misma agrupación a que ellas pertenecen, manifestó que las condiciones para otorgar el reconocimiento al gobierno de Rusia, eran la protección a las vidas de los extranjeros, el reconocimiento, por medios legales, de la propiedad privada, que los contratos tuviesen fuerza legal y que se reconociera el derecho del trabajo libre.

Miss Boynton, refiriéndose a estos puntos, dijo que habían sido cumplidos por los gobernantes de Rusia y que desde el tiempo en que el Secretario, de una

manera extraoficial dió a conocer la política del gobierno americano para otorgar el reconocimiento al gobierno ruso, éste ha demostrado su habilidad y su fuerza para proteger las vidas de los ciudadanos y las de los extranjeros, que la legislación en vigor tiende a garantizar y proteger las vidas e intereses, la santidad del contrato y los derechos del trabajo libre, agregando, en el curso de su peroración, que se tienen evidencias de la competencia del gobierno para cumplir con todos sus compromisos internacionales.

Para replicar al vehemente discurso de Miss Boynton, Mr. Hughes tomó nuevamente la palabra y dijo: "Tengo una gran satisfacción en recibir a ustedes y más me complace la sinceridad y desapasionamiento con que se han dirigido a mí. Conozco perfectamente todos los esfuerzos que han hecho ustedes por la causa de la paz y del progreso y que simpatizo en todo con la nobleza de ideas que tienen para conseguir la realización de sus hermosos propósitos. Por mi parte he de manifestar que he hecho cuanto ha estado en mi mano hacer para cumplir con mi deber, sin eludir por cierto la responsabilidad que ello me acarrea, para servir una causa por la que siento profunda simpatía.

Al dirigirme a las representantes de su organización, el pasado mes de mayo, hice notar los grandes temores que abrigábamos por la felicidad y el bienestar del pueblo ruso y durante el año pasado, en que ya nos fué posible darnos cuenta más perfecta de la verdadera situación que reina en aquel desgraciado país, aumentó considerablemente el sentimiento a que me refiero, siendo nuestra constante preocupación la manera de ayudar a los rusos, y en términos generales, a todos los pueblos desgraciados que atraviesan por situación difícil.

Por lo que respecta al sentimiento de caridad, sabemos perfectamente que hemos sido pródigos y nadie que tenga sentido común podrá negar el buen fondo del pueblo americano y sus deseos de ayudar eficazmente al que lo necesita; pero como ustedes han hecho notar perfectamente, no basta la caridad, pues el problema tiene mayor trascendencia de lo que a primera vista parece. El problema de Rusia es un problema económico y los intereses humanitarios, por más tiernos que sean, no pueden escapar a la realidad de los hechos consumados.

Nosotros no solamente no deseamos intervenir en los asuntos interiores de Rusia; no solamente reconocemos el derecho que tiene el pueblo ruso para darse y desarrollar las instituciones que desee, sino que estamos plenamente convencidos de que semejante intervención, además de peligrosa, sería inútil; que la salvación de Rusia no es algo de que pueda hacerse acopio en el exterior e inyectarlo en el organismo debilitado del pueblo, y la esperanza de Rusia descansa precisamente en la acción del pueblo y de quienes lo dirigen. Es absolutamente imposible poder tratar los asuntos que están en poder del pueblo de Rusia, los cuales, hasta no estar perfectamente definidos, no ofrecerán terreno seguro para la reconstrucción y la rehabilitación dal país.

Rusia necesita industria y necesita comercio, pero es bien sabido que la industria y el comercio no pueden ser creados por ninguna forma de arreglos políticos entre los gobiernos. Sin embargo, es muy importante facilitar el desarrollo de la industria y del comercio por medio de convenios políticos y ni aún en este terreno las transacciones se traducirían en implementos o bases para el progreso del país, que no se puede apoyar lo que no existe, lo que no está creado aún y en el caso de Rusia lo que más necesitamos es invertir fuertes capitales.

De nada serviría que el pueblo ruso prestara todo su apoyo a aventureros vulgares o a quienes desearen establecerse en Rusia con el propósito de explotar las riquezas naturales del país. Para beneficiar al gobierno y al pueblo, por medio de cuyas actividades pueda trabajarse por la rehabilitación, estableciendo la base de una futura prosperidad, es preciso que contribuyan todos aquellos que desean establecerse en Rusia sobre bases fijas y permanentes, los que quieran estar allá para desarrollar la industria y estrechar las buenas relaciones y sobre todo de aquellos que, antes de invertir sus capitales, piden al gobierno que se les garantice el libre funcionamiento de sus negocios y el respeto a que tienen derecho y sin estas garantías, será muy difícil, mucho más difícil de lo que se cree, convencer a los extranjeros de que deben cooperar al mejoramiento de la situación en Rusia.

Debo manifestar que hay mucho de ficticio en lo que se refiere a las relaciones comerciales entre Rusia y los países extranjeros. No puedo negar, ciertamente, que algunos países comercien con Rusia y que nuestro mismo país lo hace. El comercio es una realidad, pero es tan insignificante, que apenas si es de tomarse en cuenta. Si ustedes se toman la molestia de examinar detenidamente las estadísticas, se convencerán que es muy difícil por cierto, convencerse de si los gobiernos extranjeros están dispuestos o no a reconocer a los sovietistas y si Rusia compra algo, necesita forzosamente disponer de fondos para pagar lo que compra, esto es, que puede también producir para vender.

Estoy sumamente satisfecho de saber que las condiciones de los agricultores han mejorado muchísimo en Rusia, desde el momento en que la agricultura es indispensable para la subsistencia del pueblo. No hay, sin embargo, una esperanza de que pronto vuelvan las cosas a su estado normal y todos sabemos que aún distan mucho, muchísimo, de ser como debieran. Por lo que hace a la industria y los medios de transporte, la situación es peor y si desean saber algunos datos interesantes sobre el particular, tendré sumo gusto en remitirlas a una autoridad sovietista. M. Rykoff, y sus declaraciones, hechas el otoño pasado, que sin duda son accesibles a ustedes, lo que hará variar el optimismo que manifiestan al tratar este causa.

Han ocurrido cambios notables en las leyes y en los métodos de aplicación de las mismas. No es nada satisfactorio para mí, ciertamente, el examinar las condiciones que reinan en el país y encontrarlas lejos de ser favorables, y no debo ocultar que yo estaría muy satisfecho de saber que son justamente lo contrario y de nada nos serviría tratar de hacer aparecer estos cambios legales como de resultados más funestos aún de lo que son en realidad, y a nadie escapa que distan mucho de ser un atractivo para fomentar la industria y el comercio en el país.

Si ustedes examinan el análisis practicado por M. Brandenburgsky acerca del Código Civil y las modificaciones recientes que han sufrido las leyes, quedarán convencidos de que son perfectamente inadecuadas tales modificaciones.

La razón por la que los valores rusos están decayendo cada día más, la razón de este empobrecimiento general, es que falta lo esencial, y al referirme a lo que es esencial, no quiero hacer mención de nada de lo que ocurre fuera de Rusia y que permanece en pie artificialmente. Nos referimos al intercambio que pudiera ser de alguna efectividad en el mundo tal como existe, y si se necesita la demostración de la esencialidad a que he hecho

mención, las mismas condiciones de Rusia lo demostrarán de sobra.

Me doy cuenta cabal de la diferencia que existe entre las cuestiones económicas y lo que se refiere a las relaciones diplomáticas. Tal como manifesté a las representantes de su agrupación hace un año, el problema fundamental acerca del reconocimiento de un gobierno, es convencernos de si está dispuesto a cumplir con sus compromisos. La estabilidad, desde luego, es de suma importancia, la estabilidad es esencial y hay algunos que creen que es todo lo que se necesita para otorgar el reconocimiento. Pero ¿qué resultados positivos se obtendrían si un gobierno estable se resistiera, desconociera todos sus compromisos legales y su sistema de gobierno fuese a base de confiscación?

En el caso de Rusia tenemos una prueba sencillísima de importancia fundamental y ello es la buena fe y la buena disposición para respetar los compromisos de gobiernos anteriores y cumplir con ellos, y digo que la buena fe es esencial porque, verbalmente, es muy fácil olvidar lo que se promete. De lo que conviene hablar es de seguridades, pero aún en este caso, de ¿qué sirve hablar de seguridades, si se desconocen las obligaciones válidas y los derechos y la propiedad privada es confiscada?

Esto no es solamente una cuestión de riqueza o pobreza. Es cuestión de principios. Nada menos hace algunos días recibí una carta en la que se hacía mención a dos señoras americanas que estaban residiendo en Rusia y que habían invertido todos sus fondos en valores rusos y que están en la más completa pobreza, teniendo que aceptar la ayuda de personas amigas, que viven deseando solamente saber si los valores que adquirieron llegarán a ser reconocidos por el gobierno.

Nuestro propio gobierno, después de la revolución, hizo al gobierno de Rusia un empréstito por 187.000,000 de dólares aproximadamente, debiendo decir que fuimos los primeros en reconocer el régimen de Kerensky, ya que aquella administración se manifestó desde un principio dispuesta a cumplir sus obligaciones y aceptar responsabilidades. En cambio, los sovietistas, ¿qué han hecho? En un decreto de enero 21 de 1918, hicieron esta sencilla y significativa declaración: "Incondicionalmente, y sin hacer excepciones, todas las deudas exteriores quedan anuladas desde esta fecha."

Todo lo que se facilitó a Rusia gracias a nuestros empréstitos de la Libertad y los empréstitos obtenidos por aquel mismo gobierno antes de la revolución, puede considerarse como perdido con la anulación de la deuda. Los Estados Unidos no son exigentes, no quieren obligar a sus deudores a cumplir con sus compromisos más allá de sus posibilidades.

La indulgencia y la buena fe son una cosa y el desconocimiento y la negación de las deudas, son cosa enteramente distinta, y acerca de este importante asunto, nada he sabido que me haga suponer que el gobierno de Rusia ha cambiado de sistema.

Las sugestiones que muy a menudo se han hecho, han sido siempre relacionadas, de una manera o de otra, con disculpas inaceptables. Esto va a dar golpes terribles al corazón de las mismas sugestiones que ustedes han hecho invocando los principios religiosos y que debemos tener siempre buena fe y cariño fraternal para todos, y lo más triste es que sus buenos principios no tienen eco, y menos en los tiempos actuales en que el mundo está rebosando odio y cuando falta la sinceridad y la buena fe.

He aquí una sencilla prueba. En este caso no tenemos necesidad de especular porque de nada sirven las promesas

cuando encontramos que las propiedades han sido confiscadas sin dar siquiera indemnización o restauración, las obligaciones rechazadas, perdidos en su totalidad los fuertes capitales invertidos por los extranjeros en Rusia.

No solamente sería erróneo y tonto alentar la política de confiscaciones, sino que debemos recordar que no debemos ser condescendientes para aquellos gobiernos, como el de Rusia, que tratan de llevar a otros países los sufrimientos y calamidades que han dominado completamente al pueblo de Rusia.

Nikolai Lenin, ante el Congreso de la Tercera Internacional, el Otoño pasado, manifestó que los revolucionarios de todos los países deben aprender la organización, la preparación, el método y la substancia del trabajo del revolucionario y cuando esto suceda, entonces quedaré convencido de que será excelente la labor desarrollada. Trotzky, al dirigirse a los concurrentes al Quinto Congreso de los Jóvenes Comunistas en Moscú, dijo: "Esto significa, mis camaradas, que la revolución en los países de Europa y América se aproxima, sistemáticamente, paso a paso, con fiereza y se puede hasta escuchar el rechinar de dientes en ambos bandos. Será larga, cruel y sanguinaria."

Yo desearía estar convencido de que esta política ha sufrido modificaciones. Deseo que haya una base fija para el desarrollo de la riqueza del país. Queremos ayudar y estoy en posibilidad de asegurar que estamos tan bien dispuestos como ustedes para restablecer la paz y la tranquilidad en el mundo, para que ya no haya odios, para estar unidos por un solo ideal, el mutuo entendimiento, pero el mundo que deseamos, los ideales que tenemos están en abierta pugna con el sistema de gobierno que han adoptado los sovietistas, ese sistema de rechazar sistemáticamente aquello a que los países extranjeros que perdieron sus inversiones tienen derecho. La justa indemnización por lo que se han incautado sin retribuir justamente a los que en épocas pasadas contribuyeron a formar la riqueza y la prosperidad de una Rusia, cuyo anverso es el que tenemos al frente.

DOS INTERESANTES DISCURSOS EN LA CAMARA DE DIPUTADOS

COMO homenaje al doctor Alfredo L. Palacios, sociólogo argentino, la Cámara de Diputados celebró una sesión el día 13 de marzo del presente año, con la asistencia del Cuerpo Diplomático, en la cual se pronunciaron los siguientes discursos: uno de salutación, del diputado Rafael Pérez Taylor y otro del mencionado doctor Palacios en que sugiere la importancia de nuestros problemas nacionales, desde el punto de vista del socialismo universal.

Discurso del Sr. Perez Taylor

Señores diputados:

Rompiendo viejos protocolos y pasando por encima de vetustos reglamentos, el H. Presidente de la Trigésima Legislatura de los Estados Unidos Mexicanos, se sirvió designarme para que, en nombre del Parlamento Nacional, rinda justa pleitesía al ilustre ciudadano argentino, doctor Alfredo L. Palacios, culto exponente de las ideas modernas, y diga unas cuantas palabras de admiración por su noble labor desarrollada, ya que es uno de los representativos de la actual civilización que lleva por timbre la gloria, no el lema apolillado: "Por mi Dios, por mi Rey y por mi Dama," sino el lema inmortal que desata las tempestades contemporáneas: Todo por la libertad de los trabajadores.

Alfredo L. Palacios, blandiendo la clava de Hércules, debeladora de monstruos y tiranos, si hubiera nacido en la época de Luis XIII, Rey de Francia, estoy

seguro que, desconociendo naturalmente a los enciclopedistas, se hubiera puesto el chambergo de D'Artagnan, y en lugar de andar lanzando imprecaciones contra los explotadores, hubiera escrito esquelas perfumadas a las damas de la Corte, y hubiera ratificado, con estocadas certeras en callejas obscuras, su audacia y su valor; pero Alfredo L. Palacios, que todavía trae mostachos enérgicos de mosquetero, y una melena merovingia que ha de agitarse desde lo alto de la Agora como pendón de justicia, es hoy, en el siglo XX, en el siglo del Capital y del Trabajo, del problema agrario, y de las contiendas internacionales a base de egoísmos y pasiones, un apóstol del socialismo, un predicador de la doctrina nueva que ha hecho despertar al paria, al sudra, al ilota, al esclavo y al siervo, para que, con gesto rotundo rompan sus cadenas de opresión, arrojando el fardo de ignominia que pesaba sobre sus espaldas desde las obscuridades de los siglos, para ofrecerles en cambio una idea, un pensamiento y una luz, que han venido a apaciguar su eterna sed tantas veces burlada con la hiel y el desengaño de los mercachifles políticos.

No hay en la obra de este bravo luchador, supuesto que es hijo de su época, ni alaridos esquilianos ni romanticismos agudos. El paganismo, flotando entre las nebulosidades del incienso que se escapa de los trípodes sagrados, hizo ver a este luminar de la contienda social las figuras heroicas de los Gracos luchando por la libertad de la tierra, y su imaginación fecunda y constante siguió las huellas de Espartaco hasta su derrota en Bradana, por Craso. Huye de Cayo Julio César, y se queda extático contemplando a Catón. Y vino el deslumbramiento en la época de Tiberio con la venida del Mesías, y entonces el tribuno argentino, domando sus ímpetus, se descubre ante Jesucristo y canta el himno triunfal de "amaos los unos a los otros," en medio de epifanías eternas de admiración y de entusiasmo.

Constantino lo inquieta, y su pensamiento se abre campo del siglo V al X o sea el de la Teocracia. Luego los emperadores alemanes dominantes y únicos le molestan. El socialista está descentrado y su hora no llega, porque la falta de cultura y de propaganda libertaria une a las conciencias en el yugo infamante de la esclavitud. No se piensa con cabeza propia, se piensa con la cabeza coronada del emperador. Y nos encontramos en la edad del Feudalismo. El doctor Palacios admira a Juan Wicliffe que en Inglaterra fué el primero en atacar la simonía y los abusos del papado, siendo sin disputa alguna, el precursor de la reforma religiosa; y con la Edad Media, el doctor Palacios, siempre caballeresco ya que se mide por el ideal que representa, se llena de júbilo con las hazañas de Godofredo de Buillón y de Ricardo I. Gregorio VII e Inocencio III son dos profesores de energía. Las peregrinaciones a Tierra Santa llevadas a cabo por Bernardo de Claraval y Luis el Santo, principian a ejercer su influencia en el espíritu del tribuno. Aquéllos iban envueltos en las clámides del fanatismo religioso y éste viene envuelto en la clámide del fanatismo obrero.

La Edad Media con sus torreones, puentes elevadizos y hogueras levantadas para consumir entre sus flamas a los hussistas, pasa como una pesadilla o una tenebrosa leyenda; y tenemos al finalizar la Edad de Fierro, la época gloriosa del Renacimiento con sus tres luminares literarios: Dante, Petrarca y Bocaccio. El tribuno argentino admira a Nicolás V, a Cosme de Médicis el Magnífico y a León X.

La mezcla de la antigüedad con el cristianismo, que caracteriza al Renacimiento en sus primeros pasos, lo enardece y se detiene ante Lorenzo Valla que discute a Platón y se ríe de Aristóteles

Alejandro VI lo horripila. Y mientras sus pensamientos se pierden en la montaña de copistas que enriquecen las bibliotecas, y antes de pasar a la Edad de los Reyes absolutos, el doctor Alfredo L. Palacios rinde su tributo de admiración al divino soñador del convento de Argobasto, a Juan Guttemberg de Maguncia. Entonces la imprenta, que es el telescopio del alma como le nombra Lamartine, que pone en comunicación continua y perpetua el pensamiento del hombre aislado con todos los pensamientos del mundo invisible, fué la que más tarde sirvió al intrépido propagandista para hacer correr, como reguero de pólvora, sus doctrinas convincentes y sus ideales purísimos.

Penetramos a la Edad de los Reyes Absolutos, del siglo XIV al siglo XVIII. Los dueños de las coronas tiranizan a los pueblos, y apenas si la formidable "jacquerie" deja un recuerdo de espanto en los espíritus galantes de los tiranos franceses. Los campesinos se rebelan y los obreros agremiados bajo el mando de Esteban Marcel, hacen saber a Carlos VII los principios de la indignación popular. Más tarde, en Versalles, y bajo el solio del Rey Sol, filósofos, artistas, sabios y pensadores, departen amigablemente entre las sedas, perfumes y encajes de la cortesana La Valliere. Las chocheces amorosas de Luis XV preparan la Revolución Francesa, y por fin la gloriosa hecatombe del 93.

Entonces en el siglo XVIII tuvimos la Edad del Tercer Estado. Mirabeau en la Asamblea Nacional, y el puritano Robespierre y el audaz Dantón en la Convención, hicieron saber a todo el mundo que los tronos se desploman; que cuando las libertades no se dan se toman, y que era una vieja superchería lo de la inmortalidad de los reyes.

Pasó el Directorio. La dictadura Napoleónica con su estremecimiento militar y la Comuna con su período caótico de principio social. Y ahora nos encontramos en pleno siglo XX, el siglo del Capital y del Trabajo, el siglo del yunque de la industria y de las contiendas económicas que hace recordar con júbilo al sociólogo argentino la sentencia categórica de Malthus: "Ya llegará un momento en que todos tengamos nuestro cubierto en el banquete de la vida."

Y es aquí donde principia la noble labor del doctor Palacios. Su trabajo constante y sereno recibiendo las calumnias de los conservadores y los insultos de los capitalistas, le hacen decir con su verbo tajado en forma de pico de águila: "Mi alma es vivo fuego que devora y consume cuanta inmundicia arrojan sobre ella los perversos."

Entonces el pueblo argentino contempló el milagro: las obreras en estado interesante tuvieron reposo; los ancianos y los niños reglamentaron sus labores a base de higiene; el operario tuvo sanatorios y fué indemnizado en caso de accidentes y, "hasta el mismo empleado público" con sus seguros y cooperativas se salvó de caer bajo los tentáculos adiposos del Cerbero burgués. La República del Plata fué una especie de ciudad imaginaria, como la que creó Emilio Zolá en su novela "El Trabajo," y todo por el esfuerzo y la perseverancia de un hombre capaz de perfilar gestos valientes e inmortales. Gracias a esos proyectos de Ley se escucha ya en las fábricas argentinas la risa inextinguible de los Dioses.

¿Y sabéis por qué el doctor Alfredo L. Palacios es un hombre de prestigio que arrastra a la multitud? Porque aduna a la prédica la acción, a la palabra el ejemplo. Y permitidme que os recuerde un incidente de la historia del rey-poeta David, cuando era acosado en las montañas por los filisteos de Saúl. Atravesando una sabana inmensa de arena, sin una mata ni un árbol, en medio de

ardoroso ambiente, y de región desolada, en donde el corazón del caminante desfallecía, sólo los secos y sedientos labios de David dejaron escapar este suspiro: "Oh, quién me diera a beber el agua de la fuente de Belén."

Entonces, cuenta la historia, que tres de sus valientes, Abisaí, Beanías y Eleazar escuchando este deseo, descendieron por los peñascos, y atravesando las huestes enemigas, lograron sacar agua del manatial favorito, transportándolo otra vez por entre los enemigos a la torre de David. Este se conmovió profundamente con aquel acto de abnegación, y el agua le pareció demasiado sagrada para destinarla a un uso ordinario. Y dijo: "No quiera Dios que haga tal cosa. ¿Beberé la sangre de éstos que han arriesgado sus vidas, porque trajeron el agua con riesgo de ellas?" Y como un dón sagrado y precioso derramó ante el Señor el líquido logrado por sus secuaces a precio de tal peligro.

Esto, señores diputados, es lo que da fama a los hombres públicos: identificarse con aquellos por quienes se lucha. Y así como el rey-poeta David se negó a beber el agua de la fuente de Belén, el doctor Alfredo L. Palacios rehusó canongías y prebendas con tal de continuar a la vanguardia de su ejército proletario.

Señor doctor Alfredo L. Palacios: Nosotros, los que profesamos el culto y la fe del pensamiento, los que llevamos dentro de nuestros corazones fervoroso cariño para aquel "que fué grande en la acción, grande en la gloria y grande en el infortunio," Simón Bolívar, aprovechamos este homenaje que se os hace para tributárselo con toda la efusión de nuestras almas y con toda la sabiduría de nuestras conciencias a la América Latina. Si grande fué el sueño del Coloso queriendo establecer una anfictionía en el Canal de Panamá, también es cierto que nobles son los esfuerzos de nuestros respectivos gobiernos por luchar en un acercamiento de ideales desde el Río Bravo del Norte hasta las nieves sempiternas del Sur. Este pueblo, el mío, esta patria, la mía, que entra en un amplio período de reconstrucción nacional, siente su cariño y demuestra su veneración por la tierra de Mitre, Sarmiento y Lugones que tiene mucho de analogía con la nuestra. Si vuestros principios fueron sacudidos por un déspota, Rosas, también es cierto que los mismos fueron liberados por un Urquiza en Monte Casero, y si nuestros principios fueron maniatados por un tirano, Porfirio Díaz, también es cierto que los mismos fueron liberados por un Madero en Ciudad Juárez.

La idea de la América debe ser considerada por nosotros como una excelsa y máxima Patria, con sus héroes, educadores y tribunos. Esa debe ser una de nuestras tareas. Estamos unidos, como dice José Enrique Rodó, por todos los lazos de la tradición, del idioma, de las instituciones y de la raza. Vamos, pues, creando intereses personales, intereses de corazón a corazón, y nadie mejor que vos, heraldo hercúleo de las falanges necesitadas, es quien debe llegar hasta el lugar donde palpita el corazón del pueblo argentino, y decirle: que el corazón del pueblo mexicano que tiene en sus candentes estrofas "un soldado en cada hijo te dió," se completa con las fanfarrias bélicas de vuestro himno argentino que reza "juremos con gloria morir."

Unámonos, pues, en un abrazo fraternal, ya que en vuestro escudo dos manos se estrechan cordialmente bajo la sombra de un gorro frigio, símbolo de libertad, que una de esas manos sea la de mi República, y que la otra sea la de la vuestra, y las dos naciones, en viva armonía, digan a los pueblos civilizados:

Que si alta es la idea de la Patria, alta es también la idea de la América.

Discurso del Doctor Palacios

Señor presidente, señores diputados:

El honor que me discernís me llena de emoción, y yo bien sé que cuando lo votásteis por unanimidad, pensábais más en la generosa tierra argentina que en mi personalidad modesta; por eso os lo agradezco con toda el alma. Soy un hermano vuestro, señores diputados; he tenido durante muchos años en el parlamento de mi patria una banca honradamente adquirida, desde la cual, con una gran tenacidad, con la misma que ponéis vosotros en vuestra labor, traté de crear, en lo posible, una sociedad más bella. Recordad, señores diputados, que en el Templo de Apolo, de la Isla de Delos, había una inscripción que decía así: "Entre todas las cosas, la más bella es la justicia."

Hace apenas unas horas, en la Universidad Nacional de México he tenido el honor de decir con toda la fuerza de mis convicciones, que en las universidades se elabora la ciencia; pero que si la ciencia no se transforma en justicia para todos los hombres, de nada valen las universidades.

Señores diputados: de esa labor modesta, no magnífica, como la que han cantado los oradores elocuentes que me han precedido, de esa labor modesta quedan en la tierra lejana y querida, en la sagrada tierra argentina, algunas leyes que dignifican el trabajo y gravan el privilegio; leyes que velan por la mujer obrera, para quien yo he deseado ardientemente la igualdad ante la fuerza y la belleza con relación a las mujeres de las otras clases; leyes que impidan la tortura de los niños en la fábrica y que amparen a los pequeñuelos sin madre que no han quedado todavía huérfanos de todo afecto, y cuyo delito, señores, es el de no haber conocido la dulzura de una caricia materna.

Yo os juro, con toda la solemnidad que impone el solemne recibimiento que me habéis hecho, yo os juro que ni mi palabra, que ni mi pensamiento se han puesto jamás al servicio de una mala causa, y os juro también con la misma solemnidad, que he defendido, como vosotros, y como lo quería en esa forma elocuente con que lo expresaba el orador anterior, he defendido el espíritu de nuestra raza que pone por encima de todos los combates una idealidad de gloria tan alta como para que los hombres no puedan llegar hasta ella sino por la audacia y por el heroísmo espiritual de nuestros héroes, que flota por sobre todas las naciones de Ibero-américa y nos viene de España, la noble, la gentilísima, la generosa y la brava: es menester decirlo bien alto desde esta elevada tribuna de un parlamento de hispano-américa: más le debemos a España, madre de las libertades políticas, que a los pueblos sajones: porque la libertad viene de los fueros de Aragón y no de la Magna Carta para nosotros; que la libertad para todos los hombres, no para todos los ingleses, tiene su origen remoto en aquellos vascos, todos hidalgos, que se reunían a la sombra del venerable árbol de Guernica.

Por esto, señores, en nombre de la fraternidad de la raza, en nombre de la fraternidad que consagra el espíritu generoso de nuestra raza romántica, como el caballero del poema de Ariosto, que arrojó lejos de sí el arma encantada que había arrebatado en singular combate al rey frisón para no entrar en la lucha con ventaja.

Por eso, señores, en nombre de la fraternidad de los pueblos, un día levanté mi voz en el parlamento argentino para pedir que se condonara la deuda de guerra que habíamos llevado en tripe alianza contra el Paraguay y que se devolvieran los trofeos de guerra, los símbolos de la soberanía de aquel país bravo, fuerte,

como la riqueza de sus bosques seculares, que los había perdido con gloria, entregándolos a los ejércitos argentinos.

Ya la pequeña y generosa república oriental del Uruguay, nueva Francia, que en Sudamérica, por la valentía de su pensamiento ha creado un laboratorio experimental en materia de cuestiones sociales, ya la pequeña república oriental del Uruguay había sentado jurisprudencia internacional, y cuentan las crónicas que cuando se devolvían los trofeos, los diputados de aquel parlamento hermano, todos de pie, con el brazo extendido, como cuando se va a realizar un juramento solemne, votaron el retorno a la patria de los trofeos del fuerte pueblo paraguayo y cuentan las crónicas que esas banderas pasaron entre el pueblo del Uruguay, mientras sonaban los acordes del himno que nunca pudo llegar más hondo en las almas. Pero, señores, perdonadme, yo acababa de decir que este homenaje no era para mí; este homenaje es para mi patria, y bien habéis hecho, señores diputados: la patria hermana, la República Argentina lo merece, porque siempre en su política internacional se sintió impulsada por los factores espirituales, por el honor, por la justicia, por la lealtad; fueron esos sentimientos los que determinaron desde el primer día de la emancipación política hasta el momento actual, la orientación admirable que realizara en la política con Europa y con las repúblicas de América, la República Argentina, sin esperar a que los alfolíes estuvieran llenos de hartura y los lagares reventaran de mosto, según las palabras del viejo libro hebreo: la República Argentina salió a hacer de la justicia un blasón y allá va en los comienzos de la emancipación política el bergantín "La Argentina." Su capitán había sido granadero de San Martín. Va por todos los mares impulsado por una honda idealidad y en Tamatana, su bandera es saludada con un triunfo de la libertad humana, en cuyo nombre había sido flameada por las provincias Unidas del Río de la Plata. Los cañones de la fragata al servicio de la civilización fueron puestos para impedir el tráfico infame de carne humana y así, para libertar esclavos y para castigar piratas, al grito de Viva la Patria! este Alonso Quijano de los mares, el capitán del bergantín "La Argentina" llenó todo el mundo con su nombre glorioso que era indudablemente un honor para la América Latina.

San Martín, varón de Plutarco, libertó tres pueblos; él no necesitó que un Dios arrancara la madera para darle su lanza en la más alta cumbre de las montañas.

Es cierto que mucho tiempo después fué menester que los hombres de la tierra argentina marcharan a la guerra en tierra americana, fué el pacto de la Triple Alianza, contra el Paraguay; pero, señores, no condenéis a la Argentina: el Tratado de la Triple Alianza del 1.° de mayo de 1865 declara que la guerra no es contra el pueblo hermano del Paraguay, es contra el tirano que avergüenza a América, como todavía algunos tiranos siguen avergonzando a la América Latina.

Cuando terminó la guerra, Mariano Varela, ministro del gran Sarmiento, del rudo y genial Sarmiento, señores, lanzó la palabra admirable que repercute todavía gloriosamente en todos los ámbitos del mundo: "La victoria no da derechos, nada de derechos de conquista." Fuimos con nuestros ejércitos, tomamos las tierra que creíamos eran nuestras; pero inmediatamente después de la victoria llamamos al árbitro, el árbitro falló en contra de nosotros y arriamos la bandera de nuestra patria y entregamos las tierras que parecían conquistadas al pueblo hermano del Paraguay, que hoy nos tiende la diestra.

Proclamamos después el arbitraje como doctrina argentina y recordáis to-

dos vosotros, porque sabéis muy bien la historia de los congresos panamericanos—que yo desprecio—porque quiero los congresos ibero-americanos. El país hermano de Venezuela pidió que se lanzara un voto, un anhelo para que sus conflictos con Inglaterra fueron zanjados por el arbitraje y allá, los que izan el zarpazo contra la América Latina, se opusieron—a pesar de la decantada doctrina de Monroe—y un argentino, un argentino ilustre que peleó por la libertad en la tierra sagrada del Perú, el doctor Sáenz Peña, proclamó la doctrina del arbitraje y dijo que solamente por él debían arreglarse las cuestiones de Hispano-américa. Otro día aciago para las repúblicas hermanas: en los comienzos de 1902 las más poderosísimas naciones del mundo, Gran Bretaña y Alemania, lanzaban sus barcos para el cobro compulsivo de las deudas en la pobre y desgraciada tierra hermana de Venezuela. Y allá fueron los colosos; se levantó, sin embargo, la palabra robusta y viril de Luis María Drago, patriota ilustre el cual hizo su cruzada admirable en contra de la especulación a mano armada de los usureros internacionales, de los usureros coronados, de los miserables que asaltan los poderes públicos para ir contra la justicia. He ahí, señores, los factores espirituales que determinaron, que propulsaron a la República Argentina, a quien con toda justicia le rendís el homenaje en esta hora solemne para mí; esos son los blasones de los que me siento orgulloso. Es cierto, señores, que después de la guerra de la Independencia, de la guerra del Brasil, de la guerra del Paraguay, nuestros ejércitos, nuestros batallones, retornaron a sus desmantelados cuarteles, pobres, mal vestidos, mal pagados, con una crisis económica dentro del país y la única recompensa fué la de que se dijera que habíamos contribuído a fundar dos naciones en el norte de la República: una en el oriente, y a darle libertad del tirano a otra, que es la última de las guerras realizados.

Qué hermoso, señores, sentirse libertadores de pueblos! Realmente que la recompensa no es material, pero no, señores, no creáis a los mercaderes; mi país no está materializado, mi país está impulsado por los factores espirituales y son estos grandes y hermosos blasones aquellos de los cuales nos sentimos orgullosos los argentinos y los hispano-americanos. Y bien, señores, vosotros constituis un país maravilloso, tenéis el patrimonio de la energía, de la virilidad, de la audacia en la acción y el pensamiento; sois el centinela avanzado en Hispano América: sois los que con una gallardía inimitable resistís el zarpazo brutal de los mercaderes del norte.

Tenéis, pues, el primer puesto en la América Latina; nadie, absolutamente podrá disputároslo. Yo sé que en el sur de América muchos países permanecen indiferentes; no creen en el peligro, no os conocen, ¿cómo podrán amaros? Legisladores de este pueblo admirable: lanzad las vías de comunicación al sur, desbordaos, salid de madre, llevad los propagandistas, los apóstoles de vuestra cultura y de vuestra gallardía a los países que están en el sur, lejos del enemigo y veréis cómo nos levantamos todos ante el ardor de vuestra palabra; veréis cómo no hay nada más que una patria en América Latina; veréis cómo no hay sino una fraternidad que rebosa por todas partes, y que ese símbolo del escudo argentino al que se refería elocuentemente el orador anterior, es una realidad hermosa, y todos los pueblos unidos en uno solo en la gran Confederación que Simón Bolívar lanzara como uno de los proyectos más atrevidos y más gallardos del Continente!

Habéis sancionado una Constitución admirable, la de Querétaro, de 1917, y no la conocen en América, todavía, señores;

creen que sois el país perturbado constantemente por los grupos revolucionarios que no tienen más que la sensualidad del poder; no creen en vuestro pensamiento.

Tenéis, sin embargo, una Constitución sancionada después de la gran tragedia que conmovió los corazones de todos los hombres en el mundo y en esa hermosa Constitución habéis lanzado la proclamación de los más grandes derechos de la plebe, de mi pueblo querido! Habéis dicho que era menester declarar el derecho a la huelga, habéis dicho que era necesario destruir el privilegio, que era indispensable nacionalizar el subsuelo que todavía en el Sur de América no quieren realizar, entregando el petróleo al coloso del norte, sin tener en cuenta que hoy todo el conflicto internacional del mundo gira alrededor de la lucha entre los dos grandes capitalismos: el capitalismo yankee y el capitalismo inglés, los cuales se disputan el predominio del mar, la hegemonía del mundo y que no titubearán en hacer trizas, en destruir por completo a los felices y desgraciados países que han descubierto el petróleo en los yacimientos de su suelo! En esta Constitución habéis declarado, señores, que es indispensable repartir las tierras: hermoso programa de acción que nace no de los países europeos que llegaron a la cumbre de su evolución, sino de este país ignorado, apenas conocido en las otras regiones por sus constantes perturbaciones. Y bien, señores, perdonadme esta pequeña vanidad nacional que yo tengo: en los comienzos de la emancipación argentina hubo un hombre a quien debéis recordar, señores legisladores, con entusiasmo porque ha sido un precursor: Bernardino Rivadavia, el numen de nuestra revolución, el pensador por excelencia. El quería en 1812, pensando en el problema agrario, repartir *suertes de existencia*, entre la gente pobre que era víctima de los poderosos, dice el decreto de Rivadavia.

Y en 1822 y después en 52, decretaba el cese absoluto de la propiedad privada, que era una fuente inextinguible de desigualdades humanas: la propiedad privada de la tierra. Decretó la enfiteusis, no la enfiteusis romana ni la enfiteusis de la Edad Media que tenían su base en la propiedad privada, absoluta y perpetua, concepto absurdo que todavía domina en los códigos civiles de Hispano-América, que viene directamente del código de Napoleón o sea el código del propietario.

No, era la propiedad colectiva de la tierra: se pagaba simplemente un canon y el enfiteuta gozaba en realidad de la propiedad constante de esa tierra. Bien, señores: Bernardino Rivadavia, como lo véis, es un precursor; él ha lanzado la primera palabra; fué una ideología sin fuerza; vosotros tenéis la ideología y tenéis la fuerza.

Yo tengo la certeza absoluta de que las grandes posibilidades de este país, a que se refería con elocuencia el representante de Yucatán, han de demostrar a todo el mundo que no son solamente posibilidades, sino que son una realidad perfectamente consagrada con la proclamación y la realización de todos estos grandes principios de la Constitución mexicana.

Antes de bajar de esta tribuna que me es tan honrosa y en la que me siento tan satisfecho, pues les hablo a camaradas, permitidme que os diga que es indispensable que renovéis los códigos, los códigos son la cristalización de una relación de vida anterior a la que rige en este momento histórico; si las relaciones de vida marchan para adelante, las cristalizaciones anteriores ya no sirven para nada, hay que reformar los códigos, ellos están basados en una filosofía jurídica individualista del siglo XVIII y en un liberalismo eco-

nómico que tenía su razón con Adam Smith, cuando había que romper las trabas feudales que se oponían a la producción, que había de dar lugar a este régimen capitalista industrial; pero de ninguna manera en esta época en que ya no responden a las necesidades de vida de los pueblos que han culminado la revolución burguesa en 1789 y que preparan la otra revolución que completará al 93, la revolución proletaria que viene ya como una tormenta avasallante! No como un ocaso, señores, que mantendría las nebulosas y las tinieblas entre los hombres, sino como una aurora radiante de luz divina que ha de iluminar a todos los hombres, haciendo que desaparezcan las clases para que surja una sola clase de productores libres e iguales, como deseamos todos los que peleamos por ella!

El derecho, señores, dentro del criterio moderno, no es el resultado o el producto de la razón abstracta; no es tampoco el resultado de la conciencia nacional ni del espíritu colectivo del pueblo objetivado, con lo que, sin embargo, se daría una explicación científica y positiva del derecho, no, el derecho tiene una base biológica y es en gran parte la emanación de las relaciones económicas de los pueblos; pero como las relaciones económicas de los pueblos—pensadlo bien—están determinadas por la preponderancia de una clase social, el derecho en las distintas épocas de la Historia está consagrado a la defensa de la clase preponderante en cada uno de los grupos sociales en que ha sido dictado; y es así, señores, como defienden sus derechos todos los privilegiados, es así como defendieron sus derechos los patricios en contra de los plebeyos cuando se dictaba la Ley de las Doce Tablas; es así en aquella gran conmoción a la que se ha referido con tanta elocuencia el diputado que me ha precedido en el uso de la palabra; es así como en la Revolución Francesa la nobleza y el clero bregaban por sus derechos feudales, mientras que la burguesía revolucionaria venía con la proclamación de un nuevo derecho que había de substituir el privilegio de la nobleza y del clero, y de la misma manera que hoy la burgesía revolucionaria defiende, una vez llegada al poder, el privilegio y el derecho burgués en contra del nuevo derecho proletario que viene ascendiendo para abatir para siempre jamás todos los privilegios. Señores diputados: seguid en vuestra obra; realizad la renovación: no temáis el reproche banal, no temáis a las conmociones que podáis producir, aun dentro de vuestro mismo pueblo, si ellas han de ser en homenaje a la libertad, al derecho y a la verdad. Toda lucha por el derecho exige fatalmente en el punto culminante, el empleo de la fuerza, todo ha sido una lucha por el derecho y es bueno que así sea, porque dada la naturaleza humana, los hombres no aman sino aquello que han conseguido por su propio esfuerzo y con una gran pasión; el derecho nace de la lucha y por esto es que el famoso jurisconsulto inglés casi generalizando mucho, dijo una vez que el nacimiento del derecho es como el nacimiento del hombre, "un difícil y doloroso alumbramiento."

Tenéis la fuerza, realizad la labor transformando vuestro pueblo hasta que la vanguardia de América Latina esté transformada en el sentido de más belleza, de más justicia y de más bondad, y abogad, mientras tanto, para que nos acerquemos todos los pueblos americanos. No hemos vinculado las naciones, no hemos establecido una vida de relación entre los pueblos de ibero-américa, hemos debido establecer el libre cambio continental, hemos debido borrar todas las barreras aduaneras que traen suspicacia, sospechas y emboscadas para los pueblos americanos, y qué hermoso espectáculo hubieran sido los pueblos de ibero-améri-

caque tienen el mismo idioma, que aspiran a la realización de las mismas instituciones republicanas, que tienen los mismos problemas, los mismos intereses y que entregarían fraternalmente sus riquezas, sin sospechas, sin suspicacia, sin embozadas, que todo esto y mucho más tienen las barreras aduaneras. Nuestra revolución fué americana; en el alma de los próceres la argentinidad se transformaba en americanidad. Monteagudo en el año 12, hablaba de la ciudad continental; Bolívar proclamaba la unión de todos los pueblos. ¿Qué más nosotros tenemos qué hacer sino seguir el ejemplo de aquéllos que nos dieron libertad? Levantémonos todos unidos fraternalmente, no más patrias fraccionadas ni impotentes! Arriba los corazones! Establezcamos vinculaciones materiales y morales; que vayan los hombres, las mercaderías, las ideas y que de todos los pueblos iberoamericanos no surja sino un solo pueblo, el pueblo de la América Latina en contraposición del pueblo de la América sajona. Desde esta tribuna tan alta, a la que me habéis traído por un acto de generosidad, extiendo mi mano y juro solemnemente, realizar en toda forma la defensa del espíritu de mi raza que pone por encima de todos los combates una idealidad tan alta como para que los hombres no puedan llegar a ella, repito, sino por la audacia y el heroísmo.

EL PETROLEO MEXICANO HA PRODUCIDO $ 1,370.649,650 EN VEINTIDOS AÑOS

El señor Frederick C. Neumier, Representante de la Associated Press, de Estados Unidos, dirigió un interrogatorio al señor licenciado Miguel Alessio Robles, Secretario de Industria y Comercio, solicitando de él declaraciones al margen del problema petrolero.

Preguntó Mr. Neumier: Un funcionario de la Standard Oil Co., de Nueva York, hizo saber que por haberse salado los campos petrolíferos mexicanos, todas las compañías petroleras han sufrido la pérdida de doscientos cincuenta millones de dólares.

Y contestó el señor licenciado Alessio Robles:

Seguramente que pocos o ningunos de los negocios en el mundo, han sido tan brillantes como el de la explotación petrolera en México, que ha permitido a muchas Compañías repartir grandes dividendos que frecuentemente han pasado hasta del cincuenta por ciento, y esto, después de haber reducido todo género de gastos e impuestos y de haber apartado gruesas sumas para fondo de amortización y de reserva. Haciendo un breve balance de nuestra industria, se ve que las Compañías no sólo no pierden nada de lo que invierten, sino que ya han recogido con creces la total inversión, han realizado una buena utilidad y les queda otra mucho mayor, que es la que representan todos sus terrenos, equipos, instalaciones, edificios, etc., de valor ya amortizado y la explotación de los mismos.

Cálculos minuciosos, hechos recientemente, acusan como capital invertido en la industria petrolera mexicana, un monto de $979.106,619, moneda mexicana, sin incluir en ellos, por supuesto, los $71.435,815, moneda mexicana invertidos en las refinerías, que aunque son una rama de esta industria, puede considerárseles independientemente de la producción y explotación propiamente dicha. Todo el petróleo producido en México desde 1901 ha sido vendido en nuestros puertos y estaciones de abastecimiento, según las cotizaciones de cada época, con un rendimiento total de $1,370.649,650, moneda mexicana; y descontando de esta cantidad los gastos de explotación, administración, etc., más las rentas por

terrenos y las regalías, que en total se elevan cuando más a un veinticinco por ciento, queda de lo obtenido por ventas, en líquido, $1,027.987,237, que como se ve, supera a lo invertido en $48.880,618, que agregados al costo actual de sus terrenos, equipos, tanques, tuberías, estaciones de bombas, edificios, etc., de valor ya amortizado, representan una enorme utilidad.

—¿La industria del petróleo está sufriendo un desastre, porque la producción del petróleo se está agotando?

—No puede considerarse como un desastre el resultado de la explotación del petróleo en México, cuando en sólo 22 años de trabajo y en una área explotada, verdaderamente insignificante, se ha logrado ya una enorme producción que hasta el fin del año pasado se elevaba ya a $905.728,474 barriles, con un número máximo de pozos en explotación de trescientos. Es lógico que campos muy intensamente explotados declinen en su producción; pero también es maravilloso que campos en condiciones de explotación como los nuestros, continúen en pleno rendimiento después de dos años de producción, sin paralelo en ningún otro país petrolero.

La decadencia de unos pozos es compensada con el brote de nuevos; en 1922 brotaron en los campos petrolíferos mexicanos ciento cincuenta y tres pozos productivos, con producción inicial diaria en total de un millón cuatrocientos dieciocho mil cuatrocientos treinta y nueve barriles. En los días que van transcurridos del primero de enero del presente año al 21 de marzo actual, han brotado 42 pozos productivos, con una producción inicial diaria, en conjunto, de 186,781 barriles y un promedio por pozo de 4,427 barriles; esto no obstante de que la explotación, como queda dicho, se ha realizado en una área reducidísima, que apenas llega a 25,162 hectaras (62,175 acres), y que es 2,863 veces menor que la considerada como petrolífera.

La producción actual es de no menos de 12.000,000 de barriles mensuales.

Los datos anteriores muestran que el estado actual de nuestra industria no es un desastre, y que los enormes recursos petrolíferos de nuestro país son, para esa misma industria, una promesa verdaderamente halagadora.

DISCURSO DEL LICENCIADO ALFONSO TEJA ZABRE EN EL CONGRESO DE ESCRITORES RECIENTEMENTE INAUGURADO

Al aceptar como una honra esta misión, sólo he pensado venir ante vosotros con unas cuantas palabras de estímulo y de entusiasmo. La importancia moral y social del Primer Congreso de Escritores y Artistas, los graves estudios sobre organización de un gremio o sindicato, casa editorial, impuestos, propiedad artística, condiciones económicas del libro y de la obra de arte, constituyen precisamente la tarea futura del propio Congreso. Esta iniciación no es más que una fórmula ritual, una ofrenda propiciatoria, como si los trabajadores del arte, sin más lujo que las riquezas espirituales de la belleza y de la música, quisieran consagrar un poco de música y de belleza a sus divinidades protectoras, vivas aún, aunque sea como entidades simbólicas, y tan radiantes de hermosura por la magia del ensueño, como si el laurel de Apolo, se acabara de arrancar de las frondas olímpicas y el escudo minervino tuviera la maravillosa resistencia de un acero acrisolado en los altos hornos del siglo veinte.

Ofrezcamos, pues, a los elementos divinos y creadores de la vida moderna, para que nuestras tareas sean pacíficas y fecundas, una sencilla fiesta de armonía.

Por eso, antes de que las discusiones comiencen a tratar en forma parlamentaria las supremacías ideológicas, las rectificaciones sociales y la deplorable condición económica de los productores intelectuales, permitidme comentar en tono lírico y en forma digresiva, dos notas de concordia y de armonización.

En primer lugar, en este Congreso caben todos los artistas sin distinción de escuelas, capillas, épocas, credos o academias. De otro modo, cada quien pretendería fijar las normas o los principios maestros de su estética personal, los matices de su capricho o las veleidades de su gusto. Tal vez yo mismo pidiera que en el primer artículo de nuestra Constitución, se fijaran las palabras definitivas del arte dórico: sencillez y claridad. Porque para mi gusto, mi capricho y mi estética, la sencillez, la gracia y la claridad, son los rasgos fundamentales del pensamiento grecolatino. Pero la amplitud y la condición de este Congreso, removerían desde luego los escrúpulos. ¿Acaso no estamos ya lejos del reino de Hugo, emperador de la barba florida? ¿No está próxima a extinguirse la casa reinante que fundara un viejo príncipe bohemio, conocido primero entre sus camaradas de taberna y después en todo el mundo con el nombre de Verlaine? ¿Quién es rey de claridad, el serenísimo Goethe, o el teólogo tenebroso que escribió en la Divina Comedia estas notas de música sideral:

Amor me mosse che mi fa parlare....
Amor che a nulo amato amar perdona...
Amor condusse noi ad una morte....
.....

Cuando se alaban sobre todas las cosas la sencillez y la claridad, se ofende a Shakespeare, enmarañado como una gran selva, y se olvidan las inefables bellezas que el genio de Poe cubrió con sombras de misterio y eternidad. Y en nuestro reino de habla española, serían tales palabras voces de rebelión contra el rey muerto Darío y gritos renegados contra la vanguardia juvenil que viene incendiando para renovar.

No; no es posible adoptar la regla lacónica. Y es lástima, porque así podríamos acogernos a la teoría de Ruskin esbozada en las Piedras de Venecia: No existen más que dos estilos verdaderamente tales, el dórico y el corintio. La columna de los dorios con sus líneas rectas, la gracia límpida, clara, divinamente pobre de adornos, lujosamente libre de ostentación, frugal y cándida, sería el símbolo del equilibrio y de la salud. Las volutas elegantes del orden jónico indicarían la transición y la moderación, y las hojas de acanto de la columna corintia, sin más objeto que el adorno, representarían el espíritu de Asia, el gusto por la blandura y las galas brillantes, el amor a los afeites y a los perfumes, y el fruto ya demasiado maduro y con un leve principio de corrupción y decadencia.

Más allá de los dos estilos fundamentales, se colocarían lo excesivo y lo exagerado: la columna toscana sería infradórica y significaría miseria, mezquindad o ascetismo. Las columnas mosaicas o salomónicas podrían llamarse ultra-corintias. Homero es claramente dorio, lo mismo que Cervantes y Anatole France. Maeterlinck sería jónico, y D'Annunzio y Marcel Prevost corintios. ¿Pero qué hacer con los estilos mezclados? ¿Y con los estilos nuevos? Más vale simplificar más aún, hasta llegar a sostener que la belleza artística, como la moral de Nietzsche y la filosofía de Bergson, no reconoce principios universales, ni reglas, ni encasillados; llegaremos a la destrucción de los ídolos, de las barreras, de los prejuicios y de las antiguas escalas de valores. Gozaremos la sensación de una frenética libertad como de vuelo en sueños. Las manos y el pensamiento vacilarán al

cubrirse la nueva toga viril, y una vez apaciguado el entusiasmo de sentirse *irremediablemente* libres, se considerarán las cosas del espíritu con una humilde alegría.

—

Poetas que se proclaman apósteles, declamadores que piensan reformar con gestos y palabras los corazones humanos, músicos que sueñan haber recobrado la lira de Orfeo y ponen los ojos en blanco para fingir y provocar los éxtasis dionisíacos, descubridores de mundos ya explorados hace siete mil años..... No es verdad! No es verdad! Artista verdadero será quien trabaje con la pureza de aquel maestro sin nombre, eternamente famoso por haber grabado la figura de un reno en un trozo de marfil pulido a fuerza de frotaciones.

Y este concepto del artista es lo que motiva la segunda digresión lírica. El ennoblecimiento de todas las actividades por el espíritu de trabajo, es signo de los tiempos. Cada época trae su modelo humano que sirve como ideal, como punto de mira para el constante anhelo de superación. Para el griego en su período zenital, el representativo era sin duda un Alcibiades de bellas formas y ática ligereza, diestro en los juegos de amor, en la danza pírrica, en las polémicas y en el combate. El romano dominador del mundo tenía como superhombre al César augusto y armado "con sus ojos de ave de rapiña," conductor de legiones, y capaz de escribir en las horas de tregua la prosa de los comentarios. El cristiano primitivo adoró al asceta demacrado y dispuesto a dejar las carnes entre las garras de la fiera circense; el católico sujeto a la teocracia opulenta de Roma tuvo como Señor al pontífice guerrero y estadista, que desde las alturas de su palacio Vaticano regía los destinos del mundo y destronaba emperadores; el hombre medioeval inclinó la cerviz frente a los caballeros vestidos de hierro, con alma de hierro y testa de hierro, leales y duros, salvajes como potros indomados, Corazón de León y Barbarroja; el Renacimiento tuvo al príncipe asesino, hermoso y artista que dejó como recuerdo sobre la tierra un retrato, un puñal y un soneto; la Francia de los Luises puso en marco de oro y de nogal a los Marqueses refinados y galantes; España lanzó a los cuatro rumbos sus halcones de conquistas y descubrimientos; la Francia revolucionaria levantó sobre el pavés a los tribunos del pueblo, cubiertos de sangre y de gloria; la América industrial ha tenido a sus *Pioneers* y a sus amasadores de millones. Pero el espíritu veintecentista señala cada día con más precisión su tipo moral y social: el trabajador constituído en gremio. Ser un buen obrero es hoy, como antaño era ser un cruel combatiente o un pálido anacoreta. Y para serlo no basta con trabajar sencillamente, sino que es preciso reclamar para el trabajo, no el precio de una mercancía que se vende, sino la justa participación de un hombre que coopera.

Y si el artista quiere salir de su Torre de Marfil o de su Torre de los Panoramas, que pueden convertirse en Torres del Hambre o en recinto de paraísos artificiales, debe conducirse como los más fuertes hombres de su época. Y si pretende superarlos con el pensamiento, debe antes igualarlos en la vida.

Así es como yo comprendo que se trata de organizar el Gremio de los escritores, los músicos, los escultores y los pintores. Este aparente retorno a la organización social del Siglo XV, es realmente una prueba de máximo modernismo. Está bien admitir la novedad, estridente y atrevida de la adolescencia. "El arte es largo, y además, no importa." Hay lugar para todos bajo el sol apolíneo. Que los ecos repitan la noble severidad de los acentos clásicos. Que canten los

ruiseñores sentimentales en la delicia romántica de los claros de luna. Que los herméticos digan su mensaje precioso y raro, accesible no más para los exquisitos. Que las multitudes reciban los himnos tricolores, solemnes y enfáticos o la voz llorosa de sus canciones tradicionales y amadas. Que los espiritualistas lleven al arte las impresiones de un budismo estilizado en Occidente o una filosofía germánica aclarada en el filtro de la Sorbona. Que broten con aliento caluroso y tropical los gritos ultraístas, clamando o ironizando la belleza espasmódica de los autos y la tremenda confusión de los mensajes inalámbricos en el cielo flechado de aviones. El arte es largo.... Pero la vida es corta y es preciso igualar a los más fuertes en la vida.

—

Juntemos nuestras actividades en una falange gremial y dejando a la soñadora María el reino infinito de la meditación y los ensueños, hagamos para la dulce Marta un sitio junto al hogar, bajo un techo seguro construído con nuestras manos, afirmado con nuestra fe y mantenido enhiesto contra la furia de las tempestades por la fuerza de la unidad fraternal.

JUICIO DE UN ESCRITOR SOBRE LA AUSENCIA DE MEXICO EN LA QUINTA CONFERENCIA PANAMERICANA

CON anterioridad a la celebración de la Quinta Conferencia Panamericana, en Santiago de Chile, el escritor Jacinto López, de "La Reforma Social," dió a conocer en un brillante artículo, su opinión sobre la ausencia de México en la Quinta Conferencia, examinando con este motivo los resultados que desde 1890 han dado dichas conferencias. De ese artículo insertamos, a continuación, un interesante fragmento que ya vió la luz pública en uno de los principales diarios de esta Capital. Helo aquí:

"En cambio estará ausente México. ¿No dirá nada tampoco a la Conferencia esta ausencia? ¿No dirá nada de esta ausencia la Conferencia? Sin duda que nó. ¿Qué vale México ante el temor y el interés que inspira Washington? Estas Conferencias no se hicieron para esta clase de cuestiones. Más importante que todo es la "cordialidad pan-americana," que se alimenta de silencio, disimulo e hipocresía. Empero, en la ausencia de México hay un problema americano (a más del importante problema del reconocimiento de los gobiernos americanos) que la Conferencia por su propio decoro y su propio respeto no debería ignorar. La ausencia de México dice que hay algo erróneo, falso e inícuo en la organización de las cosas relacionadas con estas Conferencias. La ausencia de México dice que cuando las relaciones de un país americano con los Estados Unidos están por alguna razón interrumpidas, ese país americano está proscrito del Consejo Directivo de la Unión y de las Conferencias, aunque sus relaciones con todos los demás gobiernos americanos sean perfectas. Y esto es inícuo y absurdo. Por lo demás, México no pierde nada con su ausencia y perdería mucho con su presencia bajo estas circunstancias. Las Conferencias no deberían reunirse mientras no fuera posible la concurrencia de los países americanos en su totalidad.

En suma, no puede uno escapar a la persuación de la inutilidad de estas Conferencias. Serían útiles si siquiera expresaran la opinión o la conciencia de la América en ciertas cuestiones capitales de común interés; pero las Conferencias son absolutamente extrañas a estas cuestiones y deliberadamente las eluden o ignoran. Después de estudiar toda su

historia, no podríamos honradamente citar un solo servicio que estas Conferencias hayan prestado a la América. Cuando la primera Conferencia se reunió, la gran cuestión americana del día era la controversia de límites entre Venezuela e Inglaterra en la Guayana británica. La Conferencia no tuvo siquiera el valor de expresar oficialmente el deseo de que esta cuestión se resolviera por arbitraje como Venezuela proponía; y dió vado al negocio con una resolución declarando en términos generales, el deseo de que todas las controversias entre las naciones americanas y las de Europa, se resolvieran por arbitraje. Desde entonces, la cuestión que permanentemente ha turbado las relaciones internacionales americanas y amenazado sin cesar la paz del continente, ha sido la cuestión del Pacífico; y ninguna de las cuatro Conferencias reunidas hasta ahora, tuvo el valor de expresar siquiera el deseo de que esta cuestión se resolviera por arbitraje. Tampoco pudieron ni la tercera ni la cuarta Conferencias, expresar este mismo deseo en el conflicto entre Colombia y los Estados Unidos, resultantes del caso de Panamá. En los treinta años corridos desde 1890, las Conferencias no han hecho sentir en absoluto ni su influencia ni su acción en ninguna de las cuestiones internacionales americanas o de las repúblicas americanas con las naciones europeas. Juzgadas con imparcialidad, puede decirse que ni la paz, ni la amistad, ni la justicia, ni el comercio entre las repúblicas americanas, deben a estas conferencias contribución alguna."

LA TALA DE ARBOLES

Interesante informe de la Dirección Forestal de Caza y Pesca.

PARA corregir la inmoderada tala de árboles en toda la República, la Dirección Forestal de Caza y Pesca informa a la prensa de la devastación que se está llevando a cabo en nuestros bosques, y sugiere, a la vez, como medida eficaz y urgente, la expedición de una ley que ponga término a tan funesto mal.

Origen de la Intensidad de las Talas

"Toda campaña—dice— que tienda a evitar un mal social o económico, debe estudiar el mal en sus orígenes, en sus causas primordiales y en su desenvolvimiento.

"*La tala desordenada de bosques* en la República Mexicana, es un mal social que arranca de algunos siglos, y que sólo hasta últimas fechas se ha tratado de remediar. Es un mal nacional que todos hemos fomentado diariamente, con la inconsciencia que acompaña todo acto que automáticamente se ejecuta, sin tomar en consideración su trascendencia"

"Sólo cuando advertimos las funestas consecuencias del mal, es decir, sus desastrosos efectos, es cuando clamamos contra él, sin perjuicio de seguir ejecutando el mismo acto a sabiendas de que incurrimos en error, y a poco que nos muevan a ello influencias irresistibles o tentaciones venales."

"*La devastación* de gran parte de nuestros bosques, obedece a la necesidad primordial en que hemos vivido, de quemar *carbón vegetal* para atenciones domésticas; es decir, para cocinar nuestros alimentos; y quemar *leña*, para todos los demás actos de la vida doméstica e industrial en que se necesita combustible."

"No teniendo a mano otros elementos

de combustión, no es de extrañar que grandes extensiones de bosques hayan sido sacrificados a la industria carbonera y leñera, siguiendo así procedimientos tan primitivos como si todavía estuviéramos en plena época precortesiana."

"No existen—ni siquiera en la capital de la República, que por su importancia lo ameritaría—*compañías de gas* que extrayendo ese producto de los ricos yacimientos de hulla, en que abunda nuestro suelo, proporcionaran a la colectividad luz, calefacción y combustible, y la proveyeran para usos domésticos e industriales, del magnífico carbón que queda como residuo de la hulla una vez extraído el gas, y que es muy superior en poder calorífico al carbón vegetal que hoy se emplea en una vasta extensión de nuestro territorio."

"Ciertamente, existe la energía eléctrica para rendir los mismos servicios que hoy se reclaman del carbón vegetal y de la leña; pero a precios tan elevados y en en condiciones tan onerosas, que quedan por completo fuera del alcance de la colectividad, en su gran mayoría. El monopolio que ejercen las compañías explotadoras de energía eléctrica en cada región de nuestro suelo, ha mantenido a nuestro pueblo fuera de los beneficios de la civilización, obligándole a seguir procedimientos primitivos—a la vez que funestos para la economía nacional—a fin de satisfacer sus más imperiosas necesidades."

"Si el gobierno federal, por medio de los órganos adecuados al objeto, fomentase el establecimiento de compañías de gas como las que se mencionan, se lograrían dos objetos fundamentales:

"1.° Aumentar la explotación de los yacimientos de hulla, creando nuevas fuentes de riqueza y de trabajo; y

2.° Impedir en una gran proporción *la tala desordenada de árboles destinados a carbón y leña.*"

"Que el caso merece la atención de las autoridades supremas del país, lo comprueban los hechos siguientes: solamente por el capítulo de *madera para la combustión*, he aquí un cálculo muy moderado de lo que consume diariamente la República Mexicana:

"Tomando en cuenta las industrias que consumen leña, y que son numerosas; los ferrocarriles que todavía no queman carbón ni petróleo, sino leña, y las necesidades domésticas de cocina, aplanchado, etc., puede afirmarse que los *quince millones* de habitantes de México, hacen un consumo diario de 20.000,000 *veinte millones* de kilos de madera combustible."

"Para producir esas 20,000 toneladas de madera, hay que sacrificar 1.000,000 *un millón de árboles diariamente*, que no se reponen con nada y que representan un calvero de 2,500 hectaras de terreno *totalmente devastado*. Es decir, que diariamente se sacrifica una extensión de bosque dos veces más grande que el *Desierto de los Leones*, para tener madera de combustión en disponibilidad. Solamente la riqueza enorme de nuestro suelo ha podido soportar, durante siglos, una sangría forestal de tal magnitud. Pero a todo abuso debe ponérsele un término, si no se quiere llegar al total aniquilamiento."

Luego, con acopio de razones que se caen de su propio peso, entra la Dirección Forestal en consideraciones, respecto a los factores que en el mercado mundial son causa de nuestra despoblación de bosques: la gran cantidad de nuestra madera de tinte que consume Europa, nuestras maderas preciosas, el empleo de la madera en la fabricación del papel cuyo principal mercado está en Estados Unidos.

Con remedio a este mal que a la larga constituye un gravísimo problema, dice la Dirección, que es urgente de toda urgencia la creación de una ley forestal con

igual fuerza para nacionales que extranjeros.

"El día en que esos reglamentos entren en vigor, y sobre todo, el día en que la *Ley Forestal* sea promulgada, tendrá la Dirección Forestal y de Caza y Pesca, una base legal en qué apoyarse para impedir, de una manera positiva, la devastación desastrosa de nuestros bosques, que hoy se lleva a cabo a despecho de todos los esfuerzos realizados y los que incesantemente se realizan para contrarrestarla."

"Y para que más se comprenda la necesidad de esa *Ley Forestal*, he aquí señalados algunos casos en los que la acción oficial se estrella, porque existe otra ley que ampara la propiedad particular y ejidal de un modo absoluto; dando margen a la ruina forestal, con perjuicio evidente de los mismos propietarios y muy particularmente de los pueblos que por no saber cuidar sus intereses y explotarlos debidamente, deben ser tratados como menores de edad y sometidos a la tutela de la Federación. *Solamente así se evitará una ruina nacional.*"

Propiedad Particular

"Es en los bosques de propiedad particular, donde se llevan a cabo las explotaciones más intensas y más irracionales. Las llevan impunemente a cabo las empresas particulares, en uso de un perfecto y legítimo derecho de propiedad y usufructo, que ninguna prescripción legal contrarresta o limita. Si el Gobierno Federal interviene para evitar esos actos atentatorios al bien público, sólo puede hacerlo extralegalmente y dando ocasión a que un amparo interpuesto ante las mismas autoridades judiciales de la federación eche por tierra toda la acción protectora que se quiera desarrollar."

Bosques Ejidales

"Como estos bosques quedan ahora fuera de la jurisdicción federal, allí es donde con mayor fuerza se advierte una devastación absurda y completa; unas veces con fines especulativos, meramente comerciales, y otras, con el doble objeto de allegarse fondos y de acondicionar los terrenos montuosos a la agricultura, no siempre con el acierto que la ciencia aconseja, sino con el empirismo desolador de nuestros campesinos ávidos de cosechar en breve plazo."

"En todo caso, esa devastación está comprometiendo la vida misma de los pueblos vecinos, sin que ellos mismos se den cuenta del daño que se ocasionan. Sólo una ley forestal, hemos de repetir, vendría a poner coto a esa aberración suicida que se señala."

Bosques Nacionales

"Cualesquiera que hayan sido los errores de pasadas administraciones, al conceder permisos de explotación de los *Bosques de Propiedad de la Nación*—errores que ya se están subsanando en la actualidad—puede decirse que, en los bosques nacionales, es donde menos se hace sentir el daño que se viene señalando

Para la inspección y guardería de esos bosques, así como para cuidar los de propiedad municipal cuya conservación es de todo punto importante, la Dirección Forestal y de Caza y Pesca ha nombrado *Personal Forestal de Conservación*, adscripto a las Agencias Generales que en los Estados de la República, tiene establecidas la Secretaría de Agricultura y Fomento.

Procedimiento que Aconseja la Practica

A juicio de nuestros informantes, mientras la Ley Forestal no entre en vigor, y aun después de que haya entrado, será necesario proceder indirectamente a la protección de nuestros bosques, siguiendo entre otros, estos procedimien-

tos que aconseja la práctica y que sanciona el buen sentido:

Primero. Es necesario decretar o disponer que todas las empresas ferrocarrileras, mineras, proveedoras de energía eléctrica, etc., que usen postes y durmientes de madera en sus instalaciones, *inyecten con líquidos antisépticos*, todas las maderas de que hagan uso, para prolongar su duración.

No tan sólo lograrán esas empresas una sensible mejoría económica al retardar las reposiciones de esas maderas, sino que se beneficiarán los bosques, y en conjunto, toda la comunidad, puesto que con menor frecuencia necesitarán cortar árboles para tener maderas de repuesto.

Segundo. Es necesario *gravar* las explotaciones que se hagan en nuestros bosques, a fin de evitar las talas desastrosas, sin objeto, y a las que hay que poner un freno fiscal que las detenga.

Un Llamamiento Enérgico a las Autoridades

Y por último, el jefe de la Dirección Forestal, dijo:

"Numerosas y constantes han sido las circulares giradas a los Gobernadores de los Estados, excitándoles a que eviten las explotaciones destructoras de nuestros bosques.Todo ha sido inútil. La influencia de los amigos de los gobernantes, de los diputados al Congreso de la Unión, de las Legislaturas locales o de las grandes empresas madereras, parecen ser superiores al patriotismo que debería normar la conducta de las altas autoridades de los Estados, frente al pavoroso problema de nuestra creciente desforestación."

"Un llamamiento enérgico a los Agentes de la Secretaría de Agricultura y Fomento que radican en los Estados y que parecen haber olvidado la importante misión que les compete, daría por resultado que, en varios Estados, las actividades de esos agentes acicateadas por la excitativa de la superioridad, fueran lastimosamente neutralizadas por la actitud de algunas de las autoridades locales, o por la de los agentes políticos, que no quieren o no pueden, porque lastima sus intereses personales, compenetrarse hondamente de la gravedad de este problema, y cooperar, de una manera efectiva, a que su resolución sea para bien de nuestro suelo."

MENSAJE DE MR. HUGHES

Los convenios serán inútiles si no hay buena fe

EL Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Charles E. Hughes, en un mensaje a la Quinta Conferencia Panamericana de Santiago de Chile, leído por Henry P. Fletcher, Jefe de la Delegación norteamericana, aboga porque las naciones se reúnan con el propósito firme de eliminar toda huella de suspicacia, odio y mal entendimiento y busquen con toda diligencia, un remedio para sus males, remedio que sólo se encontrará en la amistad y en la buena fe.

El mensaje dice que los simples convenios oficiales entre las naciones, serán inútiles si no hay buena fe.

"Es con profundo pesar, dice el mensaje de Mr. Hughes, que he encontrado imposible aceptar la invitación del Gobierno de Chile, para asistir a la Quinta Conferencia Panamericana. Deseo extender mis felicitaciones más cordiales a los representantes de las Repúblicas de este hemisferio que se han reunido en esta ocasión auspiciosa.

"En momentos en que estamos viendo los trastornos económicos y el empobrecimiento resultante de la gran guerra, tenemos abundantes razones para felicitar a nuestros pueblos, por el hecho de

e la paz reine en este hemisferio, y de e la reunión de esta Conferencia pre- nte una oportunidad para dedicarnos sotros mismos a los ideales de la paz.

"Las experiencias actuales, reforzando s lecciones de la historia, presentan eva evidencia de la futilidad de los mples convenios oficiales, cuando se cuentra ausente de ellos la buena vo- ntad, y cualquiera que pueda ser la portancia de los tópicos especiales que discutan, el valor permanente de la nferencia descansan en el hecho de e aquí se están generando poderosas rrientes de mutuo entendimiento e terés amistoso, suministrando la fuerza icial por medio de la cual todos los stos de suspicacia deberán ser remo- dos y eleminadas las dañinas influencias ntagónicas.

Todos los problemas pueden ser resuel- s por aquellos que desean ser amigos. a justa e imperativa exigencia de la ivilización, consiste ahora en que se eúnan con todos los recursos de su inte- gencia para eliminar todas las fuentes e controversia y buscar, sincera y dili- entemente, la manera de curar sus olencias, remedio que sólo puede encon- rarse en la amistad y en la buena fe.

"En esta Conferencia de las Repúblicas e América, se piensa no solamente res- ablecer los fundamentos de amistad, ino en tomar plena ventaja de sus opor- unidades. Nuestras íntimas relaciones conómicas requieren muchos arreglos entajosos que nuestras relaciones afor- unadamente pueden hacer posibles. La onvicción que ha dado origen a estas reuniones, es la de que existe una comu- idad de intereses entre todas las Repú- blicas de América. No es perjudicial para los intereses ajenos el que tratemos sabiamente de defender los propios. Es- tas Repúblicas, salvaguardando cada una de ellas apropiadamente su sobera- nía e independencia, indican el senti- miento que es la esencia del panameri- canismo, o sea el sentimiento de la mutua y benéfica cooperación.

"Felizmente ho hay entre nosotros controversias que no puedan resolverse por medio de la razón, ni intereses en- contrados que puedan conducir a agre- siones. No hay ninguna nación, entre nosotros, que abrigue ambiciones contra- rias a las aspiraciones de nuestros pueblos libres. Nos regocijamos dentro de una vida de expansión. Cada uno de nos- otros está orgulloso de sus tradiciones y empresas y todos deseamos desarrollar nuestras riquezas y aumentar las facili- dades para la educación y el mejoramien- to de la humanidad.

"Esta Conferencia significa un paso hacia la dirección de nuestras fuerzas espirituales y materiales para obtener para todas las Repúblicas americanas, la prosperidad que se deriva de la cola- boración amistosa de naciones que están seguras de su igualdad reconocida, del mutuo respeto y de la supremacía de un sentimiento común de justicia. Creo que vuestras labores podrán producir felices resultados."

NOTABLE DISCURSO DE MR. CHARLES B. WARREN EN EL CONGRESO DE AYUNTAMIENTOS

EL delegado del Presidente Harding, para las Conferencias mexicano-americanas, Mr. Charles B. Warren, concurrió a la solemne asamblea que en su honor y en la de su compañero Mr. John Barten Payne, organizaron los miembros del Congreso de Ayuntamientos, el 8 de junio del presente año. Con este motivo, el ho- norable Mr. Warren pronunció el nota- ble discurso que publicamos en seguida y que fué la contestación que dió a las declaraciones nacionalistas que hizo en

la misma sesión del Congreso el señor licenciado Ezequiel Padilla.

El discurso es el siguiente:

"Señor Presidente, señores miembros del Congreso, señor Padilla y compañeros comisionados:

"No hemos tenido la oportunidad de visitar todas las municipalidades que vosotros, miembros del Congreso de Municipios de Mexico, representáis. Pareceríamos ingratos si no expresáramos nuestro reconocimiento por esta oportunidad que se nos ha dado de conocer a los representantes de esos municipios, y si no diésemos las gracias por el cortés discurso que el señor Padilla pronunció a nombre de sus compañeros.

"Vuestro orador se ha referido a nuestros municipios, a nuestras Comunas, a su importancia dentro de nuestra historia; pero antes de decir una palabra acerca de ello, deseo manifestar la satisfacción que hemos experimentado al haber tenido la oportunidad de ver a México, de comprender algo de su pueblo, de admirar su arquitectura y su arte y de oír su música; y esperamos poder llevar a nuestro país para diseminarla entre nuestras gentes, una comprensión acerca de vuestra situación y vuestra vida nacional.

"El señor Padilla se refirió a las reuniones de nuestras Comunas, a nuestras municipalidades, cunas de nuestra libertad, origen de nuestras ideas de gobierno; donde se alimentaron nuestras concepciones de libertad, de los derechos de propiedad y las ideas fundamentales de nuestra vida nacional.

"Ahí fué creado el amor a la libertad bajo el dominio de la ley que constituye la idea fundamental del pueblo de los Estados Unidos de América. Ahí se alimenta la esperanza y la creencia de que cada individuo encontrará oportunidad de vivir una vida libre e independiente, restringida nada más que por las reglas de la ley y el orden, formulados por la mayoría de vuestro pueblo, por medio de las autoridades constituídas y de los tribunales légitimos.

"Hemos venido a México para ayudar, no para oponer obstáculos. Podrá ser cierto que México puede vivir sin relación alguna con los Estados Unidos, podrá ser cierto que los Estados Unidos pueden vivir sin relación alguna con México; pero es indudablemente cierto que ninguno de los dos pueblos quiere vivir así. No seríamos amigos de México si le diésemos un mal consejo y no podríamos ser amigos de la humanidad si mal aconsejásemos a México en esta disyuntiva de su historia.

"Vuestros distinguidos comisionados no serían realmente representantes de México si os aconsejasen tomar el camino torcido en esta hora.

"Tenemos completa confianza en su buena fe, en la rectitud de su mente y en la buena fe de los líderes de vuestro país. Estamos tratando de realizar una unión de las mentes, una comprensión, y de obtener de los representantes autorizados de vuestro pueblo una expresión de opiniones que infundan en el corazón y en la mente de nuestro pueblo el sentimiento de que puede entregarse confiadamente en sus relaciones con el pueblo de México: que pueden venir aquí y hacer sus negocios con seguridad y con beneficio para los mexicanos y para ellos mismos.

"Nosotros solamente os pedimos el cumplimiento de vuestras leyes, de vuestras propias leyes, con buena fe; que no admitáis excesos que tengan la apariencia de leyes, que no se permita a ninguno, bajo el amparo de la ley, cometer abusos contra los derechos individuales, no importa a qué país pertenezca el individuo. Pedimos solamente que se observen las reglas del Derecho Internacional. Nosotros creemos que el pueblo

de México desea observar esas reglas del Derecho Internacional y que cuando se hayan dado los pasos necesarios, encontrarán la aprobación de todo el pueblo de México.

"Por ley internacional, entendemos aquellas reglas de conducta a que todo miembro de la familia de las naciones se ha adherido al hacerse miembro de su sociedad. El derecho internacional es la única cosa que permite las relaciones internacionales y si no se observa, esa relación no puede existir. Resulta completamente inútil tratar de establecer las relaciones internacionales sobre cualquiera otra base.

"Si no existe la confianza, no puede haber negocios entre las naciones. Los negocios internacionales no pueden tranzarse en el vacío. La amistad, el corazón, la mente, el alma, deben crear la fe y la confianza entre los individuos que desean tranzar negocios internacionales. La Providencia nos ha puesto unos al lado de los otros, y yo creo que vosotros fiais en que la mano de la Providencia ha de guiarnos a nosotros los comisionados, mexicanos y americanos, y a la cabeza de vuestro Estado y a la de nuestro Estado, en la empresa común.

"No podemos menos que esperar la obtención de un resultado que complazca a toda mente recta tanto en México como en los Estados Unidos. No ponemos objeción, en punto a principio, a vuestra resolución de que se restauren los ejidos a los pueblos y municipalidades cuyas tierras hayan sido arrebatadas indebidamente. A vosotros corresponde resolverlo y los Estados Unidos no tratarán de cuestionar la prudencia de ello. Pero sí hemos de decir que al llevar a efecto esa restitución, vuestro pueblo, vuestra Gobierno, tienen la obligación de administrar estricta y justamente las leyes que han sido asentadas en los libros por vuestras autoridades, y no deben permitir que ninguno recurra al abuso bajo el pretexto de esas leyes. Nosotros exigimos que al llevar a efecto esa decisión que es de vuestra incumbencia, de la misma manera que es de la nuestra o de cualquiera otra nación, se observen las reglas del derecho internacional que nos unen tanto a vosotros como a nosotros como miembros de la familia de las naciones.

"Nos sentimos altamente complacidos de haber estado aquí esta mañana y contentos de haber tenido la oportunidad de estar con vosotros y de haberos visto cara a cara. Deseamos llevarnos a la patria un recuerdo de esta ocasión y trataremos de diseminar entre nuestras gentes la comprensión de la situación en que os encontráis.

"Esperamos obtener un resultado concreto y creemos que el pueblo de México así lo espera; creemos también que el Jefe de vuestro Estado y vuestros comisionados, han de contribuir a ello.

"Deseamos construir un camino sólido para que por él se lleve a efecto el intercambio entre nuestros países, para que nuestros negocios vayan de una parte a otra, confiada y seguramente. Deseamos reemplazar la falta de confianza con la confianza, de manera que podamos seguir adelante como buenos vecinos, tal como la Providencia pretendió que lo fuéramos cuando nos colocó tan cerca."

RESOLUCIONES DEL CONGRESO FEMINISTA

EL Primer Congreso Feminista, convocado por la Sección Mexicana de la Liga Panamericana de Mujeres, celebró sus sesiones en esta capital, del 20 al 30 de mayo de este año, con la presencia de más de cien delegados de la República y del extranjero.

Las resoluciones tomadas por el Congreso comprenden diversas cuestiones de

carácter político, social y económico. "El Maestro" reproduce en sus páginas algunas de las más importantes y novedosas, a título de información, pues en el terreno de las ideas, le está vedado en absoluto toda solidaridad sectaria de propaganda y simpatía.

Derechos Civiles

Considerando: que por una confusión se ha venido señalando al Ayuntamiento como una Institución Política, siendo en realidad administrativa y sujeta por tanto a una legislación civil, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, decide:

a). Pedir la igualdad civil para que la mujer sea elegible al igual que el hombre en los cargos administrativos, siempre que posea competencia administrativa.

Considerando: que la Beneficencia Pública es una organización exclusivamente administrativa que debe llenar sus fines y atender a las necesidades personales de los gobernados desamparados, decidimos:

a). Elevar al Ejecutivo de la Unión y a los Ejecutivos de los Estados una solicitud para que los servicios de Beneficencia sean puestos exclusivamente en manos de las mujeres, de la misma manera que el servicio militar está puesto exclusivamente en manos de los hombres.

Considerando: que la Ley de Relaciones Familiares contiene cláusulas que establecen una radical desigualdad para su aplicación, el Congreso de Mujeres decide elevar al H. Congreso de la Unión una petición en demanda de que se haga una reforma a la Ley de Relaciones Familiares y se imponga con carácter federal en la forma siguiente:

a). Igual criterio para el hombre y la mujer en los artículos 77, 93, 97 y 101, supresión del 140 y la última parte del 102, que reduce a la mujer divorciada a la condición de tutoreada del marido.

b). Que se formule y decrete un artículo que establezca que todo juicio de divorcio debe quedar concluído en el término de 6 meses.

c). Que los hijos, en todos casos y hasta cumplir su mayor edad, queden con la madre.

d). Que todo hombre divorciado o que en cualquier circunstancia abandone a la madre de sus hijos, pague una contribución mensual de $30.00 por cada hijo, que será aplicada para la atención de gastos de educación y alimentación ministrados por el Ayuntamiento de cada lugar.

e). Para garantía del niño, la paternidad y maternidad debe investigarse.

Conclusiones: (Unica.) Todos los clubs de mujeres en conexión con la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, tienen la obligación de influir para que toda ceremonia de matrimonio se lleve a efecto con la mayor sencillez, haciendo de ella un acto nobilísimo y no el aspecto teatral que hasta hoy se le ha dado.

Derechos Politicos

RESOLUCIONES

Considerando: que no todos los hombres están preparados para ejercer el derecho de ciudadanía y cuando menos la conciencia de responsabilidad está por igual entre los individuos de ambos sexos, y

Considerando: que las campañas de política electoral son inmorales en la forma en que se desarrollan, dado que generalmente juegan intereses particulares de individuos poco honrados que se valen de medios ilícitos, unas veces aprovechando las cantinas, y otras la presión civil y militar cuando tienen poder para hacerlo, el Primer Congreso de Mujeres convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana resuelve:

a). Elevar al H. Congreso de la Unión

petición para establecer la igualdad de derechos políticos para el hombre y la mujer.

b). Que se reforme la Ley Electoral en el sentido de establecer la representación parlamentaria por agrupaciones sociales o gremiales, como un medio de garantía para la sociedad.

Problema Sexual

Considerando: que la ignorancia o los conocimientos erróneos de las funciones sexuales pueden ocasionar en los niños graves males.

Considerando: que un error social ha hecho admitir dos tipos de conducta moral, una para el hombre y otra para la mujer, estableciendo así una base falsa e injusta.

Considerando: que la separación de los sexos en las escuelas crea situaciones anormales y puede desviar o influenciar de manera nociva el espíritu de los jóvenes de ambos sexos.

Considerando: que las condiciones sociales de la época requieren una conciencia más amplia que no juzgue de las uniones únicamente por la sanción legal, sino por los motivos de ideales que las hayan inspirado, este Primer Congreso de la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, resuelve:

a). Que se influya en el sentido de obtener la adopción en los colegios oficiales de la enseñanza graduada y organizada por autoridades competentes de la enseñanza biológica, higiene, puericultura, eugenias y eutenias.

b). Que esta Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres se declara enfáticamente a favor de un solo tipo de moral en asuntos sexuales para el hombre y la mujer.

c). Que se trate de influir en los gobiernos de los Estados que no aceptan el sistema de coeducación para que se implante.

d). Que las agrupaciones feministas vigilen e insistan en que la ley sea observada originalmente, evitando el abuso frecuente de que se exija pago por el matrimonio civil.

Problemas Economicos

resoluciones

Considerando: que las condiciones sociales en todas partes requieren de la ayuda coordinada de los esfuerzos de las mujeres. La Sección Mexicana de la Liga Pan Americana de Mujeres,

a). Estimulará la creación de Agrupaciones de Mujeres que tengan tendencias sociales, dejando absoluta libertad para que escojan la organización más adecuada a sus fines y circunstancias.

b). Fomentará todas las organizaciones ya existentes que tengan tendencias sociales, sin tomar en consideración sus formas de organización.

Considerando: que la mujer como administradora del hogar encuentra con frecuencia excesivo el precio de los artículos de primera necesidad, y por tanto inaccesible a sus recursos:

a). El Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres, recomienda la formación de sociedades cooperativas para obtener dichos productos a precios ventajosos para el hogar humilde.

Considerando : que la situación económica de la familia, requiere a menudo de la contribución del trabajo de la mujer hecho fuera del hogar, y

Considerando: que el trabajo que se ejecuta debe corresponder a la actividad que se desarrolla y en relación con el costo de la vida, considerando igual el trabajo del hombre y la mujer. El Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana, resuelve:

a). Pedir al gobierno general y a los

gobiernos locales la fundación de Escuelas Industriales y de Artes y Oficios en todos los Estados de la República.

b). Pedir la creación de escuelas experimentales para adultas en todos los poblados de la República, en las que se enseñe con especialidad las materias de la Escuela–Hogar, Higiene, Puericultura, etc.

c). Pedir al H. Congreso de la Unión la inmediata reglamentación del artículo 123, estipulando que el trabajo de la mujer reciba la misma retribución que el del hombre y en todos los casos con relación al costo de la vida.

d). Las agrupaciones de mujeres prestarán su apoyo y ayuda a los industriales o jefes oficiales que garanticen condiciones adecuadas en trabajos y salarios de las mujeres.

Considerando: que si bien la mujer está capacitada para desempeñar cualquier trabajo, pero existiendo condiciones de higiene y de fatiga que perjudican la salud y en la mujer a la raza.

Considerando: que los productos industriales que se lleven al mercado deben siempre tender a satisfacer las necesidades sociales.

Considerando: que por razones de economía debe tratarse de utilizar la materia prima de cada región, y

Considerando: que para obtener remuneración suficiente, la mujer debe desempeñar cualquier trabajo más completa y minuciosamente de lo que lo ha hecho hasta ahora, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan–Americana de Mujeres, resuelve:

a). Promover la formación de comisiones que seleccionen, previo estudio, las actividades que la mujer puede desempeñar sin detrimento de su salud, especialmente las industriales, que son una necesidad social y que utilicen la materia prima que cada región produce.

b). Que las agrupaciones se preocupen por apoyar los trabajos de cada región, fijando un tipo máximo de perfección en el trabajo, como fruto de un conocimiento profundo y completo.

Considerando: que el trabajo de las domésticas no ha sido protejido por las leyes, ni se les ha remunerado con justicia, ni siquiera se ha tratado de proporcionarles habitación adecuada, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan–Americana, resuelve:

a). Pedir al H. Congreso de la Unión que al reglamentar el artículo 123, se tome en cuenta a las trabajadoras de servicio doméstico, dándoles protección en sus salarios, salud, instrucción y moral, exigiendo para ellas de modo muy especial, las buenas condiciones de la habitación que se les designe.

Proteccion a los Ninos de las Trabajadoras

Considerando: que el niño es una riqueza social, cuya conservación y educación interesa a la comunidad, y

Considerando: que la mujer proletaria no está en condiciones de proporcionar bienestar completo en el hogar a sus hijos, dada su situación económica, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan–Americana de Mujeres, resuelve:

a). Dirigirse y cooperar con las autoridades oficiales y negociaciones privadas para establecer casas de maternidad, a donde las madres proletarias puedan ser atendidas debidamente.

b). Que se pida el establecimiento de Casas de Cuna diurnas, donde las trabajadoras puedan dejar a sus hijos mientras ellas van al desempeño de sus labores.

c). Que se pida la promulgación de una ley que obligue a que cada fábrica u organización similar que emplee muje-

res, proporcione un salón anexo para cuidar a los niños de las trabajadoras que allí trabajen.

d). Que se combata la mendicidad infantil, como medio de preservar a la sociedad futura de esta plaga, y que para lograrlo se procure proporcionar trabajo adecuado, de acuerdo con el desarrollo mental y físico de los pequeños.

Considerando: que el relato de cuentos ha sido en todos los tiempos el medio más seguro para llegar a las fibras más delicadas del corazón humano, el Congreso de Mujeres convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana recomienda a todas las organizaciones de mujeres que aprovechen cuanta ocasión puedan para organizar el relato de cuentos para los niños.

Proteccion a la Mujer

Considerando: que el alto costo de la vida impide a la mujer trabajadora proporcionarse comodidades indispensables a todo individuo social, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres resuelve:

a). Gestionar y cooperar, de modo efectivo, con su trabajo organizado a la instalación de comedores higiénicos, donde la trabajadora, con poco costo, pueda obtener alimentación sana y suficiente.

Considerando: que las condiciones en que se encuentran las comisarías no proporcionan a las mujeres detenidas garantías en el respeto de su persona.

Considerando: que la mujer es un elemento de gran valor para la sociedad, y que en los cafés-cantinas encuentra la puerta francamente abierta hacia la prostitución legal o clandestina, y

Considerando: que la prostitución reglamentada y legalizada, que da a la mujer autorización y la obliga a prestar servicios de falso amor, que son un ultraje para nuestro sexo, el Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres resuelve:

a). Que se pida a la Inspección General de Policía el establecimiento de una sala separada en cada Comisaría y atendida por mujeres, donde las mujeres detenidas puedan tener garantías.

b). Que se pida a las autoridades que no permitan a los dueños de cafés-cantinas el empleo de mujeres para sus expendios.

c). Que previa una investigación sobre los códigos y leyes de prostitución del Estado, se pida a quien corresponda la supresión de las casas de asignación.

Considerando: que el desembarque de mujeres solas en los puertos o fronteras, así como la llegada de campesinas a las ciudades o de los pueblos pequeños a la capital, son, dada la falta de protección que tienen estas mujeres un peligro para ellas y una oportunidad para los que legalmente se dedican a la explotación de mujeres. El Primer Congreso convocado por la Sección Mexicana de la Liga Pan-Americana de Mujeres resuelve:

a). Sugerir a todas las organizaciones de mujeres que existan en la costa, en las fronteras y en las ciudades grandes, que dediquen una rama de sus agrupaciones respectivas a vigilar la llegada de mujeres para orientarlas, darles facilidades y librarlas del peligro que las amenaza.

b). Para llevar a feliz término esos trabajos, pídanse a las autoridades las garantías necesarias para que se reconozca autoridad a todas las personas que se dediquen a este servicio, a fin de contrarrestar la actividad de los explotadores de mujeres.

LA VERDAD Y EL ERROR EN LA VIDA AMERICANA

Por Alvaro Obregon.

NADA se mueve con mayor lentitud que la verdad, cuando su acción afecta intereses materiales, llegando éstos a falsearla con tan exquisita habilidad, que llega a veces a ocupar su lugar una mentira que, a fuerza de ser repetida en todas las épocas, en todos los tonos y en todos los idiomas, llega a confundirse lastimosamente con la verdad y a substituirla en la conciencia colectiva; y este fenómeno se ha producido sensiblemente con mengua del abolengo y decoro de los pueblos hispano-americanos.

Se ha creído erróneamente y se ha repetido con tanta insistencia este error, que ha llegado a tomar las características de una verdad en la conciencia colectiva de que los pueblos todos del Continente latino-americano alientan un espíritu tumultuoso refractario al orden y al progreso, incapacitándolos para encontrar su bienestar dentro de sus propios esfuerzos y sus propias fronteras, y amparados por esta leyenda, hombres y pueblos más fuertes que ellos les han infligido una serie no interrumpida de mutilaciones morales y materiales.

El secreto de todas las desventuras de los pueblos latinoamericanos, en su dolorosa trayectoria hacia la definitiva conquista de sus derechos soberanos como pueblos autónomos, radica en las siguientes y sencillas frases:

Quedaron huérfanos demasiado jóvenes y demasiado ricos.

Las frases anteriores son una revelación de todos sus infortunios:

Quedaron huérfanos demasiado jóvenes y demasiado ricos.

Y desde entonces no han faltado falsos y poderosos tutores que quieran tomar a su cargo la dirección política de ellos y la administración de sus fabulosos legados, y en esta lucha desigual a que los condenaran su orfandad y sus riquezas, no han encontrado una sola mano amiga, y los falsos tutores, para satisfacer sus apetitos, han tenido que cultivar con maravillosa habilidad, dentro de nuestros propios organismos, la semilla de la cizaña y del tumulto, para justificar ante los ojos del mundo su intromisión y realizar funciones de verdugos en nombre de un falso apostolado.

Un observador encontraría en nuestra historia, con suma facilidad, la verdad que encierran los párrafos anteriores. Han sido siempre los países más fuertes de la Tierra los que han prestado su apoyo moral y material en nuestros pueblos iberos a todos aquellos gobiernos que

mayores ventajas materiales ofrecen a sus nacionales radicados en ellos, y todavía no recoge nuestra historia un solo ejemplo en que ese apoyo haya sido ofrecido en una forma franca y sincera a un gobierno latinoamericano que haya pospuesto los intereses materiales de los extranjeros radicados en su territorio a los intereses morales y materiales colectivos de su propia nación. ¿Por qué entonces invocar aviesamente una independencia prematura, que dió su libertad a todos los pueblos latinoamericanos, antes de tener la preparación suficiente para hacer una defensa de su dignidad e intereses, como pueblos autónomos?

El conde de Aranda, con una visión de profeta que hace honor a su memoria y a su raza, contestó esta pregunta a fines del siglo XVIII y señaló los peligros que se cernían sobre las posesiones españolas de este Continente.

Sólo podrá reinar una franca y cordial armonía entre los pueblos iberoamericanos que en la actualidad son materialmente débiles con los países que son materialmente poderosos, cuando estos últimos lleguen al convencimiento de que:

Sirve más un amigo que un esclavo y que *cuesta menos convencer que someter.*

Los pueblos latinoamericanos de todo este Continente desarrollan un intenso y noble esfuerzo sobre una ruta ascendente hacia la conquista definitiva de su autonomía como pueblos soberanos, y alientan la creencia de que su marcha se entorpecería si tuvieran que realizarla de rodillas.

Díversos Temas

ESTA CALAMIDAD DE LOS ZAPATOS

"Una de las más perfectas exposiciones del socialismo, la más clara, la más sencilla, la más verdadera, ha sido hecha por el gran escritor Wells, en un folleto que yo querría ver esparcido por el mundo entero, y que se titula: "ESTA CALAMIDAD DE LOS ZAPATOS."

ANATOLE FRANCE.
Traducción del diputado
MANLIO FABIO ALTAMIRANO.

I.

INUTIL pensar en los zapatos".... decía uno de mis amigos.

Por mi parte, he sido siempre dado a mirar especialmente los zapatos, y a reflexionar sobre ellos. Tengo esta idea extraña: que las cuestiones más arduas podrían expresarse en términos de calzado, y a esto se debe quizá que los zapateros remendones sean tan a menudo filósofos. Probablemente una casualidad me ha proporcionado esta convicción. Gran parte de mi infancia transcurrió en una cocina de un entresuelo; la ventana se abría sobre un pasillo enclavado, provisto de un enrejado, delante de la ventana de la tienda de mi padre. De modo que, cuando miraba yo por la ventana en lugar de ver —como los niños de una "educación superior"— la cabeza y el cuerpo de las gentes, sólo veía su base. Y tuve conocimiento de todas las especies de tipos sociales, simplemente por los zapatos o más exactamente, por las suelas de los zapatos. No fué sino más tarde, y no sin estudio, cuando ajusté a estas bases, sus cabezas, sus cuerpos y sus piernas.

Acababan de detenerse en la tienda, botines y zapatos (sin duda alguna con gentes encima): finas y presuntuosas botitas de mujer, buenas o malas, unas nuevas y en buen estado, otras fatigadas por la marcha, remendadas o por remendar; zapatos de hombre, corrientes y finos, zapatos de caucho, zapatos de tennis, chanclos. Zapatos amarillos no ví, porque aún no estaban de moda; pero ví zuecos. Los zapatos venían a conferenciar en la ventana, y el desarrollo emocional de estos dúos se expresaba por la agitación continua y movimiento de los pies.

....Hasta cierto punto, esto puede explicar mi preocupación por los zapatos.

Pero mi amigo opinaba que "no había que pensar en los zapatos."

ESTA CALAMIDAD DE LOS ZAPATOS

Era mi amigo un novelista realista, y un hombre abandonado de toda esperanza hasta un grado tal, que no puedo decir a ustedes; alguna sutil enfermedad del alma, había terminado por privarlo de toda iniciativa y de toda fe en las cosas del futuro, y trataba de vivir los pocos años de decadencia que le quedaban, en una especie de CONFORT libresco, rodeado de cosas que parecían apacibles y bellas, cuando no se pensaba en las que son penosas y crueles.

Fuimos cruzados por un ferrocarrilero que arrastraba la pierna sobre la calle.

"Talón torcido," dije cuando lo hubimos pasado: "y por estos malos caminos pedregosos nadie va con los pies desnudos." Mi amigo hizo un gesto; hubo un pequeño silencio entre nosotros. Los dos recordamos algo; en seguida, poco tiempo después, cuando reanudamos nuestra charla, hicimos la cuenta de las calamidades de los zapatos, hasta que él no quiso oír más.

Llegamos al acuerdo de que para la gran mayoría de los habitantes de este país, los zapatos son constantemente un manantial de penas, una causa de sufrimientos, de malestar, de molestias, de inquietud. Para formarnos una idea concreta de esto, intentamos estadísticas atrevidas. "En este momento, dije, y en estas Islas, de cada diez personas, una sufre por sus zapatos."

Mi amigo pensó que más bien era una, de cada cinco.

"En la vida de un pobre hombre, o de la mujer de un pobre hombre, y más aún en la vida de sus hijos, esta calamidad de los zapatos se presenta y se repite cada año y por muchos días."

Hicimos una especie de clasificación de estos males. Existe la calamidad de los "zapatos nuevos:"

I. Son hechos de malos materiales, impermeables al aire, y "hacen los pies pesados," como se dice vulgarmente.

II. No son a la medida. Muchas personas compran zapatos ya hechos; no pueden darse el lujo de otros, y con la débil filosofía de la pobreza, los llevan "para acostumbrarse a ellos." Se siente el pulgar apretado, el meñique oprimido, lo ancho del pie oprimido e inflamado; y como una especie de consecuencia crónica de estas apretaduras, los callos, toda la calamidad de los callos. Los pies de los niños se ponen seriamente torcidos por este método de querer adaptar el sér humano a la cosa; y como resultado de todo esto, muchas gentes tienen vergüenza de presentarse con los pies desnudos. (Tenía yo costumbre de invitar a las personas que venían a visitarme durante los hermosos días de verano, a jugar al tennis con los pies desnudos, en la hierba—una cosa deliciosa—; pero me dí cuenta que muchos se cohibían con sólo pensar que tenían que enseñar dedos torcidos, callos y otras desgracias por el estilo).

III. El tercer mal de los zapatos nuevos es este: mal hechos y de malos materiales, rechinan y hacen un insolente comentario al paso de las personas.

Mas, estos males son ligeros en comparación de los que se sufren

cuando los zapatos han sido usados algún tiempo. Es entonces cuando pellizcan de lo lindo. De estas calamidades de los "zapatos usados," mi amigo y yo, antes que abandonara la partida, contamos tres clases principales:

I. Existen las diversas especies de irritaciones debidas al frotamiento: la peor, indiscutiblemente, es la del talón, cuando alguna cosa va mal en la caña cerca del talón. Cuando era yo "CHAMACO" he debido soportarla días, y más días, pues no había zapatos nuevos para mí. Viene después la irritación que se produce cuando el forro interior del zapato se pliega, muy semejante a la que las pobres gentes conocen por medio de calcetines muy surcidos y de prisa. Y después está la irritación de los zapatos hechos que se han comprado un poco largos o un poco anchos, para evitar la apretadura y los callos. Al cabo de poco tiempo, se forma un pliegue a través de la parte vacía, hacia adelante, y cuando el zapato se entiesa por la humedad o por cualquier otra causa, la base de los dedos es pellizcada. De modo, que es inútil todo lo que se haga; no hay escapatoria. Conservo también un vivo recuerdo del frotamiento de los nudos que se hacen para arreglar los cordones que se revientan —pues no siempre puede uno comprar cordones nuevos— y que se hacían sentir por dentro. En fin, el frotamiento de la lengüeta que se dobla.

II. En seguida, las calamidades que provienen del desgaste de la suela. Hay torsión del tobillo, porque no existe ya talón, y se experimenta la sensación de que está uno mal de la espalda, cosa que temen no pocas personas. Casi siempre me es penoso ir detrás de las muchachas que van a su trabajo, cuando tienen mucho camino que recorrer para ir y regresar y gastan mucho sus zapatos, porque sus talones siempre están chuecos. Las muchachas deberían siempre ser tan bonitas.... la mayor parte de las jóvenes podrían ser tan bonitas, que mirar sus pobres pies chuecos, la gracia de su aspecto deteriorada, y adivinar una especie de desviación de su columna vertebral, me pone desolado y me enfurece contra un mundo que las trata así. Por otra parte, están los clavos que salen en los zapatos. Se esfuerza uno valientemente por caminar, con la esperanza de encontrar pronto un rincón aislado y un momento favorable para componer el clavo. Tercero, coloco en este capítulo la suela que se despega. Mis zapatos acababan siempre así: se gastaba primero la parte delantera, y la suela se doblaba de adelante hacia atrás. Al caminar se raspa el suelo; se dan pasos fantásticos para evitarlo; se avergüenza uno horriblemente. Acaba uno por sentarse francamente a la orilla del camino a cortar la suela.

III. Nuestra tercera clase de calamidades fué la de las roturas y los caminos llenos de agua. Son sobre todo sufrimientos morales, la humillación de ver esta horrible abertura, por ejemplo, en la parte que cubre los dedos; y hay también que agregar los resfriados, los catarros y una larga serie de consecuencias desagradables. Y hablamos también de la calamidad de sentarse a trabajar (como lo hacen tantos estudiantes de Londres los días de lluvia) con zapatos de suelas gasta-

das o agujereadas que han absorbido agua; y el peligro de pescar un catarro en el camino....

Y mi pensamiento iba de estos ejemplos a otros. Hice un descubrimiento. Yo siempre había censurado a la gran masa de londinenses pobres por no pasar los domingos y días festivos, haciendo buenas caminatas que son el mejor de los ejercicios. Me permití decir alguna vez a Margate: "Cómo serán gaznápiros todos estos jóvenes parados alrededor del kiosco de la música en lugar de irse a pasear por las colinas de Kent; pero ahora me arrepiento de mis palabras. Sí, grandes caminatas....! Sus zapatos les habrían hecho daño y además no habrían resistido. Entonces comprendí todo.

Mi discurso seguía muy lejos. "Ex pede Herculem, dije, estas calamidades de los zapatos no son sino un ejemplo. Las ropas que llevan las gentes no son mejores que sus zapatos y son mucho peores las casas en que habitan. Pensemos en el triste bagaje de ideas, en los errores y en los prejuicios que han estrangulado a sus pobres espíritus durante su educación. Pensemos cómo debe agobiarlos e irritarlos eso. Si alguien descubriese las miserias de estas cosas.... Pensemos, por ejemplo, en los resultados de un mísero alimento, malo, malsano; en los ojos, en los oídos, en los dientes mal cuidados! Pensemos en la cantidad de enfermedades de los dientes."

"Repito, no hay que pensar en estas cosas," gimió mi amigo en una especie de desesperación; y no quiso oír más por nada de este mundo.

Antes de que la desesperación se posesionara de él, había escrito libros repletos de estas mismas cuestiones.

II. LOS QUE NO SUFREN POR SUS ZAPATOS

Pues bien, no hablaba yo simplemente por causarle enojo; y no he escrito esto simplemente por molestar. Tengo la firme convicción de que todos estos males son males evitables, que está en la posibilidad de los hombres evitarlos.

No todo el mundo sufre por sus zapatos.

Conozco a alguien, otro de mis amigos, que no me dejará mentir, que sufrió todas las calamidades de los zapatos, y que ahora se encuentra exento de ellas, pero no las ha olvidado. Una bella oportunidad, ayudada quizá por cierta habilidad de su parte, lo ha elevado desde la clase que se compra sus zapatos y sus vestidos con lo que le sobra de 25 francos semanarios, hasta aquella que se gasta 1,800 a 2,000 francos anuales para vestirse. O bien compra zapatos y botines en muy buenos almacenes, o bien los manda hacer; los coloca en un armario conveniente y les prodiga grandes cuidados; de manera que sus botines, sus zapatos, sus pantuflas, ni frotan, ni aprietan, ni rechinan; no le hacen daño, ni lo incomodan, ni lo molestan nunca, y cuando extiende sus pies delante de la estufa, no le hacen recordar que fué un pobre diablo que buscaba su malhadada subsistencia en los desechos del mundo.

Se podría creer que esa persona tiene todas las razones posibles

para felicitarse por ser dichoso, al pensar que le han venido los días buenos detrás de los malos; pero es tal la rareza del corazón humano, que no está contento. El pensamiento de que tantos otros están mal en materia de calzado, no le causa ninguna satisfacción. Por asociación de ideas, sus zapatos le hacen daño.

La negra ira que expirementó antes al sufrir él mismo, cuando arrastraba tristemente los pies a través de la animación gozosa de los barrios de moda de Londres, con zapatos torcidos que le hacían daño, la experimenta igualmente viva hoy que camina a su gusto, pero entre seres que sabe, por una despiadada clarividencia, que sufren de un modo casi intolerable. No tiene la ilusión optimista de que las cosas marchan bien para ellos. Gentes estúpidas que han estado siempre a sus anchas, que han tenido siempre buen calzado, pueden pensar así; pero él no. Por algo el pensamiento de los zapatos le enfada hoy más que antes. Estaba descontento de su suerte, antes; descontento sin esperanza; pensaba que los malos zapatos, los vestidos feos y molestos, las casas viejas y sucias, entraban en la naturaleza de las cosas. Hoy, si ve un niño que llora y refunfuña y cae sobre el pavimento, o una anciana campesina arrastrarse trabajosamente a lo largo de un sendero, no ve ya en ello la garra del Destino. Su cólera se aviva al pensar que hay locos en este mundo, que se habría debido prever e impedir todo eso. No maldice ya al Destino, sino a la fatuidad de los hombres de Estado y a los poderosos y responsables, que no han tenido ni el corazón, ni el valor, ni el espíritu para CAMBIAR ESTA MALA ORGANIZACION QUE ENGENDRA ESTAS COSAS.

No se crea que insisto sin razón sobre la buena suerte de mi segundo amigo; sí digo que antes estaba siempre sumido en el fastidio y lo asaltaban pensamientos lúgubres, que pescaba catarros a causa de sus malos vestidos, que se avergonzaba por su apariencia repugnante, que sufría por sus dientes mal cuidados, por su alimento mediocre tomado en horas impropias y por la casa sucia y antihigiénica en que vivía, y por el aire pestilente de ese barrio de Londres, cosas que, verdaderamente, no puede remediar un pobre hombre rendido de trabajo, si no se le ayuda. Hoy todas estas cosas enfadosas, ya no le amargan la vida; ha consultado dentistas y médicos, casi no tiene días obscurecidos por los catarros, ni tiene ya enfermedades de los dientes, ni indigestiones. . . .

No he tenido la intención de referir la buena suerte de este hombre feliz. Mi objeto fué demostrar que las calamidades de los zapatos no son una maldición inevitable, arrojada sobre la Humanidad. Si algunos han podido escapar de esas miserias, los demás lo pueden también; y serían completamente suprimidas si se propusiera uno hacerlo. Si uno sufre, o lo que importa más a la mayoría de los hombres, si algún sér que amamos sufre por sus zapatos que le hacen daño o porque son muy feos, y si no podemos remediarlo, es sencillamente que nos tocó en suerte el lado malo de un mundo mal arreglado. No es ésta la suerte de todos.

Lo que afirmo de los zapatos, se puede decir de todas las demás

pequeñeces de la vida. Si nuestra mujer pesca un catarro porque sus zapatos son demasiado delgados para la estación, o no puede salir a la calle por estar muy mal trajeada; si nuestros hijos se afean a causa de las malas digestiones, o sufren por los vestidos sucios, viejos y fuera de su medida; si estamos de mal humor y dispuestos a reñir con cualquiera por falta de distracciones inteligentes y de cambios de ambiente, no debemos aceptar la broma insulsa de que todo se reduce a que nos tocó la parte sombría de la Humanidad. Los seres amados viven en un mundo mal arreglado cuya parte mala les ha correspondido, y todas sus desgracias son la prueba diaria de ello.

No se diga "así es la vida." No se crea que esas miserias sean el resultado de una maldición original irremediable. Todos podemos tener la prueba de lo contrario. Hay gentes, no más merecedoras que otras, que no sufren nada. Podemos pensar que no merecemos sino una vida mísera y triste en la que los zapatos nos harán siempre daño; pero, ¿los pequeñitos, las jóvenes y toda esa multitud de paupérrimas y honradas gentes, no merecen algo mejor?

III. AQUI CABE UNA DISCUSION

Ahora supongamos que alguno discute lo que voy a decir. Supongo que nadie discutirá mi aserto de que una gran parte del sufrimiento en nuestro mundo civilizado (no digo todo, sino sólo una gran parte) proviene del conjunto de miserables insuficiencias, cuyo más simple ejemplo he tomado en la calamidad de los zapatos. Pero creo que muchas gentes estarán dispuestas a afirmar que estos sufrimientos no son inevitables. Dirán que es imposible que todo el mundo tenga lo mejor; que de todas las cosas buenas inclusive el buen cuero y los buenos zapatos, no hay suficiente para todo el mundo; que las clases bajas no deberían quejarse de su vida miserable e incómoda, sino estimarse felices siquiera con vivir, considerando lo que son, y que no es bueno rebelarse contra lo que no se puede cambiar ni hacer mejor.

Estos argumentos no pueden desecharse con un ademán; es muy cierto que todo el mundo no puede tener lo que hay de mejor; está en la naturaleza de las cosas que algunos zapatos sean mejores y otros menos buenos. A algunas personas —sea por pura casualidad, sea por su fuerza de voluntad— les tocarán zapatos superiores en calidad, el cuero más fino y el corte más elegante. Nunca he negado esto. Nadie sueña con un tiempo en que todos tuvieran zapatos absolutamente iguales; no predico una igualdad tan infantil y tan imposible. Pero hay diferencia entre reconocer la necesidad de cierta variedad pintoresca e interesante en cuestión de zapatos y admitir que la mayor parte de las gentes no pueda esperar nada mejor que ser calzada de manera a menudo incómoda, penosa, malsana, o repugnante a la vista. Esto es lo que me rehuso a admitir, terminantemente. Existe suficiente buen cuero en el mundo para hacer bonitos y buenos zapatos para todos los que tengan necesidad; hay muchos hombres desocupados y bas-

tante fuerza y máquinas para hacer todo el trabajo necesario; bastante inteligencias sin empleo para organizar la fabricación de los zapatos y su distribución a todo el mundo. ¿Dónde está el obstáculo?

Propongamos la cuestión de otro modo. Tenemos por una parte (se puede considerar, no importa qué lugar "chic," de la Gran Bretaña) gentes calzadas mal, incómoda y penosamente, con zapatos viejos, podridos, horrorosos; y por otra parte, inmensas extenciones de terreno en el mundo con posibilidades ilimitadas para criar ganado y obtener cuero, y muchas gentes que, sea por que poseen fortuna o por efecto de una crisis en los negocios, están de ociosas. Y nosotros preguntamos: ¿por qué no poner a estas gentes a la obra para hacer y distribuir los zapatos?

Imaginemos que nosotros mismos tratamos de organizar algo de esta especie de "Empresa de los Zapatos Gratuitos," y consideremos las dificultades que encontraríamos desde luego. Primero buscaríamos cuero. Imaginémosnos partiendo para la América del Sur, por ejemplo, en busca de cuero; para comenzar por el principio nos ponemos a matar y a desollar una punta de ganado. Seremos inmediatamente interrumpidos y nuestro primer obstáculo se presenta en la forma de un hombre que nos dice que el *ganado y el cuero son de su propiedad.* Explicamos que hay necesidad de cuero para gentes que no tienen zapatos en Inglaterra. El replica que le importa un comino lo que queremos hacer: antes de tomar el ganado tenemos que comprárselo porque *es su propiedad privada* el cuero, el ganado y la tierra donde éste discurre. Le preguntamos lo que quiere por su cuero y nos dice franca y precisamente lo que pretende sacarnos. Si por casualidad es persona de una suavidad de carácter completamente excepcional, podremos tal vez discutir; podremos exponerle que este proyecto de dar a las gentes excelentes zapatos, es magnífico, pues pondrá fin a muchas calamidades humanas. Me atrevo a suponer que simpatice con nuestro generoso entusiasmo; pero en lo que lo encontraremos firme como una piedra es en su resolución de sacarnos por su cuero, todo lo que podamos pagar con el máximum de esfuerzo.

Supongamos ahora que le decimos: "¿Pero cómo ha llegado usted a poseer este suelo y este ganado, conservándolos y sacándoles provecho, viviendo entre las gentes que tienen necesidad de ellos?" De dos cosas, una: o bien se perderá en una vana palabrería o, lo que es más probable, se molestará y rehusará contestar. A pesar de nuestras dudas en cuanto a la justicia de su propiedad, podríamos admitir que merece algún salario razonable por el cuidado material que ha tenido del terreno y del ganado; pero los ganaderos son una raza violenta y brutal, y es dudoso que pudiéramos salir bien librados con nuestra proposición de un "salario razonable." Estaremos obligados a comprarle el cuero a buen precio, si es que queremos proseguir nuestro proyecto. (El buscará la manera de sacarnos todo lo más que pueda.)

Bien, ahora tendríamos que traer este cuero, y para eso sería necesario expedirlo por ferrocarril y en un buque, y otra vez encontra-

ríamos gentes, sin deseo ni voluntad de ayudar en nuestro proyecto, obstruccionando nuestro camino, resueltos a sacarnos hasta el último centavo en el curso de nuestra empresa de proporcionar buenos zapatos a todo el mundo. Nos encontramos con que el ferrocarril *es una propiedad privada*, con uno o varios propietarios, y que ninguno de ellos estará satisfecho con percibir un simple salario proporcional a sus servicios. Ellos también estarán decididos a exigir hasta el último centavo. Si hiciéramos investigaciones sobre la cuestión, encontraríamos seguramente que los verdaderos propietarios del ferrocarril y del buque son compañías de accionistas, y que el provecho arrebatado en esta etapa de la empresa de los zapatos para la gente pobre, va a llenar las arcas de ancianas damas en Torquay, de manirrotos en París, de "gentlemens" bien calzados de los clubes de Londres, todos, especies de gentes "chics" . . . .

He aquí, por fin, nuestro cuero en Inglaterra; ahora queremos hacer calzado con él. Lo llevamos a un centro de población, invitamos a los obreros a venir, instalamos talleres y máquinas en un terreno no ocupado, y nos lanzamos en una febricitante y generosa industria, a hacer zapatos. . . . ¿Lo logramos? Pronto un propietario se adelanta, reclama este terreno como *su propiedad*, exige por el alquiler una suma enorme. Y descubrimos que nuestros obreros no pueden tener casa, a menos de pagar también un alquiler, *cada pulgada del país es la propiedad de alguno*, y un hombre no puede cerrar los ojos durante una hora sin el consentimiento de algún propietario. El alimento que comen nuestros zapateros, los vestidos que llevan, han pagado todos tributo y beneficio a propietarios de la tierra, de carros, de casas, tributo sin fin, y muy superior al justo salario del trabajo que ha sido ejecutado por dichos propietarios.

Podríamos continuar así; mas, comenzamos a ver ahora una parte por lo menos de las razones por las cuales no todos tienen buenos y confortables zapatos. Habría bastante cuero, y ciertamente hay bastante fuerza de trabajo e inteligencia en el mundo para organizar eso y una multitud de otras buenas empresas. Pero la *institución de la propiedad privada de la tierra y de los productos naturales*, el obstáculo de estas reclamaciones que nos impiden emplear el suelo, o transportar el material que es preciso comprar a precios exorbitantes: he aquí lo que obstrucciona el camino. Todos estos propietarios se pegan como parásitos a nuestra empresa, en cada nueva etapa; y cuando llegáramos a tener buenos zapatos hechos en Inglaterra, nos daríamos cuenta de que cuestan alrededor de 25 francos el par, un precio muy superior a los medios de que dispone la mayoría de las gentes. Y no se me tachará quizá de una imaginación demasiado extravagante, si confieso que, cuando pienso en todo eso y miro en la calle los zapatos de las gentes pobres, y los veo rotos y deformados y completamente feos, me parece ver también una cantidad de pequeños fantasmas de propietarios del suelo, de propietarios de todas clases, moviéndose como sanguijuelas sobre sus pobres, cansados y heridos pies, acaparando mucho y no pro-

duciendo nada y constituyendo la sola y verdadera causa de todas estas calamidades.

Ahora bien, ¿es esto algo necesario e inevitable? Es nuestra pregunta. ¿No hay ningún otro medio de arreglar las cosas, que dejar a estos propietarios exigir lo que reclaman y que absorban la vida de la comunidad del pueblo, las comodidades, la felicidad? Naturalmente que no sólo los zapatos son insuficientes y malos por causa de ellos. Las exigencias y los beneficios del propietario de la tierra y del propietario de inmuebles, son los que hacen nuestras casas tan feas, lóbregas y caras, los que hacen nuestras carreteras y ferrocarriles tan sombríos y tan incómodos, los que carcomen nuestras escuelas, nuestros vestidos, nuestros alimentos: los zapatos no han sido sino un sencillo ejemplo de un mal universal.

Pues bien, hay muchas gentes que afirman que hay algo mejor, y que el mundo podría ser infinitamente mejor desde todos estos puntos de vista, más feliz de lo que ha sido hasta hoy, *negando que existe la propiedad privada, para todas las cosas universalmente necesarias.* Dicen que es posible que el suelo sea valorizado, y que sean producidas las cosas comunes y necesarias como el cuero y los zapatos hechos y desempeñada una serie infinita de otros muchos servicios de utilidad general, *no para el provecho particular de los individuos, sino para el bien de la comunidad.* Proponen que el Estado desposesione de la tierra, de los ferrocarriles, de los buques, y de otras muchas y grandes empresas, a sus propietarios, que no usan de ellas sino para extraer de la comunidad del pueblo los medios de hacer estériles gastos privados; y administrarlas generosa y valientemente, no para obtener provecho, sino para prestar un servicio. La idea de sacar provecho es considerada como la verdadera raíz del mal. Los socialistas son los únicos que abrigan la esperanza de llegar a un cambio en el desorden actual, cuyo símbolo típico es esta indecible angustia de los zapatos.

IV. ¿ES POSIBLE EL SOCIALISMO?

No pretenderé ser imparcial en esta materia, ni discutir como si mi opinión no estuviera formada sobre la cuestión de saber si el mundo sería mejor, suponiendo que pudiéramos abolir la propiedad privada de la tierra y de otras muchas cosas de utilidad general; pues no abrigo ya ninguna duda sobre el particular. Creo que la propiedad privada de estas cosas no es más necesaria e inevitable que la propiedad privada de nuestros semejantes, o de los puentes y de las carreteras. La idea de que alguna y que toda cosa puede ser reclamada como propiedad privada, pertenece a las edades sombrías de la Humanidad, y no sólo constituye una monstruosa injusticia, sino un inconveniente más monstruoso aún. Supongamos que admitimos todavía la propiedad privada de los caminos reales, y que todo hombre que posee un jirón de camino entabla con nosotros una discusión mercantil antes de dejar pasar nuestro coche. Diremos que la vida sería insoportable; pues es

verdaderamente algo de lo que acontece hoy cuando tomamos el ferrocarril, y sucede lo mismo al que tiene necesidad de un pedazo de tierra en qué vivir. No veo más dificultad en organizar colectivamente y para el bien general el cultivo del suelo, las fábricas y otras cosas de este género, que en hacerlo para los caminos y los puentes, el correo y la policía. En estos límites, no veo ninguna imposibilidad para implantar el socialismo. *Abolir la propiedad privada de estas empresas, sería abolir toda la nube de parásitos* cuya codicia de provechos y dividendos pone obstáculo a una multitud de útiles y de hermosas obras, y las hace costosas e imposibles. Pero, ¿sería un mal abolirlos?

¿Y por qué no arrebatar esta especie de propiedad a los poseedores? No sólo en la antigüedad los esclavos han sido arrebatados a sus dueños, sin compensación o casi sin ella, sino que la historia de la Humanidad, por horrible que sea, presenta casos numerosos de dueños de esclavos renunciando espontáneamente a sus derechos inhumanos. Alguien diría quizá que tomar la propiedad es una injusticia y un robo. Pero, ¿es éste el caso? Supongamos que vemos muchos niños en un plantel tristes y cabizbajos, porque uno de ellos, que ha sido muy mimado, se tomó para sí todos los juguetes y pretende conservarlos él solo, sin compartirlos con los demás....¿No desposeeríamos a este niño, por seguro que estuviera de que su convicción era justa? De hecho es ésta la posición del propietario actual. Se dirá quizá que los propietarios, por ejemplo de la tierra, mejor deberán ser pagados y no despojados; pero, como encontrar el dinero para pagarlos significa poner un impuesto sobre la propiedad de algún otro, cuyos derechos sean quizá mejores, no veo dónde está la honradez de este procedimiento. No podemos dar propiedad por propiedad sino comprando y vendiendo; y si la propiedad privada no es robo, entonces lo es no sólo el socialismo, sino también el impuesto ordinario. Mas, si el impuesto es un procedimiento justificable, si se me grava (como lo estoy) para los servicios públicos a razón de un franco y más por cada veinte francos que gano, no veo por qué razón no se pone un impuesto al propietario de la tierra, si es preciso, de la mitad o de las dos terceras partes o de todo su terreno; y sobre el accionista de ferrocarril, de diez o quince francos por cada veinticinco de sus dividendos. En todo cambio es necesario que haya alguien que pague los vidrios rotos; cada progreso de las máquinas y de la organización industrial priva de salario a multitud de pobres gentes, y no veo por qué tanta ternura con los ricos, improductivos durante toda su vida, cuando ponen obstáculo para el bien general. No niego el derecho de la compensación; no niego que quizá se llegue a conseguir, pues cuando se trata de método, se puede muy bien concebir que se dé a los propietarios compensaciones parciales y se les haga toda clase de concesiones, para evitar ser crueles con ellos, en nuestro esfuerzo de poner fin a las mayores crueldades de hoy.

Haciendo a un lado la justicia de nuestra causa, muchos consideran el socialismo como un sueño irrealizable porque, afirman, "es contra la naturaleza humana." Todos los que poseen una migaja de pro-

piedad en tierras o en acciones, o en cualquier otra cosa (nos dicen) se opondrán vivamente al advenimiento del socialismo; y como estas gentes tienen todas las comodidades y toda la influencia en el mundo, y como todas las personas capaces y enérgicas tienden naturalmente a entrar en esta clase, no habrá nunca fuerza capaz de cimentar el socialismo. Esto me parece la confesión de una idea execrable de la condición humana. Hay sin duda muchos ricos de alma negra y despreciable que odian y temen el socialismo por razones puramente egoístas; pero es muy posible ser propietario y al mismo tiempo anhelar que el socialismo se implante.

Por ejemplo, el hombre de mundo cuyos asuntos privados conozco mejor, el segundo amigo de que he hablado, el propietario de todos esos buenos zapatos, desde hace mucho tiempo da fuerzas y dinero para apresurar la realización del socialismo, a pesar de que paga un fuerte impuesto sobre la renta y de que posee títulos y tierras por algunos millares de libras esterlinas. Y lo que hace no es por espíritu de sacrificio. Piensa que quizá viviría más feliz y más cómodamente en una organización socialista en la que no tendría ya necesidad de asirse a esta tabla de salvación que se llama "la propiedad individual." Encuentra —y muchas gentes espontáneamente son de igual opinión— que existe un reproche perpetuo para una vida de CONFORT y de agradables ocupaciones, al ver que tantos individuos que podrían ser amigos o asociados simpáticos, detestablemente educados y alojados, con los peores vestidos y zapatos y con el espíritu tan terriblemente falseado, no quieren tratarlo como semejante. Se figura que es el niño mimado del plantel; se siente avergonzado y despreciado; y, puesto que la caridad individual no parece sino empeorar las cosas, está dispuesto a dar mucho de su vida y a perder si es necesario toda su pequeña parte de posesión, a perderla con gusto, para cambiar el actual orden de cosas de una manera inteligente.

Estoy convencido de que hay muchos, todavía más ricos e influyentes, que piensan de idéntica manera. Lo que me parece un mayor obstáculo para el socialismo *es la ignorancia*, la indecisión, la estúpida falta de imaginación de las gentes pobres, demasiado tímidas, vergonzosas y torpes, para reflexionar sobre algún cambio salvador. Pero aún con estos trabaja la educación popular, y no dudo que en la próxima generación encontraríamos socialistas hasta en los cuchitriles. Los desprovistos de imaginación que poseen un jirón de propiedad, algunas hectareas de tierra o algunos miles en la Caja de Ahorros, opondrán sin duda la resistencia pasiva más tenaz a las ideas socialistas y mucho me temo que sean, con los ricos insensibles, los que formen el conjunto de nuestros enemigos irreconciliables, los pilares inconmovibles del actual orden social. Los elementos despreciables y corrompidos de "la naturaleza humana" están y estarán, admito, contra el socialismo, pero ellos no son toda la naturaleza humana, ni siquiera la mitad. ¿Y cuándo en toda la historia del mundo, la bajeza y el miedo, han ganado una batalla?; *la pasión, el entusiasmo, la indignación, son los que mode-*

lan el mundo según su voluntad; y no concibo que alguien pueda recorrer las callejuelas de Londres o de alguna otra gran ciudad de Inglaterra, sin sentirse avergonzado y apasionadamente resuelto a poner fin al estado de cosas indecible y hediondo que se observa en ellas.

Y no pienso que el argumento de "la naturaleza humana," pueda perdurar contra el socialismo.

V. SOCIALISMO SIGNIFICA REVOLUCION

Entendámonos sobre este punto: *socialismo significa revolución, cambio en la trama de la vida diaria.* El cambio puede ser muy gradual, pero será muy completo. No se puede cambiar el mundo, y al mismo tiempo no cambiarlo. Encontraremos socialistas a medias, o mejor dicho, individuos que se titulan socialistas, que dicen que no, y que juran que cualquier extraño e insignificante cambio a propósito del alumbrado municipal o del servicio de agua, es el socialismo; o que algunos convenios celebrados en los pasillos de la Cámara entre conservadores y liberales, son el medio de abrir la era de salvación. Esto es lo mismo que llamar gloria de Dios en el cielo, a la lámpara de luz que pende del cieloraso de un salón de conferencias.

El socialismo quiere cambiar, no sólo los zapatos que llevan las gentes, sino los vestidos que portan, las casas que habitan, el trabajo que ejecutan, la educación que reciben, sus puestos, sus honores y todo lo que poseen. *El socialismo quiere hacer del antiguo, un nuevo mundo.* No puede ser instituído sino por la resolución expresa, inteligente y valerosa de una multitud de hombres y de mujeres. Necesitamos comprender claramente que el socialismo significa un cambio completo, una ruptura con la historia y con muchas cosas pintorescas; clases enteras desaparecerán. El mundo será completamente distinto, con otras casas y otras gentes. Todos los oficios y todas las industrias serán cambiados, la medicina será practicada en distintas condiciones; las profesiones del ingeniero, del filósofo, del actor, del sacerdote; las escuelas, los hoteles, todo tendrá que sufrir un cambio tan radical como el de una oruga que se transforma en mariposa. Si esto causa miedo a alguien, es preferible que sea hoy y no más tarde. Es preciso que el sistema entero sea cambiado, si queremos acabar con sus horribles miserias que hacen despreciable nuestro estado actual a todo hombre y a toda mujer dotados de inteligencia. Es éste, y ningún otro, el fin de todos los socialistas sinceros: *El establecimiento de una organización social nueva y mejor, por medio de la abolición de la propiedad privada de la tierra, de los productos naturales y de su explotación,* un cambio tan profundo como lo fué la abolición de la propiedad privada de los esclavos para la antigua Roma o para la antigua Atenas. Si pedimos menos, si no estamos listos para luchar por esto, *no somos verdaderamente socialistas.* Si tenemos miedo, entonces es preciso que nos decidamos a adaptar nuestra vida a una especie de felicidad personal y egoísta y a soportar las cosas

tales como son, concluyendo con mi otro amigo: "no hay que reflexionar sobre los zapatos. . . ."

Es bueno insistir sobre una idea capital. El socialismo es un proyecto práctico y de sentido común para cambiar nuestra opinión convencional sobre lo que es o no es propiedad, y para organizar el mundo según estas concepciones corregidas. Cierto número de inteligentes, encontrando que es esto demasiado claro y sencillo, se han esforzado por exponerlo de un modo magnífico y confuso; dirán que la base del socialismo es la filosofía de Hegel, o que reposa sobre una teoría de la renta, o que tiene alguna relación con esta especie de hechicero fantasma que se llama el "superhombre," y todas las demás zarandajas rimbombantes, absurdas y enfadosas.

Por lo que mira al pueblo inglés, parece que la teoría del socialismo haya subido hasta las nubes, y su práctica descendido en turbiones; y es bueno advertir a las gentes que se informen que ni las fórmulas de arriba ni la tarea de abajo, son otra cosa que acompañamientos accidentales del socialismo. El socialismo es una gran empresa, pero SENCILLA, CLARA, HUMANA; sus fines no serán alcanzados por el "BEL ESPRIT," ni por la habilidad, sino por la resolución precisa y por la abnegación, el entusiasmo y la colaboración leal de las grandes masas populares.

La gran cuestión es, por consecuencia, destruir en estas grandes masas, la confusión intelectual y la indecisión actuales. Supongamos que simpatizamos con este "TRAC" y que, como mi segundo amigo, encontramos que el penoso desenlace, la insoportable miseria de una inmensa mayoría de los hombres en este mundo, hacen casi intolerable la vida en las actuales condiciones, y que la única esperanza de un remedio serio está en el socialismo. ¿Qué tenemos que hacer? Evidentemente consagrar lo mejor de nuestras energías a hacer otros socialistas, organizarnos con nuestros correligionarios sin detenernos en cuestiones de clase o en nimios detalles de doctrina; hacernos oír y ver como socialistas efectivos, dónde y cuándo nosotros podamos hacerlo.

Tenemos que pensar en el socialismo, leer, discutir sobre él; tenemos que confesar nuestro credo abierta y frecuentemente. Debemos rehusar ser llamados "liberales" o "conservadores," "republicanos" o "demócratas," o cualquier otro de estos nombres ambiguos. Por doquiera debemos crear una organización socialista, un club, un grupo, cualquier cosa, de manera de poder hacer prosélitos. Para nosotros, como para los primeros cristianos, nuestra esperanza suprema es predicar nuestro evangelio. De hecho no se habrá logrado gran cosa, sino hasta que los socialistas puedan ser contados por millones. Cuando estos millones existan, entonces habremos conquistado un mundo nuevo.

Ante todo, si tuviese que dar un consejo a un camarada socialista, le diría: "Entrégate a la idea simple y esencial del socialismo que *es la abolición de la propiedad privada de todo aquello que un hombre no haya ganado o fabricado.* No compliques tu causa con teorías o sistemas. Y ten presente en tu espíritu, hasta donde sea posible, una especie de ta-

lismán que te ligue a este evangelio esencial, fuera de los disturbios y de las luchas que suscitan las discusiones diarias."

Por mi parte, como lo dije al principio, tomo un interés especial en los zapatos, y mi talismán es este: la imagen de una niñita de diez a once años, mal alimentada, más bien bonita que fea, sucia, con las manos encallecidas por los trabajos rudos, con su pobre y gracioso cuerpo de niña envuelto en harapos, y con los pies cubiertos con gruesos y viejos zapatos que la hieren. Y me imagino sobre todo sus débiles tobillos y sus piesecitos que arrastra, y acuden a mi imaginación todos esos fantasmas de poseedores y accionistas de que he hablado, acompañando su martirio y adheridos a sus pies como si fuesen sanguijuelas.

Quiero ver cambiar en el mundo todo lo que origina esto, y no me importan mucho los obstáculos que encuentre en el camino.

Lector: ¿piensas lo mismo?

POR LA HUMANIDAD FUTURA

Por Jose Ingenieros.

LA era en que la Humanidad rendía culto a la barbarie gloriosa de los héroes de la sangre, los Alejandro, los César, los Napoleón, está agonizante; pronto para ella se tañirá lúgubremente a muerto en el campanario de la Historia. Mientras el siglo XIX va a descansar de su labor honrosa, ocupando un trono de luz entre los siglos idos, saludemos el alba de este siglo XX, que llega a la Humanidad preñado de aspiraciones y esperanzas, recordando que en nuestra era no cabe otro culto que el de los héroes de la Ciencia, los Laplace, los Darwin, los Lyell, los Marx, los Spencer.

En el corazón de la Humanidad, los grandes verdugos están a punto de ser suplantados por los grandes maestros. La escuela está llamada a sustituir al campamento. Unicos combates civilizados serán los del libro y de la inteligencia. En todos los corazones un noble horror se incubará contra los sangrientos campos de batalla que la barbarie trocará en cementerios improvisados: los hombres del porvenir lucharán en las nobles lides del Trabajo y de la Ciencia, en campos de batalla fecundos de bienestar y de verdad.

El soldado ha constituído la fuerza y la superioridad de los pueblos en la barbarie; el maestro constituirá su fuerza y su superioridad en la civilización.

Maestros: toca a vosotros ser la avanzada en este generoso advenimiento de la civilización futura; vosotros, los maestros, haréis que ella sea de paz, de amor, de solidaridad.

Recordad que, en gran parte, está en vosotros hacer del pueblo una turba de esclavos o una asociación de hombres libres.

Las sociedades civilizadas confían al maestro cuanto poseen de más sagrado: su propio porvenir. El pueblo os abre el surco de la infancia y os llama para sembrar en él las simientes de su vida futura. En vuestras manos está el arrojar la buena o la mala semilla: el surco no será culpable si en vez de suculentos frutos llegaran a cosechar hierbas envenenadoras.

Maestros: aprended a elegir la simiente que vais a sembrar.

Los niños son la sociedad del venir; fuera delito sembrar en sus cerebros simientes del pasado.

No les enseñéis prejuicios que vosotros mismos habéis dejado de

creer. El fanatismo y la intolerancia son los viejos odres de la era que agoniza: no coloquéis en ellos el vino nuevo.

No les enseñéis que los hombres han disimulado su ignorancia inventando explicacionnes sobrenaturales que nada explicaban de los fenómenos que no sabían comprender. No les enseñéis que la inmensa muchedumbre de los que trabajáis con el brazo y la inteligencia debéis vivir condenados a una vida de necesidades y miserias, mientras una minoría ociosa derrocha lo superfluo. No les enseñéis que los pueblos se han despedazado en guerras inhumanas, como si el atavismo hiciera renacer en el hombre las predilecciones de la fiera. No les enseñéis a practicar la obediencia pasiva de los serviles, en homenaje a una disciplina que descoyunta el carácter, ahoga la iniciativa individual y prepara para soportar resignadamente todas las esclavitudes. Este es el crepúsculo del pasado.

Respetad el crepúsculo, pero preparad la aurora.

A los niños que la sociedad os confía enseñadles que en mil laboratorios viven muchos héroes que han consagrado su vida al descubrimiento de la verdad objetiva de los fenómenos que percibimos mediante nuestros sentidos, en el mundo que nos rodea; ellos son los sacerdotes del ídolo futuro: la Ciencia. Enseñadles que el trabajo del brazo o del cerebro, es la ley superior de la vida, pues nadie debe tener el privilegio de vivir parasitariamente sin ser cooperadores en la producción del grupo social a que pertenece: el único bienestar honrado es el que el hombre conquista mediante el trabajo socialmente útil.

Enseñadles que todos los pueblos serán hermanos en el porvenir, pues la Historia enseña que el sentimiento de solidaridad social se ha extendido progresivamente de la familia a la tribu, a la nación: de la nación se extenderá a la Humanidad.

Enseñadles que entre los deberes del hombre, el primero es la intensificación de la propia personalidad, mediante la cultura de la inteligencia, la socialización de los sentimientos, la educación de la voluntad: así se forma el hombre libre, el ciudadano laborioso, consciente, altivo en su dignidad y respetuoso de la dignidad de sus semejantes. Esa es la aurora del porvenir.

Maestros: escoged la simiente que vuestras manos esparcirán en el surco.

La infancia, recordadlo, no es el pasado; es más que el presente: ella es el porvenir. Sería crimen fecundarla con simientes del pasado; preparad, pues, los hombres nuevos para los tiempos nuevos.

Así, solamente así, prepararéis la futura grandeza del país; más aún: la futura grandeza de la Humanidad.

TOLSTOY Y EL PORVENIR DE LA AMERICA LATINA

POR LEON TOLSTOY.

EL estudio del desenvolvimiento político, social y religioso de las agrupaciones latinas en el continente americano, ha tenido para mí irresistibles fascinaciones; su lado trágico, principalmente, ha sido y es motivo para mí de incesantes cavilaciones. He ahí una raza que tiene semejanzas con la raza moscovita: es aguerrida, amante de las artes y de las letras; pero como ésta, refractaria a la homogeneidad democrática. En lo individual, el latino americano es el sér más liberal del mundo—más aún que el francés—; pero en lo colectivo pierde su identidad y se transforma en energía reaccionaria. En los sajones sucede lo contrario: el individuo es la esencia del absolutismo, la colectividad, el non plus ultra del liberalismo. En fuerza de ese fenómeno, las comunidades latinas tienden a la concentración del poder, en tanto que las sajonas a la distribución y expansión. Toda nacionalidad o gobierno que centraliza el poder en perjuicio de la mayoría, camina, por razón natural, a la decadencia y a la disolución. Cuando más absoluta es una tiranía, mayores son sus gérmenes de decadencia. En el continente latinoamericano hay muchas repúblicas de nombre, pero de hecho casi ninguna. Eso me hace temer por la soberanía de sus pueblos, para mí una y mil veces simpáticos. Son pueblos valientes, sin duda alguna, pero ¿qué valen las bayonetas y la fuerza física, cuando entran en conflicto con las ideas de libertad, de igualdad y de justicia? Luego si los Estados Unidos del Norte son temibles para nacionalidades, no es precisamente por el número de sus libertades. Una bala de cañón la rechaza una columna; pero no hay muralla que resista la pujanza moral de una idea. Y las ideas democráticas del Norte conquistarán al Sur, en cincuenta o cien años, a más tardar en dos siglos. A no ser que los latinos, en la presente o futuras generaciones, modifiquen su carácter nacional. La intolerancia en materia religiosa, el desamor a los trabajos corporales y el absolutismo gubernamental, constituyen la trilogía de las dolencias mortales que afligen a la América Latina; y mientras ella no sea eliminada de sus respectivos organismos, las agrupaciones latinas están destinadas a desaparecer del Nuevo Mundo, absorbidas por la colosal homogeneidad anglosajona.

MEXICO MARAVILLOSO

LAS GRUTAS DE CACAHUAMILPA

POR GABRIELA MISTRAL.

ESTA gruta es profunda; dice una geografía que tiene 1,500 metros. Donde se toca su fondo, el silencio da estupor, como si tocáramos las raíces del mundo. Conocemos, apenas entramos, la desolación *auditiva*, casi más trágica que la desolación *visual*. No hay más rumor que el que levantan nuestros pasos y la caída lenta de las gotas que dan la pulsación grave de la gruta.

El mundo se nos ha invertido: arriba el cielo en una vaguedad impalpable y azul que ciñe ingrávida a la tierra; el cielo que aquí nos cubre es plástico y duro. Pero en cambio de las decoraciones, a cada instante rotas, de las nubes ¡qué cielo éste que nos mira! Están suspendidos sobre nuestras cabezas los cien mil caprichos del agua. Son guirnaldas, son enormes pistilos o torres invertidas. Las filtraciones calcáreas han ido, en siglos, poblando el corazón vacío de la gruta hasta erigir este laberinto alucinante

El suelo de la gruta es semejante a su cielo ("Arriba es como abajo," dice Swendemborg). En algunos puntos, las formas que descienden se tocan y funden con las que suben. Así se juntan en la oración, pienso mirando temblorosa *el contacto*, el creyente con el Creador.

La gruta es una catedral maravillosa; pero una catedral que no sólo tuviese altares sobre los muros, sino que los hubiera derramado también en las naves, y, además, que contuviese pueblos. Hay millares de actitudes humanas en las estalactitas que suben; son muchedumbres prosternadas, cuyos dorsos cubren el suelo; a veces, turbas en furor, con los brazos dislocados de ansia. Es un pueblo sobre el cual pende, fija, una hora terrible; se parece a los lomos del mar, que suspende el viento a trechos en una ola convulsa. Me acuerdo del Valle de Josafat y las Escrituras se me hacen posibles y vivas. Ahora encontramos una figura inmensa que camina, alta y grave, como un Dios; puede ser Moisés. Le sigue una masa aglutinada de formas. Doy vuelta a un recodo, y cae sobre mí la mirada de un rostro con angustia, de Edipo o del rey Lear; la nieve y el viento mesan la cabellera y la boca exhala un grito que no acaba de salir y que de inmenso parece desqui-

jerar la cabeza. Y al frente, hay un semblante que es sólo mirada; lo único acusado con los ojos; el resto lo hacemos en torno de ellos.

Seguimos caminando...

Ahora la gruta parece una cacería fantástica: aquella de San Julián el Hospitalario, en la leyenda de Flaubert; un búfalo erguido que va a saltar y gamos que corren ágiles delante de él y ciervos de altas cornamentas que se entrelazan con ellas y se revuelven, dolorosos; y hay agazapadas panteras, y culebras que se destrenzan debajo de nosotros....¡Es un bajo relieve caliente de interior de selva africana!

Y podría ser también este grupo que me rinde los ojos por las formas inumerables, el de Adán ceñido por las bestias después de la hora del pecado, en el Paraíso. La Creación se vuelve, airada, contra él; las bestias se agitan mirándole, ciñéndole....

Pero a trechos las formas agudas y depuradas, dominan. Entonces la gruta no es una fauna violenta, es una flora exquisita: helechos temblorosos, pinos y cipreses fijos, arrobados, y bajo ellos, la muchedumbre de las hierbas y los matorrales. Todo esto cubierto como por una nevada de muchas horas, que da a los follajes cierta *grosura*. Y yo siento en el paisaje quieto la sensación que tuve en medio de un bosque nevado: el ansia angustiosa de que viniese el viento a desmortajar la selva, sacándome de aquella alucinación, hecha de blancura y de silencio.....

Aquí el aire es denso, cual el seno de la selva tropical.

Seguimos avanzando como en la atmósfera enrarecida de un sueño muy largo.

Estas formas erguidas sobre el suelo de la gruta parecen, en momentos, un millar de brazos con ofrendas, es un ofrendatorio inmenso, elevado a un dios indiferente —vasos, ánforas y tirsos propiciatorios—, algo como un castigo para ciudades que no quisieron orar....Se siente la fatiga inútil de los brazos espigados y se espera la caída de uno que se romperá rendido....

A pesar del sosiego absoluto, no es éste, ni por un instante, un espectáculo de muerte; cada sér está henchido, pero de una sangre distinta de la nuestra. Habla La Leyenda Dorada de los siete *Jóvenes Durmientes* que una montaña cubrió sin dañar, como un pañal ligero. Después de siglos, por una excavación, los dormidos quedaron a la luz: siete cuerpos blancos, intactos, amodorrados aún del sueño fabuloso. Una imperceptible respiración movía sus pechos; no tenían la rigidez de la muerte, y al beso del sol fueron despertando con callada suavidad. Así esta quietud de las estalactitas parece una fuerza contenida; se percibe bajo los cuerpos una inmensa respiración sofocada. Al salir de cada *sala* no volvemos la cabeza: sentimos que todas las formas vivieron en cuanto nos alejamos y que los pechos, los dorsos, las bocas, exhalan ahora un suspiro, y se mueven, aliviados....

Pero si yo hubiese entrado sola en la gruta, "como el hombre solo es puro," no iría pasando así, febrilmente, y la caverna querría *vivir* para mis ojos adorantes. Me sentaría entre cada ronda de formas, la

miraría, callando, horas y días, hasta rendir su terco silencio, y en un momento, como calentados por mi mirada ardiente, los árboles se desentumirían, las bestias acabarían el salto suspendido y las bocas dejarían caer, como una gota ancha y grávida su palabra refrenada. Bajarían los hombres de sus escalas de Jacob, y se movería a mi alrededor esta como humanidad lunar. Y sobre todo quisiera hallarme sola en lo hondo de la gruta, para oír el *silencio perfecto* que es su atributo; un silencio no lacerado ni por la caída de las gotas. (Ellas mismas resuenan para revelar la maravilla de la quietud). Lavaría mis oídos de la concupiscencia que puso en ellos la agitación del mundo y que los ha endurecido. Sería un silencio como de cien vendas apretadas sobre mi cabeza; más perfecto aún: el silencio de los muertos, pero gozado dentro de una carne viva.

Y cuando el silencio cabal me pesara, angustioso, como pesa la masa marina sobre el buzo sumergido, también podría ir poblando de música la hondura de la gruta. Se puede traducir en una sinfonía este mundo de formas: aquellas torres dan notas agudas y frías; esta cúpula una nota severa y ancha; aquel grupo de hierbas, un juego de matices musicales. Yo iría creando una ceñida selva de armonía, cuando mi alma hubiese hecho ya muchos *años el paladeo* divino del silencio....

Sigo mirando y mirando los muros tatuados de formas ¿Cuál de las que conocemos arriba ha sido olvidada? ¡Ninguna! El agua creadora, como una potencia shakesperiana, ha amasado todos los tipos. Y además de las creaciones naturales, ha hecho las humanas: ésta es una noble silla antigua, más allá hay una insinuación de altas fábricas. Lo que llaman *la imaginación de la naturaleza,* he venido a comprenderlo en una gruta.

La caverna, ciega como Milton, soñaba el mundo exterior y reproducía con su ansia todas las criaturas que el agua iba labrando en sus entrañas. Imagino que en este amontonamiento de cuerpos, no falta ninguno, que hasta hallaría entre ellos a mis muertos. Si quedase aquí unas horas, mi madre vendría a mí, desde aquel ángulo en sombra, y arañando por los muros cuajados de gestos anchos, yo descubriría mi propio semblante. Sí: ha sido un sueño de fiebre de la caverna y aún no acaba la creación. El latido de las gotas sigue labrando, invisible; este latido grave y tardío que nos acompaña, que parece que nos siguiera y nos burla....

La luz eléctrica ilumina con brutalidad las estalactitas. Si la luna conociese las grutas, qué ansia tendría de iluminarlas con su plateado azul o con su plateado-oro, o su plateado-plata.

La blancura da una castidad austera al panorama subterráneo. Blanco y gris; parece que caminamos absortos por un paisaje de otro planeta. Hablamos para oírnos, para no enloquecer de maravilla.

Algún día se levantarán ciudades cerca de esta gruta, y por muchos templos que erijan, aquí vendrán *los llenos de turbación,* a la entraña helada y blanca de la gruta, a sentir mejor en el rostro el soplo de la muerte. Su plegaria tal vez sea la más perfecta con que haya

acertado la compunción de los hombres hacia Dios. Tal vez el himno religioso más grande de la humanidad baje desde esos altares de estalactitas hacia la lengua de un hombre. (La impresión de lo divino me la han dado a mí sólo el abismo de la noche estrellada y esta otra hondura que también hace desfallecer).

Cuando yo era niña y preguntaba a mi madre cómo era dentro la Tierra, ella me decía: "Es desnuda y horrible." Ya he visto, madre, el interior de la Tierra: Como el seno abullonado de una gran flor, está lleno de formas, y se camina sin aliento entre esta tremenda hermosura.

Salimos de la gruta: llega el azul del medio día y nuestros ojos, como los de un convaleciente, se bajan, ciegos....

CARTA A LA JUVENTUD DE COLOMBIA

Por Jose Vasconcelos.

México, D. F., 28 de mayo de 1923.
Sr. Germán Arciniega.

Apartado 491.
Bogotá, Colombia.

Muy estimado señor y amigo:

E recibido su carta de abril último en que me comunica la próxima celebración de un Congreso de la juventud colombiana y me pide algunas palabras para tal ocasión. Su carta me ha conmovido no sólo porque me han recordado ustedes, sino porque los hijos de esta época batalladora sentimos a menudo la necesidad de descansar el anhelo en quienes nos han de reemplazar mañana. Viendo tan corto lo que hoy se alcanza nos consuela mirar hacia los que pueden empujar el ideal, así que nosotros caigamos vencidos. Nadie puede explicar qué es lo que vienen a hacer sobre esta tierra maldita los millares de seres que nacen a diario para padecer y morir sin dejar huella. Las teorías de la vida como redención parecían irrefutables cuando el pensamiento se encerraba en la tribu y se creía que el cielo de la existencia planetaria abarcaba unos cuantos siglos, desde el génesis hasta el juicio final; pero de entonces a la fecha el espíritu humano ha creado otra Biblia en el conocimiento científico, fundado en el raciocinio, la observación y la experiencia, fuentes también divinas de sabiduría, y esta nueva Biblia nos habla de un planeta que ha tardado miles, acaso millones de años, en constituirse y de una sucesión de especies y de seres entre los cuales aparecemos nosotros como un instante asombroso, que fulgura brevemente para rodar en el abismo de los milenios. Ante esta concepción absurda y vasta ¿qué hemos de hacer sino aprovechar nuestro instante para ensancharlo en toda la plenitud de los tiempos; para prolongarlo, ya que es tan corto, en toda la extensión infinita? Todos vemos, unos confusamente, otros con clarividencia, que somos arrastrados por una corriente sombría que se ilumina a ratos con fulgor como de intuición divina. Lograr estos instantes de iluminación en que adivinamos una manera de escapar del cielo absurdo, tal es la potencialidad más alta de nuestra naturaleza y el fin supremo de la vida. Pero si hemos de ejercitar nuestra conciencia ya sea para este objeto o para otro cualquiera, es necesario romper la modorra del cuerpo y

la estupidez del ambiente. Para que el cuerpo no moleste se le satisface; para que el trabajo no robe toda nuestra energía se perfecciona nuestro dominio sobre la naturaleza, obligándola a que rinda frutos con poco esfuerzo; y para que la vida social se convierta en una colaboradora del espíritu, hay que reformarla a base de franqueza y de justicia, franqueza que descubre la realidad hasta lo más recóndito y justicia derivada no de las leyes que son fruto de las argucias de la mente, sino de la ley superior del corazón. De esta suerte, produciendo riqueza con el trabajo y repartiendo los bienes con equidad, se logrará que todos puedan dar su mendrugo al cuerpo, sin necesidad de vender el tesoro mayor del alma, que es el tiempo. La maldición de la vida colectiva resulta del contraste de la pereza de los que no trabajan y la esclavitud de los que trabajan tanto, que el trabajo material les consume la capacidad de la meditación y la alegría. Este es el estado de barbarie en que el mundo ha vivido hasta la fecha; pero precisamente se caracteriza nuestra época por un anhelo de redención universal y de dicha para todos, sin hipocresías y sin simulaciones. Desde que Tolstoi acabó con el mito del genio como caudillo, ya no buscan los pueblos ídolos qué ensalzar, sino injusticias qué corregir. El Quijote triunfa en el mundo; pero ha aprendido mucho en estos siglos de fracasos, y ahora ya no es el loco que mueve a risa, sino el caballero de la fuerza al servicio de la generosidad y de la inteligencia. El genio para nosotros no es el que arrebata para sí gloria o poder, sino el que derrocha saber o energía. Y nuestra época toda, quiere que sea universal todo lo que ha sido exclusivo: la dicha, el saber, el poder. Queremos, además, que lo excelso se cumpla no sólo allá arriba, sino también aquí abajo, y tachamos de impostor a todo el que levanta impotente las manos al cielo, en vez de usar los puños para corregir la injusticia. ¿Pero dónde va a estar el centro de esta palingenesia próxima, a la vez humana y divina?

Los europeos con el pretexto de ambiciones nacionalistas, pero en realidad porque se han producido con exceso, seguirán destrozándose hasta que las matanzas y la emigración descongestionen de habitantes una tierra que llegó a dar más bocas que panes. Víctimas de una organización errada no podrán enseñarnos; se limitarán a invadirnos, proporcionándonos la savia de una humanidad nueva. La mezcla libre de razas y culturas, reproducirá en mayor escala y con mejores elementos el ensayo de universalismo que fracasó en Norte América. Allí fracasó porque se volvió norteamericanismo; aquí puede salvarse si la ductibilidad y la fuerza ibéricas ponen la base de un tipo realmente universal. La conciencia de esta misión late en todos los pueblos de la América Latina y da impulso al latino-americanismo contemporáneo. Un moderno latino-americanismo muy distinto del panamericanismo de Bolívar, porque el de entonces era un sueño político, en tanto que el de ahora es étnico. Bolívar quería una Liga de Naciones Americanas que no excluía a los Estados Unidos del Norte y acaso no comprendía al Brasil. Nosotros queremos la unión de los pueblos

ibéricos sin excluir a España y comprendiendo expresamente al Brasil, y tenemos que excluir a los Estados Unidos no por odio, sino porque ellos representan otra expresión de la historia humana. Bolívar, interpretando en grande las ideas de su tiempo, quiso una Liga de Naciones Americanas capaz de garantizar la libertad de todo el mundo. Esto mismo volvió a expresarlo, con menos grandeza, cien años más tarde, el doctrinarismo mediocre de Woodrow Wilson, cuando excitaba a las naciones americanas para que participasen en la guerra europea, con el fin de garantizar la "democracia en el mundo." A Bolívar no se le oyó porque no había llegado la hora; pero su ideal renace más preciso y más fuerte. A Wilson no se le escuchó porque los pueblos ibéricos saben lo que es la democracia en el país del dollar y tienen su propio ideal no meramente político, sino más bien místico, de dar expresión a cada raza conforme a su misión y su temperamento. Dentro del más generoso internacionalismo y reconociendo lealmente la universal capacidad de los hombres, queremos sin embargo, que los pueblos no sean despojados de sus caracteres espirituales propios, porque cada uno de ellos es como un camino distinto para la revelación de lo divino y nadie tiene derecho de suprimir uno solo de esos caminos. Creemos que es más importante para una raza, conservar su idiosincrasia que su territorio, y por eso exigimos la emancipación espiritual por encima de la política. En este punto Bolívar no podía pensar como nosotros; acababa de sacudir el yugo español y llevado de un exceso natural de sentimiento, se inclinaba a simpatizar con el inglés, el ancestral enemigo de España y de la raza española; en cambio, ahora sentimos que vuelve a ser nuestro enemigo el que lo sea de España. Este retorno al sentido común ha sido muy lento a tal grado que todavía algunos pueblos de nuestro continente se ufanan de guerreros de la independencia, que eran irlandeses o escoceses, héroes y todo, pero al fin súbditos británicos, que peleaban de paso por el país americano, pero en realidad por atavismo de estirpe y porque libertando a la América Española se debilitaba a España y se agrandaba Inglaterra. La confusión de sentimientos no tiene nada de extraño, pues mal podemos depurar la historia cuando nuestras mismas ideas no han estado enteramente claras. A raíz de nuestra independencia nos salieron tutores, y la presión mental de Francia sirvió como ha servido casi siempre en la historia, para debilitar a los latinos y asegurar el triunfo de los ingleses. El nacionalismo francés, torpemente imitado, nos llevó a constituir patrias ajenas unas de otras y sin darnos cuenta, reemplazamos todo lo que tiene de más firme un pueblo, su tradición noble, sus parentescos raciales, su unidad histórica, por la vana palabrería importada con etiquetas extrañas. Así nos disgregamos, hipnotizados con la primer tontería llegada de París, y todo esto lo hacíamos mientras la raza sajona llevada de un sabio instinto, se organizaba para constituir el "english speaking world" contemporáneo, dominador del planeta. El intento de conquista hecho por los ingleses en la Argentina y las usurpaciones de territorios consumados en Venezuela, en México, etc., sirvieron para recordarnos

el peligro. Los cinco o seis mil ingleses aniquilados totalmente en Buenos Aires, nos hicieron ver que la patria no es un solo territorio y la libertad política, sino también y principalmente la estirpe, es decir, el tipo de cultura a que cada pueblo pertenece. La mera nacionalidad se forja en papeles; la estirpe la constituye la vida. La creación de las nacionalidades latino-americanas fué un caso de suicidio colectivo. Bolívar lo comprendió y para evitarlo empleó todos los recursos de su enorme ingenio; sin embargo, el egoísmo, las barreras naturales y el interés de las potencias extrañas fueron más fuertes. El interés de Inglaterra prefirió veinte clientes a uno solo. La vanidad de Francia no podía ver bien un gran pueblo delante del cual hubiera parecido la maestra un poco ridícula, pero consintió en mostrar cierta desdeñosa condescendencia para los veinte discípulos, como nosotros mismos dimos en llamarnos. Nos llegó todo lo extraño; los ingleses se apoderaron de nuestros mercados regalándonos teorías conforme a las cuales ellos son la raza superior y nosotros unos mestizos, capaces tal vez de aprender, pero mediante la obediencia y la imitación. Los franceses nos llenaron de cosas bonitas y llegaban a la Argentina para decir que aquel era el mejor país de la América, porque se hallaba más cerca culturalmente de Francia y en seguida permitían que el peruano se afrancesara como discípulo predilecto, para gloriarse a renglón seguido de que todavía era más francés el Brasil; y todos estábamos de acuerdo en que..el cerebro del mundo estaba en París. Los franceses, en cambio, opinaban concordes que el latino-americano era un infeliz. Y tenían razón, entregamos las riquezas y entregamos el alma, y como buenos descastados no hacíamos otra cosa que injuriar a España ensoberbecida— de nuestros amos nuevos, porque amos fueron,— hasta en la protección o tolerancia que siempre prestaron a los déspotas que sabían favorecer sus intereses. Contémplese la Venezuela de hoy, feudo del último y más monstruoso de los tiranos, protegido de las compañías extranjeras que explotan el país, y se verá como en un espejo lo que en distintas épocas fueron la Argentina y el Ecuador y Guatemala y México. Nuestra independencia estuvo en el papel y nuestro decoro en el fango. Países de opereta trágica; razas bastardas, hemos sido los simios del mundo, porque habiendo renegado de casi todo lo propio, nos pusimos a imitar sin fe y sin esperanzas de crear. La guerra sostenida por Juárez contra los franceses inició la regeneración de México; otros países más afortunados se han ido regenerando por el esfuerzo ordenado de su propio desarrollo, y hemos llegado por fin al período decisivo en que vivimos, para escuchar que de uno a otro confín surge renovado el concepto boliviano, pero ahora mucho más profundo porque ya no busca la liga política para fines abstractos, sino la integración de una raza que llega al instante de su misión universal. ¡Dichosa la juventud latino-americana que llega a la vida cuando se sientan las bases de un nuevo período de la historia del mundo!

¡Pero cómo va a necesitar tesón y clarividencia para que no la ciegue el torbellino de los sucesos y para que los venidos de fuera no

la desplacen de su papel interpretativo del aporte ajeno y unificador de la creación humana! Necesita sanear el ambiente para que la vida nueva se desarrolle vigorosa y libre; necesita acabar con el soldado y el clérigo, para que no sean otra vez influencias extrañas las que liberten. Necesita implantar la justicia para que no se produzca aquí una nueva barbarie sino una verdadera civilización.

Los que sólo ven hacia atrás, los que transigen con la injusticia y con la mentira, no podrán manejar el material humano que va a desbordarse sobre nosotros. Si la juventud no conquista el heroísmo que los tiempos reclaman, los recién venidos nos quitarán el papel de directores para hacer una cultura híbrida. La harán ellos si no la improvisamos nosotros; pero ellos pasarán años en adaptarse al nuevo ambiente y entretanto la civilización languidecerá o quedará destruída. En cambio, si la juventud de estos instantes toma sobre sus hombros la misión varonil, la victoria humana será gloriosa y rápida. Los extranjeros vendrán y quizás no en són de conquista; los trataremos bien porque son de noble sustancia humana y porque el abuso y la deslealtad no traen sino disolución y fracaso. Fraternalmente mejoraremos lo que se ha hecho antes, y el mundo se beneficiará con nuestro triunfo, y seremos la primera raza universal.

Confío mucho en ustedes, porque hay en Colombia un rancio espíritu castellano que obrará prodigios así que se sacuda la influencia clerical y el conservadorismo que han sido causa de decadencia en todos nuestros pueblos. El afán con que ustedes han cuidado la pureza del idioma es una garantía de que poseen ese orgullo propio sólo de las razas creadoras. Todo extranjerismo es fecundo si se le depura y organiza dentro del molde nativo, como lo hace el inglés y como lo hacía el español cuando era fuerte; en cambio, no hay caso más lamentable que el de toda nuestra América Española, empeñada durante un siglo en afrancesarse y anglicanizarse como si no hubiera en nuestra propia sangre materia capaz de redención y de esplendor. No es copiando modas y costumbres extrañas como se puede regenerar una raza, sino cortando de raíz los abusos que son la causa de nuestro atraso: la pereza y el prejuicio, el abuso económico y político. Por eso los jóvenes deben exigir mucho y tercamente. La inercia social recorta y aplana bastante todos los ideales para que ya desde que nacen salgan envilecidos por la conveniencia y amenguados por una falsa prudencia. Hay en el entusiasmo eficaz una especie de cálculo instintivo que nos lleva a pedir mucho para lograr aunque sea un poco. Reflexione la juventud que no es sólo haciendo discursos como se reforma el mundo, sino preparándose para llevar a la práctica todas las ideas que a nosotros nos parezcan buenas, aunque el resto de la sociedad las repruebe. La sociedad en que se vive generalmente representa lo que ya ha pasado; el espíritu, en cambio, vive en perpetuo mañana; su intención de conjunto nos hace ser hombre antiguo y hombre moderno, rejuvenecedor del presente y visionario del porvenir. Sólo rompiendo abiertamente con el medio contemporáneo podrán alcanzar progreso. Los prejuicios

sociales y la mala distribución de la riqueza hacen que entre nosotros no exista civilización. En México, en la Argentina y en Chile unas cuantas familias son dueñas de toda la tierra y no la cultivan más que en parte y mantienen a sus colonos o arrendatarios en estado de vasallaje feudal. Probablemente lo mismo pasa en Colombia y en Perú y en todas partes. Hay que dividir la tierra para que todos tengan patria. El progreso demanda que se desenvaine la espada de Cristo contra todos los enemigos del bienestar general de los hombres. Y la juventud está en el deber de proclamarse aliada de Cristo. Para los jóvenes no puede haber dos partidos, para los jóvenes no hay más que un partido, el avanzado. Los jóvenes que no sienten el impulso de la reivindicación generosa e inmediata, no fundan patria ni conquistan gloria. Si son mediocres podrán gozar del mundo, pero llegarán al cielo sin una noble angustia, sin un ideal hecho pedazos. Nada importa, pues, el éxito inmediato, los tiempos son de lucha y los jóvenes colombianos no están solos en la cruzada moderna. Yo he visto la multitud estudiantil argentina en La Plata y en Córdoba proclamando libertad y justicia. Yo he oído los gritos ásperos, de noble afán contenido, de la juventud chilena; y los brasileros y los mexicanos y todos estamos unidos en el mismo empeño de mejorar la condición humana y el día que todos estos propósitos en manos de ustedes se vuelvan acción, el pasado se derrumbará para siempre.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor,

JOSE VASCONCELOS.

EL ESPEJO

Por Pedro Prado.

Cada vez que me observaba en un espejo recibía una impresión extraña.

—Ahí te tienes, me decía.

—Pero acaso soy tan sencillo como todo eso? Me preguntaba.

—Aquella imagen opaca, imperceptible, parecía tan ajena a sí mismo, como si fuera la figura de otro.

Por fin una noche descubrí el verdadero espejo.

Sobre el jardín envuelto en sombras, bajaba el pálido fulgor de las estrellas.

En los cristales de la ventana veía reflejada la luz de la lámpara y mi actitud pensativa. Pero al través de mi imagen pude observar la arena de los senderos, los macizos de rosas que florecían en mitad de mi pecho, las estrellas lejanas que brillaban en mi cabeza.

Pensé haber encontrado un buen espejo.

Aquella mi sombra, atravesada por franjas de arena, por rosales florecidos, por astros distantes, hablaba con extraordinaria claridad, del origen de nuestro cuerpo y de las tendencias que llenan el espíritu humano.

LA LAMPARA DE ALADINO

Por A. Capdevilla.

UANDO Aladino, el héroe casquivano de Las Mi y una Noches, se sintió próximo a morir, notó que por la primera vez acaso, le brotaba del alma una amarga filosofía. Habíase quedado en soledad. Atardecía, y una penumbra sutil invadíale la regia alcoba, rica de toda suerte de primores. Cerca de sí, abandonada como objeto inútil, para que nadie ardiera en la codicia de poseerla, estaba la lámpara de las maravillas, que lo hizo dueño de las bellezas del mundo.

Brotábale del alma una amarga filosofía. ¿De qué le había servido, en suma, su vida extraordinaria? ¿Qué hechos verdaderamente grandes había cumplido? ¿Cuál podía llamarse su obra? Veíase primero en la infancia lejana, remiso a todo buen consejo, voluntarioso y holgazán. Recordaba luego la aventura capital de su vida: aquella su amistad con el mago africano, aquel paseo misterioso por las afueras de la ciudad, aquel arribo al campo solitario, aquel conjuro del hechicero.... Veíase después cruzar las galerías encantadas de aquel palacio subterráneo, en busca de la lámpara maravillosa, olvidada en la hornacina del muro. Recordaba aquel jardín de brujería que daba flores de oro, de plata, de diamantes. Luego, la torpeza del mago: su ira satánica, su perfidia monstruosa.... Después, la posesión de la lámpara: cómo un buen día, mientras la madre la frotaba para limpiarla de su polvo milenario, surgió de improviso el genio protector que se le ofrecía por esclavo. Veíase rico y poderoso en plena juventud, dueño de todos los tesoros de la tierra, servido por el gigante y por el gnomo, dominador de toda cosa, domeñador de toda fuerza.... Veníale el recuerdo de su amor por la hija del rey, y con ello sus victorias fáciles, sus hazañas sin virtud.

Pero, con eso y con más, ¿valía algo su vida? ¿Qué dió de sí mismo para alcanzar gloria y fortuna? Un azar puso en sus manos la lámpara de prodigio; otro azar trájole a su presencia el genio tutelar.... Más valía, por cierto, el pobre alfarero de su vecindad, que sólo hizo una ánfora, pero por sus propias manos, que él, vanidoso Aladino, que todo cuanto hizo fué por maña de manos ajenas.

Y aun más se ahondaba su tristeza al sentir que hasta esa extraña labor fué puro fruto de su egoismo. ¿Cuándo pensó seriamente en el dolor hermano? En vez de exigir de los genios la tarea de caridad, les impuso mezquinos menesteres. Hizo un palacio que mejor no hubo

en el mundo, en el transcurso de una noche. Pero no supo hacer un bien ni a lo largo de cien años.

Entretanto, sentía que la vida se le iba en el respiro. ¿Qué haría ahora con su lámpara mágica? ¿A quién la dejaría que, siendo lo bastante sabio, se olvidara de sí mismo para servir a los demás? ¿Habría alguno en la tierra? Y si lo había, ¿dónde hallar otro después de ese?.... ¡Oh, que sería difícil hacer brotar de la tierra, por obra de los genios, la planta del bien, o regar el árbol de la paz, o corregir la balanza de la justicia!....

Aladino, desengañado de sí mismo, habíase desengañado también de los otros. No había nadie capaz del sacrificio. Todos harían como él, servir para sí el banquete, dar las migajas a los demás. Todos harían con su hermano como el necio que enceguece a los pájaros para que le canten mejor....

Entonces tomó la lámpara de las maravillas, realizó el conjuro mágico, y habiendo comparecido el genio servicial, le dijo, mientras se le apagaba la vida:

—Te he llamado, esclavo, para que cumplas mi postrera voluntad. Tú ves que la vida me deja y que no quiero que tú me la prolongues. Harto estoy de vivir y quiero irme en mi hora. Este es mi mandato: llévate la lámpara para siempre . Que no haya poder que la descubra, ni en toda la magia fórmula que la rescate. Llévatela para siempre, que cualquiera que sea su dueño, hará como yo hice. Nadie será tan sabio que te diga: "—Siembra la paz entre los hombres....Iguala las fortunas....Suprime de raíz los árboles del mal"....Llévate la lámpara para siempre.

Esto oyó el genio y respondió:

—Y por qué más bien no me mandas que realice todo eso, en vez de lamentarte así de los demás?.... Te estás muriendo, es el momento de la sabiduría. Dime: "Sea la paz." Y la paz será. Dime: "Sea la caridad." Y será la caridad.

Pero Aladino, en ese instante, sin tiempo de mudar el mandato, cerraba los mortales ojos.

LA SUERTE DE ROARIG-CAMP

Por Bret Harte.

AGITABASE en conmoción Roaring Camp. No sería por una reyerta, pues en 1850 no era esta novedad bastante para reunir todo el campamento. No sólo estaban desiertos los fosos, sino que hasta la especería de Tuttle contribuía también con sus jugadores, quienes, continuaron reposadamente su partida el día en que Pedro el francés y Kanaka Joe se mataron a tiros por encima del mostrador, en la sala delantera. Todos los vecinos estaban reunidos ante una tosca cabaña, hacia el lado exterior del campamento. La conversación seguíase en voz baja, y a menudo se repetía el nombre de una mujer, nombre bastante familiar en el campamento: Cherokee Sal.

Cuanto menos hablemos de ella, mejor. Era una mujer grosera y desgraciadamente muy pecadora, pero al fin y al cabo la única mujer del campamento Roaring; y cabalmente entonces sufría la crisis suprema que más necesita de los cuidados de su sexo.

Disoluta, abandonada e incorregible, padecía, sin embargo, un martirio cruel aun cuando lo atiendan y dulcifiquen las compasivas manos femeninas, y más duro en la soledad.

La maldición de Eva había caído sobre ella en aquel aislamiento original que tan terrible debió hacer el castigo del primer pecado. Formaba tal vez parte de la expiación de sus faltas, que en el momento en que más falta le hacía la ternura intuitiva y los cuidados de su sexo, sólo se encontrara con las caras de menosprecio de sus compañeros. Sin embargo, creo que algunos de los espectadores se hallaban afectados por sus sufrimientos. Sandy Tipton pensaba que aquello era muy duro "para Sal," y conmovido con tal reflexión, se hizo por el momento superior al hecho de tener escondidos en la manga un as y dos triunfos.

Se comprenderá también la novedad del caso. No eran poco comunes en Roaring Camp los fallecimientos, pero un nacimiento no era cosa conocida. Se habían expulsado varias personas del campamento resuelta y terminantemente y sin ninguna probabilidad de ulterior regreso; pero esta era la primera vez que en él se introducía alguien AB INITIO. De aquí la conmoción.

—Entra tú aquí, Stumpy— dijo un ciudadano prominente, conocido por Kentuck, dirigiéndose a uno de los ociosos—. Entra aquí y mira lo que puedas hacer, tú que tienes experiencia en esos negocios.

La elección no podía ser más acertada. Stumpy en otros climas

había sido la cabeza putativa de dos familias. En efecto a alguna in-
formalidad legal en ese proceder se debió que Roaring Camp, pueblo
hospitalario, le contase en su sociedad. La multitud aprobó la elección
y Stumpy fue bastante sabio para acomodarse a la voluntad de la ma-
yoría. La puerta se cerró tras del improvisado cirujano y comadrón,
y todo Roaring Camp se sentó en los alrededores de la cabaña, fumó
su pipa y aguardó el desenlace.

La asamblea contaba unos cien hombres; uno o dos de estos, ver-
daderos fugitivos de la justicia, otros eran criminales y todos del
"qué se me da a mí." Físicamente no dejaban traslucir el menor indi-
cio sobre su vida y carácter pasados. El más desalmado tenía una cara
de Rafael, con profusión de cabellos rubios: Oakhurst, el jugador, tenía
el aire melancólico y el ensimismamiento intelectual de un Hamlet: el
hombre más sereno y valiente apenas medía cinco pies de estatura,
con una voz dulce y maneras tímidas y afeminadas. El término "tru-
hanes" aplicado a ellos constituía más bien una distinción que una de-
finición. Tal vez los detalles menores, como dedos de las manos y pies,
orejas, etc., faltaban en el campamento; pero estas leves omisiones no
le quitaban nada de su fuerza colectiva. El hombre más fuerte de entre
ellos, no tenía más que tres dedos en la mano derecha; el más certero
tirador sólo tenía un ojo.

Tal era el aspecto físico de los hombres dispersos en torno de la
cabaña. El campamento lo formaba un valle triangular entre dos
montañas y un río, y era su única salida un escarpado sendero que es-
calaba la cima de un monte frente a la cabaña, camino iluminado en-
tonces por la luna que se levantaba.

La paciente podía haberlo visto desde el tosco lecho en que yacía.
Podía verle serpentear como un hilo de plata, hasta parecer que en su
alto confinaba con las estrellas. Un fuego de ramas de pino carcomidas
fomentaba la sociabilidad en la reunión. Poco a poco reapareció la
alegría natural de Roaring Camp. Se hicieron apuestas á discreción
respecto al resultado: Tres contra cinco que Sal saldría con bien de la
cosa: además, también apostóse que viviría la criatura y se atravesa-
ron apuestas aparte sobre el sexo y complexión del presunto forastero.
En medio de una animada controversia oyóse una exclamación de los
que estaban más cercanos a la puerta y calló el campamento para es-
cuchar. Dominando el rumor del aire entre los pinos que agitaba el
murmullo de la rápida corriente del río y el chisporroteo del fuego,
oyóse un grito agudo, quejumbroso, un grito que no se parecía a nada
de lo que hasta allí se había oído en el campamento. Los pinos cesaron
de gemir, el río cesó en su murmullo y el fuego de chisporrotear: parecía
como si la naturaleza se hubiese parado también para escuchar.

El campamento se levantó como un solo hombre. Alguien pro-
puso volar un barril de pólvora, pero prevalecieron más sanos conse-
jos, y sólo se acordó el disparo de algunos revólveres en consideración
al estado de la madre, la cual, sea debido a la tosca cirugía del campa-
mento, sea por algún otro motivo, se acababa por momentos. Antes

de una hora, como si ascendiese por aquel escarpado camino que conducía a las estrellas, salió para siempre del Roaring Camp, de su pecado y de su vergüenza. No creo que tal noticia preocupara a nadie, a no ser por la suerte de la criatura.

¿Podrá vivir ahora? le preguntaron a Stumpy. Su contestación fue dudosa. El único sér del sexo de Cherokee Sal que quedaba en el campamento en condiciones de maternidad era una burra. Hubo sus dudas respecto a la propiedad de semejante nodriza, pero se sometió a la prueba, menos problemática que el antiguo tratamiento de Rómulo y Remo y al parecer satisfactoria.

En el arreglo de todos estos detalles, se pasó todavía otra hora. Por fin se abrió la puerta y la ansiosa muchedumbre de hombres que ya se había formado en cola, desfiló ordenadamente por el interior. Al lado del bajo lecho de tablas, sobre el cual se dibujaba, fantásticamente perfilado, el cadáver de la madre envuelto en la manta, había una mesa de pino. Esta sustentaba una caja de velas, y dentro, envuelto en franela de un encarnado chillón, estaba tendido el recién llegado a Roaring Camp. Al lado de la caja de velas había colocado un sombrero; pronto se comprendió su destino.

—Señores,—dijo Stumpy, con una extraña mezcla de autoridad y de complacencia "ex-oficio"—, los señores tendrán la bondad de entrar por la puerta principal, dar la vuelta a la mesa y salir por la puerta trasera. Aquellos que deseen contribuir con algo para el huerfano, encontrarán a mano su sombrero.

El primer hombre entró con la cabeza cubierta, pero al girar una mirada en torno suyo se descubrió, y así, inconscientemente, dió el ejemplo al próximo, pues en tal comunidad de gentes, las acciones buenas y malas son contagiosas. A medida que desfilaba la procesión, se dejaban oír los comentarios críticos, dirigidos más particularmente a Stumpy en su calidad de expositor.

—¿Y es eso?

—El ejemplar es muy pequeño.

—¡Qué coloradote está!

—¡Si no es más largo que un revólver!

No fueron menos característicos los donativos: una caja de rapé, de plata; un doblón; un revólver de marina, montado en plata; un lingote de oro; un hermoso pañuelo de señora primorosamente bordado (de parte de Oakhusrt, el jugador), un alfiler de pecho, de diamantes; una sortija de diamantes (regalo sugerido por el precedente, con la observación del dador de que vió aquel alfiler y lo mejoró con dos diamantes); una honda; una biblia (dador incógnito); una espuela de oro; una cucharita de plata (siento tener que decir que sus iniciales no eran las del dador); un par de tijeras de cirujana; una lanceta; un billete del banco de Inglaterra, de cinco libras; y como unos doscientos duros sueltos, en oro y en monedas de plata. Durante la ceremonia, Stumpy mantuvo un silencio tan absoluto como el de la muerta que tenía a su

izquierda y una gravedad tan indescifrable como la del recién nacido de su derecha.

Sólo un incidente rompió la monotonía de aquella extraña procesión.

Mientras Kentuck se inclinaba curiosamente sobre la caja de velas, la criatura se volvió, y en un movimiento de espasmo cogió el errante dedo del minero y por un momento lo retuvo fuertemente.

Kentuck puso la estupefacta cara de un imbécil.

Algo parecido al rubor se esforzó en asomar a sus mejillas curtidas por el tiempo.

—¡Maldito pillete!— dijo retirando su dedo, con mayor ternura y cuidado de los que se podrían sospechar en él.

Y al salir mantenía el dedo algo separado de los demás, examinándolo con curiosidad.

Este examen provocó la misma original observación respecto de la criatura.

En efecto parecía regocijarse al repetirlo.

¡Se ha peleado con mi dedo! —dijo a Tipton, mostrando este órgano privilegiado— ¡Maldito pillete!

Las cuatro eran cuando el campamento se retiró a descansar. Ardía una luz en la cabaña donde alguien velaba; Stumpy no se acostó aquella noche ni Kentuck tampoco; éste bebió a discreción y relató gustosamente su aventura de un modo invariable, terminándola con la calificación característica del recién nacido; esto parecía ponerle a salvo de cualquiera acusación injusta de sensibilidad, y Kentuck tenía las debilidades del sexo fuerte. Cuando se hubieron acostado todos, se llegó hasta el río, silbando con aire pensativo. Después remontó la cañada, y pasó por delante de la cabaña, silbando aún con significativo descuido. Descansó junto a un enorme palo campeche y volvió sobre sus pasos y otra vez pasó por la cabaña. A la mitad del camino del río se paró otra vez, retrocedió y llamó a la puerta.

Stumpy la abrió.

—¿Cómo va?— dijo Kentuck mirando por encima de Stumpy hacia la caja de velas.

—Todo marcha— contestó Stumpy.

—Ocurre algo?

—Nada.

Hubo una pausa, una pausa embarazosa. Stumpy continuaba con la puerta abierta; Kentuck recurrió a su dedo que mostró a Stumpy.

—¡Se peleó con él el maldito pillete!— dijo, y se retiró.

Al día siguiente Cherokee Sal tuvo la ruda sepultura que podía darle Roaring; después, cuando su cuerpo hubo sido devuelto al seno del monte, celebróse una reunión formal en el campamento para discutir lo que debería hacerse con su hijo. La resolución de adoptarle fué unánime y entusiasta. Pero a la vez se levantó una animada discusión respecto de la posibilidad y manera de proveer a sus necesidades. Fué de notar que los argumentos no participaron de ninguna de aque-

llas feroces personalidades a que conducían, por lo general, las discusiones en Roaring Camp. Tipton propuso enviar la criatura a Red-Dog, a cuarenta millas de distancia, en donde se le podrían prodigar femeniles cuidados: pero la desgraciada proposición encontró feroz y unánime oposición. Vióse claramente que no se tomaría en cuenta plan alguno que encerrase la idea de separarse de la nueva adquisición.

—Además— dijo Tom Ryder—, aquella gente de Red-Dog lo cambiaría y nos endosaría otro,— incredulidad respecto a la honradez de los vecinos campamentos que prevalecía en Roaring Camp, como en otros sitios.

La entrada de una nodriza en el campamento también encontró oposición. Arguyóse que no se alcanzaría de una mujer decente el que aceptara como hogar Roaring Camp, y añadió el orador que no hacía falta nadie de otra especie. Esta indirecta, poco caritativa para la difunta madre, por dura que pareciese, fué el primer sintoma de regeneración del campamento. Stumpy nada dijo; tal vez por motivos de delicadeza no quiso meterse en la elección de su posible sucesor; pero cuando le preguntaron, afirmó resueltamente que él y Jinny, el mamífero antes aludido, podían arreglárselas para sacar adelante la criatura. Algo de original, independiente y heroico había en este plan, que gustó al campamento. Stumpy conservó su cargo, y se envió a Sacramento por algunas prendas.

—Cuidado— dijo el tesorero, poniendo en manos del enviado un saco de polvo de oro, que se pudo encontrar,—encajes, trabajos de filigrana y randas, el precio no importa.

Por extraño que parezca, la criatura salió adelante; tal vez el clima vigoroso de la montaña compensó la insuficiencia maternal. La naturaleza amamantó en su robusto pecho a este aventurero. En aquella atmósfera de las colinas, al pie de la sierra, en aquel aire vivo, de olores balsámicos, halló cordial alimento a la vez purificante y vivificador, o bien una química sutil que convertía la leche de burra en cal y fósforo. Stumpy se inclinaba a creer que era lo último y su buen cuidado.

—Yo y la burra—decía— le hemos servido de padre y madre.

Y acostumbraba añadir, dirigiéndose al envoltorio mal pergeñado que tenía ante sí:

—Nunca, jamás, te vuelvas contra nosotros.

Cuando el niño cumplió un mes, hízose evidente la necesidad de darle nombre. Hasta entonces había sido conocido como el "corderito," o "el niño de Stumpy," "el coyote" (alusión a sus facultades vocales) y aun por el tierno diminutivo de "el maldito pillete." Pero comprendieron que éste era vago y poco satisfactorio y finalmente fué desechado bajo otra influencia. Los jugadores y los aventureros son supersticiosos: mister Oakhurst declaró un día que la criatura llevaba la "suerte" a Roaring Camp. Y lo cierto era que en los últimos tiempos había sido el campamento afortunado. Así, pues, este fué el nombre convenido, con el prefijo de Tommy, para mayor claridad. No se hizo alusión alguna a la madre, y el padre era desconocido.

Mejor es —dijo el filósofo Oakhurst— dar de nuevo las cartas, llamarle la Suerte y comenzar de nuevo el juego.

Por consiguiente se señaló día para el bautizo. El lector que ya ha reconocido algunas ideas acerca de la despreocupada irreverencia de Roaring Camp, puede imaginar lo que significaba esta solemnidad El maestro de ceremonias era un tal Boston, célebre taravilla, y la ocasión parecía ofrecerle chistosas ocurrencias. Este ingenioso bufón pasó dos días preparando una parodia del ceremonial de la Iglesia con algunas alusiones locales. El coro fué convenientemente ensayado y Sandy Tipton debía ser el padrino. Pero después que la procesión llegó a la arboleda con música y banderas al frente, y la criatura fué depositada al pie del altar simulado, Stumpy se adelantó al frente de la muchedumbre en espectativa.

No es mi costumbre echar a perder las bromas, muchachos, dijo el hombrecillo resueltamente, haciendo frente a las miradas fijas; pero me parece que esto no cuadra. Es jugar de mala ley contra el chiquitín, eso de mezclarle en bromas que no puede comprender. Y si es que haya de haber padrino, quisiera saber quién tiene más derechos que yo para ello.

Un profundo silencio siguió al discurso de Stumpy. En honor de todos los bromistas, sea dicho, que el primer hombre en reconocer la justicia fué el organizador del espectáculo, que de esta suerte se vió privado de su éxito.

—Pero— añadió Stumpy rapidamente usando de estas ventajas—estamos aquí para un bautizo y lo tendremos. Yo te bautizo Tomás La Suerte, según las leyes de los Estados Unidos y de California, y....en nombre de Dios.

Era la primera vez que el nombre de la divinidad se profería en el campamento no de otro modo que profanándole. Esta forma de bautizo era tal vez más risible que la que había concebido el satírico Boston, pero —cosa extraña— nedie reparó en ello, nadie se rió. Tommy fué bautizado tan seriamente como lo hubiera sido bajo las bóvedas de un templo cristiano, y lloró y fué consolado a la manera ortodoxa.

Y de esta manera principió la obra de regeneración del Roaring Camp. Casi imperceptiblemente se operó en el campamento un cambio.

La cabaña destinada a Tommy La Suerte, o a La Suerte, como más comúnmente se la llamaba, experimentó las primeras señales de progreso. Fué escrupulosamente blanqueada, luego entarimada con maderas, adornada y empapelada. La cuna de palo de rosa traída de ochenta millas sobre un mulo, como decía Stumpy a su manera, mató lo demás del mueblaje. De esta manera la rehabilitación de la cabaña fué un hecho consumado. Los mineros que solían pasar el rato en casa de Stumpy, para ver cómo seguía La Suerte, apreciaban el cambio y en defensa propia el establecimiento rival, la especería de Tuttle, se restauró con una alfombra y un espejo. Las indiscreciones de este último mueble sobre la apariencia del campamento Roaring, tendieron a fomentar costumbres más rígidas de aseo personal; además, Stumpy

impuso una especie de cuarentena a aquellos que aspiraban al honor de tener en brazos a La Suerte. Fué una mortificación para Kentuck, quien gracias al descuido de una varonil naturaleza y a las costumbres de la vida de fronteras, había creído hasta entonces que los vestidos eran una segunda piel, que como la de la sepiente, sólo se cambiaba cuando se caía fuera de uso. Sin embargo, fué tan sutil la influencia de la innovación, que desde aquella fecha en adelante apareció regularmente con camisa limpia y cara aún reluciente por las abluciones. Tampoco fueron descuidadas las leyes higiénicas, tanto morales como sociales. Tommy, al que se suponía en necesidad permanente de reposo, no debía ser estorbado por el ruido. La gritería y los aullidos que le habían ganado al campamento su infeliz nombre (1), no fueron permitidos al alcance del oído de la casa de Stumpy. Los hombres conversaban en voz baja o bien fumaban con gravedad india; la blasfemia fué tácitamente prohibida en estos sagrados recintos, y en todo el campamento la forma expletiva popular: maldita sea la suerte o maldita la suerte, fué desechada como si se la interpretase en sentido personal. La música vocal fué autorizada por suponérsele una cualidad calmante, y cierta canción entonada por Jack, marino inglés desertor de las colonias australianas de S. M. Británica, se hizo popular como un canto de cuna. Era el relato lúgubre de las hazañas de la Aretusa, navío de 74 cañones, cantado en tono menor, cuya melodía terminaba con un estribillo prolongado al fin de cada estrofa: a bo..o..ordo de la Aretusa. Era de ver a Jack meciendo en sus brazos a La Suerte con el movimiento de un buque y entonando esta canción naval. Sea por el extraño balanceo de Jack, sea por lo largo de la canción (contenía noventa estrofas, que se continuaban en concienzuda deliberación hasta el deseado fin) el canto de cuna causaba el efecto propuesto. En tales ocasiones los mineros se tendían bajo los árboles, en el suave crepúsculo de verano, fumando su pipa y saboreando los melodiosos sonidos. Una vaga idea de que esto era la felicidad pastoril, invadió al campamento.

—Esta especie de cosa— decía el Chokney Simons gravemente apoyado en su codo—es celestial.

Le recordaba a Greenwich.

En los días largos de verano, generalmente llevaban a La Suerte al valle, donde Roaring Camp explotaba el oro. Allí sobre una manta extendida por encima de ramas de pino, permanecía mientras los hombres trabajaban más abajo. El rudo ingenio de los mineros acabó por decorar esta cuna con flores y arbustos olorosos, llevándole cada cual de tiempo en tiempo, matas de silvestre madre-selva, azalea, o bien los capullos pintados de las mariposas. Los mineros despertaron de repente a la idea de la hermosura y significación de estas bagatelas, que durante tanto tiempo habían hollado descuidadamente. Un pedacito de reluciente mica, un fragmento de cuarzo de variado color, una piedra pulida por la corriente del río, se embellecieron a los ojos de estos valientes mineros y fueron siempre puestos aparte para La Suerte. Maravillaba la multitud de tesoros que dieron los bosques y las mon-

tañas para Tommy. Rodeado de juguetes tales como jamás los tuvo niño alguno en el país de las hadas, es de esperar que Tommy viviese contento. Parecía descansar en su felicidad, pero dominaba una grave- dad infantil en él, una luz contemplativa en sus grises y redondos ojos que alguna vez inquietaba a Stumpy. Era muy dócil y apacible. Cuen- tan que una vez habiendo caminado a gatas más allá de su corral o cercado de ramas de pino entralazadas que rodeaban su cuna, se cayó de cabeza por encima del banquillo, en la tierra blanda, y permaneció con las piernas al aire, por lo menos, cinco minutos, con una grave- dad inalterable. Le levantaron sin una queja. Vacilo en recordar otros muchos ejemplos de su sagacidad que desgraciadamente descan- san en las relaciones de amigos interesados. Algunos de ellos no ca- recían de cierto tinte supersticioso.

Un día Kentuck llegó en un estado de excitación que no le dejaba respirar.

—Hace un momento —dijo— subí por la colina, y maldito sea mi pellejo, si no hablaba con una urraca que se ha posado sobre sus ro- dillas. Allí estaban ambos tan desenvueltos y sociales, como vos y yo charlando como dos querubines.

Sea como fuere, ya corriese a gatas por entre las ramas de los pi- nos o tumbado de espaldas, contemplaba las hojas que sobre él se mecían, para él cantaban los pájaros, brincaban las ardillas y se abrían las flores. La naturaleza fué su nodriza y compañera de juego. Para él deslizaba entre las hojas flechas doradas de sol que caían al alcance de su mano; enviaba brisas, para orearle con el aroma del laurel y de la resina; le saludaban los altos palo-campeches familiarmente, y so- ñolientas zumbaban las abejas, y los cuervos graznaban para adorme- cerle. Tal fué el verano, edad de oro de Roaring Camp.

Era un gran tiempo aquel, y La Suerte estaba con ellos. Los filo- nes rendían enormemente; e campamento estaba celoso de sus privi- legios y miraba con prevención a los forasteros; no se estimulaba a la inmigración, y, al efecto de hacer más perfecta su soledad, compraron el terreno del otro lado de la montaña que circundaba el campamento como una muralla. Esto y una reputación de rara destreza en el manejo del revólver, mantuvo inviolable el recinto de Roaring Camp. El co- rreo, único eslabón que les unía con el mundo circunvecino, contaba algunas veces maravillosas historias del campamento. Solía decir: "Allí arriba, en Roaring Camp, tienen una calle que deja muy atrás a cualquier calle de Red-Dog; tienen alrededor de sus casas emparrados y flores, y se lavan dos veces al día; pero son muy duros para con los extranjeros e idolatran a una criatura india."

Con la mejora del campamento entró un deseo de mayores ade- lantos; para la primavera siguiente se propuso edificar una fonda e invitar a una o dos familias decentes para que res diesen allí en favor de La Suerte, quien tal vez sacaría provecho de la sociedad femenina. El sacrificio que esta concesión hecha al bello sexo, costó a aquellos

hombres, que eran tenazmente escépticos respecto de su virtud y utilidad general, sólo puede comprenderse por su afecto a Tommy.

Algunos llegaron a oponerse; pero la resolución no se podía efectuar hasta al cabo de tres meses, y la misma minoría cedió, sin resistencia, con la esperanza de que algo sucedería que lo impidiese, y así sucedió.

El invierno de 1851 se recordará por mucho tiempo en las colinas. Una densa capa de nieve cubría las sierras: cada riachuelo de las montañas se transformó en un río y cada río en un lago: las cañadas se convirtieron en torrentes desbordados que se precipitaron por las laderas de los montes, arrancando árboles gigantescos y esparciendo sus arremolinados despojos a lo largo de la llanura. Red-Dog fué inundado ya por dos veces, y Roaring Camp estaba ya advertido de ello.

—El agua llevó el oro a estas hondonadas—dijo Stumpy—ha estado aquí una vez y vendrá otra.

Y aquella noche el North-Fork rebasó repentinamente sus orillas y barrió el valle triangular de Roaring Camp. En la irrupción del agua que arrebataba árboles quebrados y maderas crujientes, y en la obscuridad que parecía deslizarse con el agua e invadir poco a poco el hermoso valle, poco pudo hacerse para recoger el desparramado campamento. Cuando amaneció, la cabaña de Stumpy, la más cercana a la orilla del río, había desaparecido. Más arriba, en la hondonada, encontraron el cuerpo de su desgraciado propietario; pero el orgullo, la esperanza, la alegría, La Suerte de Roaring Camp, había desaparecido.

Ya se volvían con corazón triste, cuando un grito lanzado desde la orilla les detuvo; era una barca de socorro que venía contra corriente. Dijeron que habían recogido a un hombre y a una criatura medio exánimes, como unas dos millas más abajo. Acaso alguno les conocería si pertenecían al campamento.

Les bastó una sola mirada para reconocer a Kentuck, tendido, y magullado cruelmente, pero teniendo todavía en los brazos a La Suerte de Roaring Camp.

Al inclinarse sobre la pareja extrañamente junta, vieron que la criatura estaba fría y sin pulso.

—Está muerto, dijo uno.

Kentuck abrió los ojos.

—¿Muerto? repitió débilmente.

—Sí, buen hombre, y vos también os estais muriendo.

Una sonrisa iluminó los ojos del moribundo Kentuck.

—Muriéndome, repitió, él me lleva consigo. Decid a los muchachos que me quedo con la Suerte.

Y el hombre fuerte, asiendo a la débil criatura como el que se ahoga se aferra en una paja, desapareció en el tenebroso río que corre para siempre a un mar desconocido.

Historia y Geografía

LOS PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA

Lic. Alejandro Villaseñor y Villaseñor.

NO son los nombres de los primeros caudillos que se lanzaron a la contienda armada y que todos conocemos, los que merecen figurar en primer lugar en un libro dedicado a rememorar a los hombres que trabajaron por darnos patria y hacer libre a México. Antes que éstos hubo muchos que, abrigando en su cabeza tan generosa idea, empezaron a trabajar por ella, y si el destino no permitió que realizasen sus planes y alcanzasen notoriedad y gloria, no es razón ésta para que los olvidemos en estas páginas ni los releguemos al capítulo final de los héroes anónimos.

Con sus trabajos más o menos activos y con su propaganda en pro de las ideas de Independencia, hicieron general la aspiración a ella entre las clases ilustradas y las decidieron a moverse con más ahinco en su favor y lanzarse a la lucha. Los hombres de 1808, trabajando en el seno del Ayuntamiento y en el ánimo del Virrey por la formación de juntas al ejemplo de las de España, sembraron la semilla en el ánimo de todos; los conspiradores de 1809 la cultivaron con esmero y, a pesar de su prisión, consiguieron que germinase en diversos lugares y que brotase en 1810 en el Pueblo de Dolores para de allí extenderse por todo el Virreinato y conmover hasta sus cimientos a la vieja sociedad virreinal, que vislumbró los nuevos horizontes que se le abrían y que al fin los vió con claridad en 1821 cuando aunando los esfuerzos de todos, se realizó por fin, el anhelo general, la Independencia de México.

De algunos de esos precursores sólo nos queda el nombre, de otros, escasas noticias, y de muy pocos, conocimientos exactos de su vida pública. Para no escribir artículos diminutos sobre cada uno, los agrupamos en un solo capítulo.

Don Juan Francisco de Azcarate y Lezama es el primero que, antes que otros, tuvo una vaga idea de que se podía llegar a la Independencia, aprovechándose de la situación que guardaba España a mediados de 1808.

Nacido en esta Capital, en ella hizo sus estudios, y recibió el título de abogado en 1790. En el ejercicio de su profesión, a la que se dedicó con afán, obtuvo varios triunfos que insensiblemente lo llevaron a ocupar diversos cargos públicos, entre ellos el de fiscal. Elegido regidor honorario en el Ayuntamiento de México, pronto adquirió gran influencia entre sus compañeros, y cuando en junio de 1808 llegaron graves y alarmantes noticias de la situación de España, ocupada por las legiones napoleónicas, prisionera la familia real y las provincias obrando separadamente, las autoridades de aquí comprendieron que debía hacerse algo en favor de la madre patria y los mexicanos creyeron llegada la oportunidad de trabajar por su emancipación política.

Azcárate fué el primero que ideó algo, proponiendo que el Ayuntamiento, bajo masas, fuese ante el Virrey a jurar su fidelidad a Fernando VII y a presentarle una manifestación sobre el asunto; con pocas modificaciones fué aceptada la idea por sus colegas y el 19 de junio fué la Corporación a Palacio y puso en manos de Iturrigaray la manifestación que en realidad tendía a que el Virrey no reconociese ninguna Junta española ni obsequiase órdenes de la península, hasta que saliesen de ella las huestes napoleónicas y Fernando VII fuése reintegrado en el trono. El primer paso estaba dado, y si no hubiese encontrado opositores la iniciativa del Ayuntamiento, mucho se habría adelantado en pro de la Independencia; pero desde luego la Audiencia se opuso resueltamente y apoyada en el partido netamente español, trabajó desde ese día para sofocar las tendencias separatistas que, acaso sin saberlo, manifestaba la Corporación municipal, y desconfiando hasta del Virrey, procuró deponerlo como lo consiguió en la memorable noche del 15 de septiembre de 1808.

Era natural que Azcárate fuése perseguido por los que acababan de obtener el triunfo sobre los partidarios de la Independencia. En la madrugada del día 16 Azcárate fué reducido a prisión en compañía del Síndico Verdad y llevado a la cárcel del Arzobispado; después pasó al convento de Betlemitas y se le formó un voluminoso proceso que duró hasta diciembre de 1811, en que el ex-regidor fué puesto en libertad. Durante el resto de la dominación española, vivió retirado de los asuntos públicos y dedicado a su profesión, aunque no perdió el carácter de regidor honorario que tenía. En ese período fué substituto de la cátedra de vísperas de cánones y conciliario de la Real Universidad, Fiscal de la Audiencia y Vicepresidente de Jurisprudencia teórico-práctica. Asimismo fué Secretario del Hospicio de Pobres. Algunos historiadores le han reprochado las muestras de debilidad y arrepentimiento de que dió pruebas en 1811, y a las que debió obtener su libertad

Cuando Iturbide se decidió a realizar la independencia, reclamó el concurso de todos los hombres distinguidos de la Colonia; no se olvidó de Azcárate, al que llamó a formar parte de la Soberana Junta Provisional Gubernativa; con tal carácter firmó el Acta de Independencia el 28 de septiembre de 1821; instalado el primer Congreso, recibió Azcárate el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Londres, a donde

se dispuso a ir; pero la caída de Iturbide y los sucesos que después se desarrollaron, le impidieron ir. Ingresó como Ministro al Supremo Tribunal de Guerra. Figuró poco ya en la política, hasta su muerte, acaecida el 31 de enero de 1831.

Dejó escritas varias obras, algunas de ellas inéditas, que conserva su biznieto el señor licenciado Tabera. Fué de las pocas personas que habiendo tomado parte en los sucesos que prepararon la Independencia de México, la vió realizada.

Don Francisco Primo Verdad y Ramos. Compañero del anterior fué el licenciado Verdad en el Ayuntamiento y en la persecución; no obstante, su suerte fué más adversa, pues su anhelo por la Independencia le costó la vida.

Nació en la hacienda de Ciénaga del Rincón, Aguascalientes, el 9 de junio de 1700. Radicado en tierna edad en México, hizo sus estudios en los colegios de San Ildefonso y obtuvo el título de Abogado. Ejerció diversos cargos honoríficos, propios de su profesión, y llegó a ser Síndico del Ayuntamiento de México, que desempeñaba en 1808, cuando los espíritus comenzaban a agitarse y a pensar en la emancipación. Como casi todos sus compañeros, creyó que sería fácil realizar sus aspiraciones durante la oportunidad que ofrecían las circunstancias aciagas en que se encontraba España.

Secundó con entusiasmo la idea de la representación al Virrey Iturrigaray, de que ya hemos hablado, propuesta por Azcárate, y fué no sólo un activo colaborador de éste, sino que con su carácter de Síndico pudo tomar parte más activa en el asunto, para lo cual celebró diversas entrevistas con el Virrey, con el que llegó a convenir, al decir del Alcalde Fagoaga, que se alzase con el Reino de Nueva España, pues ambos creían que no podría resistir la Metrópoli a los ejércitos napoleónicos.

En la Junta de autoridades reunida en Palacio el día 9 de agosto del año citado, Verdad desempeñó un papel prominente defendiendo sus ideas hasta donde era posible, para la formación de un Gobierno provisional; las réplicas a que su discurso dió lugar fueron bastante vivas, y esta circunstancia atrajo sobre el Síndico toda la mala voluntad de la Audiencia y de los partidarios de España y de Fernando VII.

Estos partidarios, para evitar la reunión del Congreso propalado, y alentados con la llegada de los comisionados de la Junta de Sevilla, decidieron deponer al Virrey, como lo verificaron en la noche del 15 de septiembre. Verdad, que era uno de los más comprometidos por su actitud en las diversas Juntas celebradas en el Palacio, no podía escaparse de ser preso, como lo fué la misma noche. Conducido a las prisiones del Arzobispado, se le empezó a instruir causa criminal que no terminó, por haber amanecido muerto el preso el día 4 de octubre siguiente.

Díjose que había muerto envenenado, pero nada autoriza a creer semejante versión; en 1868, el licenciado y general Riva Palacio, echó a volar la especie de que fué ahorcado; pero el acta de defunción que se

ha publicado desmiente esta especie, pues un ajusticiado no recibe la Extremaunción, como la recibió Verdad.

La Comisión Nacional del Centenario honró la memoria del patriota Síndico del Ayuntamiento, colocando una lápida en la casa donde murió, y dando su nombre a la calle Cerrada de Santa Teresa, que era a donde venían a quedar las cárceles del Arzobispado en las que estuvo preso.

Fray Melchor Talamantes. Nativo del Perú. Las vicisitudes de la suerte lo trajeron a México de paso para España cuando empezó la agitación y las inquietudes en la Colonia, y a las que contribuyó con sus escritos y su actividad.

Nació en Lima el 10 de enero de 1765, y después de haber hecho sus primeros estudios, tomó el hábito de la Orden de la Merced, a los catorce años. Se graduó de doctor en Teología y desempeñó por algún tiempo varias cátedras en la Universidad de San Marcos; a fines del siglo XVIII salió de su país rumbo a España, con pretexto o con intención de secularizarse. En noviembre de 1799 llegó a México, se alojó en el convento de su Orden y parece que prescindió de continuar su viaje, pues permaneció aquí varios años, y cuando se disgustó con el Provincial, fuése a vivir a una casa del callejón de Talavera.

Rara vez predicaba, escribía mucho y acreditó su ciencia e instrucción con el informe que redactó y los documentos que compiló acerca de los límites entre Texas y la Luisiana, que el Virrey Iturrigaray tenía para presentar a la Corte. Este trabajo, que no concluyó, le ocasionó algunos disgustos con diversas autoridades.

Al empezar a desarrollarse en México los sucesos que determinaron la caída del Virrey, el padre Talamantes abandonó sus tareas científicas para dedicarse a escribir sobre asuntos políticos y a hacer propaganda a la idea de la convocación de un Congreso Nacional. Para realizar estos fines, procuró entrar en relaciones con aquellas personas que en su concepto podían simpatizar con el proyecto, y naturalmente con Azcárate, el Licenciado Verdad, el Marqués de Uluapa y otros miembros del Ayuntamiento. No es posible saber hasta dónde hizo prosélitos, pues el complot que derribó a Iturrigaray puso temerosos a todos e hizo que negaran haber dado importancia a las opiniones del Mercedario.

Preso en la madrugada del 16 de septiembre de 1808, fué conducido al Convento de San Fernando, de donde intentó fugarse, y después a las cárceles del Arzobispado y de la Inquisición. Con gran actividad se le empezó a formar proceso de infidencia; pero al ver que se defendía con suma habilidad y talento sin comprometer a nadie y confundiendo muchas veces a sus jueces, el Fiscal pidió la pena de muerte para él, y entre tanto se le tuvo en tan estrecha y cruel cautividad, que llegó a desesperarse y a pensar en el suicidio, como sin reticencias lo dijo a sus carceleros. Para evitar un acto de esa clase fué enviado a Veracruz el 10 de abril de 1809, después de casi siete meses de una rigurosa

prisión; en el puerto se le confinó en el Castillo de Ulúa mientras era tiempo de que se diese a la vela el buque que debía llevarlo a España, adonde se le mandaba para que las autoridades de la Península dispusiesen de su suerte. La terrible enfermedad del vómito, que en esa época azotaba la costa, lo hizo presa y le produjo la muerte entre los días 3 y 8 de mayo del mismo año de 1809. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de "La Puntilla," situado en el mismo peñasco donde se levanta el Castillo, y dice la tradición que el cadáver conservó en el sepulcro los grillos con que se le tenía aherrojado en la prisión.

La Comisión del Centenario ya mencionada, colocó en mayo de 1909, una lápida en la casa del callejón de Talavera, donde vivió el religioso, y arregló la erección de un sencillo monumento en la fortaleza de Ulúa, que fué inaugurado en mayo de ese año.

Aunque el nombre del fraile mercedario ha quedado en nuestros anales, pocas son las personas que tienen noticias de él, y si no fuera por la tardía muestra de gratitud que le ha dado la actual generación y por el proyecto que hay, de que se le declare benemérito de la Patria, Fray Melchor de Talamantes habría sido olvidado, a pesar de sus trabajos en pro de nuestra emancipación, trabajos que si hubieran podido imprimirse y circular en la época en que fueron escritos, habrían hecho mucha y fructífera propaganda en pro de la idea de Independencia

Don Jose Maria Garcia Obeso. Militar. Pocas noticias se tienen de sus primeros años, pues no obstante sus méritos, la historia sólo tiene para ellos y para su memoria unas cuantas palabras. Nació en la provincia de Valladolid y se dedicó a la carrera de las armas, llegando a obtener el grado de Capitán del regimiento provincial de infantería de su provincia, con el que concurrió al "cantón" que el Virrey Iturrigaray formó en Jalapa cuando se temió una invasión inglesa. Allí conoció a los militares Aldama, Abasolo, Allende, etc., que después se declararon por la causa nacional, así como a muchos otros que permanecieron fieles a la de España. Entre esos oficiales la idea de la Independencia de la Colonia se hizo popular y departían acerca de ella con bastante frecuencia.

Disuelto el "cantón," García Obeso regresó a Valladolid y casi inmediatamente empezó a conspirar contra el poder español, ya fuése por haberse comprometido a ello con sus compañeros de armas o ya porque obrase por propia inspiración. Encontró más partidarios de sus ideas que los que él pudiera haberse imaginado, en el franciscano Fray Vicente de Santa María, que era fogoso e imprudente y que hasta en el púlpito trataba de hacer propaganda; en el abogado Soto Saldaña que gozaba de gran influencia entre los habitantes de los barrios de Valladolid (Morelia); en el teniente don Mariano Quevedo, en don Luis Correa, en don Manuel Ruiz de Chávez, Cura de Huango; en los oficiales Mier y Muñoz, que pertenecían al mismo cuerpo que García Obeso, y en otras varias personas.

Empezaron las Juntas de los conspiradores con bastante entusias-

mo, y cuando llegó a Valladolid el teniente don José Mariano de Michelena, adquirió el complot más visos de formalidad. Se arregló la reunión en Valladolid de un Congreso que gobernase en nombre de Fernando VII mientras estuviese preso; que García Obeso ejerciese la autoridad política y militar, que Michelena fuese a Guanajuato a propagar la revolución y que se atrajese a los indios con la promesa de suprimir el tributo que pagaban. Al mismo tiempo se enviaron activos emisarios que se pusieron de acuerdo con los militares amigos de los conspiradores y con los paisanos desafectos al régimen español; el Cura Ruiz de Chávez hacía continuos viajes a Huango; Michelena fué a Pátzcuaro y Querétaro, donde se puso de acuerdo con Allende; Correa a Zitácuaro; Abarca a Uruapan; otra persona a San Miguel, donde se entendió con Abasolo; y en fin, tanta actividad demostraron, que en diciembre ya creyeron llegada la oportunidad de empezar el movimiento para el cual creían contar con varios regimientos y con numerosos indios que podían llegar a veinte mil hombres.

Entre tantos conjurados era díficil guardar el secreto; el asesor don José Alonso de Terán, Intendente interino, tuvo noticia de la conspiración pocos días antes de la fecha en que debía estallar el movimiento, 21 de diciembre de 1809, por varios conductos, pero principalmente por el cura del Sagrario de Valladolid, don Manuel de la Concha, que a su vez lo supo por el Párroco de Celaya, que había sido invitado a las reuniones. Procedió a aprehender al padre Santa María, a García Obeso, los Michelena, y a todas las personas comprometidas que se hallaban en la ciudad; en vano quiso oponerse a estas prisiones el licenciado Soto Saldaña, que trató, sin fruto, de sublevar a los barrios y que al fin tuvo que ocultarse.

Dado aviso de la conspiración al Virrey, éste no quiso que se usase de severidad con los presos, y envió a García Obeso a San Luis Potosí, a las órdenes de Emparán; a Michelena a Jalapa, y a otros a diversas partes, o quedaron en libertad. El padre Santa María se fugó del convento de San Diego, donde fué confinado, y se unió a Morelos, muriendo en Acapulco algunos años después. Don Carlos María de Bustamante, defensor de García Obeso, consiguió para éste la libertd provisional, que disfrutó hasta que estalló la revolución de Dolores; reaprehendido entonces, se le siguió causa y duró en cárceles hasta 1813, que se acogió al indulto decretado por las Cortes. A poco falleció.

Esa conspiración, que encabezó el capitán García Obeso, estuvo muy ramificada por Michoacán, Guanajuato y Querétaro y parece indudable que si no tomaron parte en ella don Miguel Hidalgo, y aun Morelos, que en esos días de diciembre de 1809 estaba en Valladolid, por lo menos tuvieron noticias de su existencia. El poco rigor que se tuvo con los principales reos, hizo que no se pudiese descubrir lo vasto del complot; y si en las declaraciones de los comprometidos en la primera insurrección no se encuentran huellas de haber tomado parte en esa conspiración, debe atribuirse a que bastante gente estaba ya comprometida para que quisiesen comprometer a más; por último, si las

revelaciones que años después hizo el general Michelena no fueron muy expresas en lo que se refiere al gran número de conspiradores, débese a que él no fué uno de los principales de ella, sino uno de tantos, pues los verdaderos directores fueron García Obeso, el cura de Huango, don Manuel Ruiz de Chávez, el licenciado Soto Saldaña y el padre Santa María.

De todos modos, la conspiración de Valladolid fué muy notable y con los elementos que había reunido, siguieron trabajando después los conspiradores de Querétaro y los proclamadores de la Independencia.

Don Jose Mariano de Michelena. Nació en Morelia en la penúltima década del siglo XVIII. Terminados sus estudios elementales, procuró su familia, que era una de las más distinguidas y acomodadas de la provincia de Michoacán, que ingresase en la carrera de las armas. Con el carácter de teniente en el Regimiento de la Corona, concurrió al Cantón militar de Jalapa, donde trabó amistad con Allende, Aldama, Arias, Quevedo, etc., que después debían figurar en la revolución; disuelto el Cantón, quedó algún tiempo en México, y en septiembre de 1808 fué enviado a Valladolid a reclutar gente para su regimiento; encontróse Michelena con que varios de sus antiguos compañeros de armas estaban conspirando en favor de la Independencia, y que hasta su hermano, el licenciado don Nicolás, era de los conspiradores; mostró tal entusiasmo ante la perspectiva de un movimiento separatista de la metrópoli, que algunos historiógrafos lo han tenido como jefe de la conspiración, por la circunstancia de haberse pensado en él para darle el mando militar de la insurrección. Desechada esta idea, quedó resuelto que Michelena saliese con los dos regimientos que había en Valladolid para expedicionar por la provincia de Guanajuato; estuvo en Pátzcuaro y en Querétaro, para ponerse de acuerdo con los militares Abarca y Allende (don Ignacio), respectivamente, y despachó su partida a Querétaro. La delación del complot desbarató todos los planes de los conspiradores.

Michelena fué llevado preso al convento del Carmen, de donde se le remitió a México con su causa; pero la política del Arzobispo Virrey cortó el proceso y don Mariano fué enviado al nuevo Cantón que en Jalapa se formaba; a la llegada de Venegas a México, y con motivo del grito de Dolores, el preso estuvo encerrado en Ulúa sufriendo crueles padecimientos desde 1810 hasta 1813, que fué remitido a España, donde fué incorporado a uno de los Cuerpos que combatían a los franceses, y concurrió a la acción de Bayona, que fué la última de esa guerra; estaba en la Coruña cuando el pronunciamiento de 1819, y trató a Venegas de manera muy diferente de como éste lo había tratado. Siguió en el ejército español y en 1820 fué nombrado por su provincia diputado a las Cortes; pero sabedor de que la Independencia de México se había realizado, se embarcó llegando a Veracruz en 1822. A pesar de que recibió el nombramiento de general de brigada, se declaró enemigo de Iturbide y del plan de Iguala, inclinándose a la forma de gobierno re-

publicano federal. Tomó parte en el plan de Casa Mata, y a la caída del Emperador formó parte del Poder Ejecutivo, como suplente.

Sus compañeros Domínguez y Negrete, éste por su carácter y aquél por su avanzada edad, poca iniciativa tenían, siendo en realidad Michelena el que dirigía el gobierno; aceleró la salida de Iturbide del país, declaró nulos los tratados de Córdoba y el plan de Iguala y llamó a Filisola, que estaba en Centro América con un ejército. El 31 de enero de 1824, con la llegada del General Bravo salió Michelena del poder, recibiendo el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Londres, punto para donde salió en abril, acompañado del colombiano don Vicente Rocafuerte. De Inglaterra pasó a Panamá, al Congreso de América promovido por el libertador Bolívar, y en él consiguió que se señalase la Villa de Tacubaya como lugar de reunión del segundo Congreso, lo que no llegó a verificarse. El resto de la vida de Michelena, que fué de los pocos precursores que vieron realizada la Independencia, pasó en la obscuridad; vivió aún bastantes años y falleció en Morelia el 10 de mayo de 1852.

Antes de terminar este capítulo, haremos sucinta mención de otras personas que tomaron parte en las conspiraciones de 1808 y de 1809 y que no por haber fracasado en sus planes merecen ser tenidos en olvido; como de la mayoría de ellas quedan muy pocas noticias, nos limitaremos a mencionar sus nombres y algunos de sus hechos en favor del proyecto que trataban de realizar.

Fray Vicente de Santa Maria, radicado en Valladolid, fué un religioso franciscano que con verdadero entusiasmo se unió a los conspiradores de aquella ciudad; procuró hacer prosélitos por medio del púlpito y con sus imprudentes conversaciones tuvo mucha culpa en el descubrimiento de la conjuración; fué el primer aprehendido, el 21 de diciembre de 1809; estuvo preso algún tiempo, y habiendo logrado fugarse se unió a Morelos, que conocedor de su mérito, supo apreciarlo y lo tuvo bastante tiempo a su lado, hasta 1813, que murió frente al castillo de Acapulco.

Licenciado Don Manuel Ruiz de Chavez. Cura beneficiado de Huango (hoy Villa Morelos) que también fué un activo agente de la revolución en proyecto y que para estar al tanto de las discusiones y proyectos de la Junta, hacía frecuentes viajes a Valladolid. En el Curato se alojaban todos los correos que aquélla enviaba a la provincia de Guanajuato, y él era el intermediario entre la Junta y los asociados de ésta en ella; por sus relaciones de parentesco con don Miguel Hidalgo, es casi seguro que el señor Ruiz de Chávez fué el que puso al tanto al Cura de Dolores de los manejos y proyectos de la Junta y consiguió su adhesión a ella. Cuando se descubrió la conspiración no fué perseguido, a causa del silencio que los presos guardaron respecto de sus cómplices, y continuó al frente de su Curato, donde sufrió bastante durante la revolución, cuyo fin no consiguió ver.

Br. Don Jose Maria Sanchez. Era vecino de Querétaro y en su casa se reunían con mucha frecuencia los conspiradores de esta ciudad; para no inspirar sospechas lo hacían otras veces en la casa del abogado Parra, o en la del farmacéutico Estrada. En esas Juntas se trabajaba con más cautela y acierto que en las de Valladolid, y los que las formaban estaban en correspondencia constante con las que había en Dolores, presididas por don Miguel Hidalgo y en San Miguel, que Allende había organizado. Como la revolución se precipitó y trastornó todo, hasta los planes de los mismos conspiradores, no es posible averiguar hoy el grado de importancia que las últimas tuvieron, ni el número o calidad de las personas comprometidas. Refiriéndonos a las de Querétaro, vemos que el Br. Sánchez fué de los aprehendidos por el Alcalde de Corte Ochoa; pocas fueron las declaraciones que pudo obtener de él, como pocas obtuvo de los demás complicados, los cuales, con la llegada del oidor Collado, animado de las mejores intenciones, se vieron casi en su totalidad libres a poco tiempo.

Don Ignacio Villaseñor Cervantes. Regidor perpetuo de la ciudad de Querétaro y persona distinguida de aquella ciudad. En la lista remitida por el Alcalde Ochoa aparece como simplemente sospechoso, y no consta que fuese aprehendido y sometido a proceso; sin embargo, tomó parte en la conspiración, y cuando ésta fué descubierta, se retiró a su hacienda de la Palma, donde vivió ya poco tiempo. Las contrariedades que sufrió y las desgracias que agobiaron a su esposa doña Justa Aldama, hermana carnal del capitán don Juan Aldama, uno de los primeros caudillos de la insurrección, fusilado en Chihuahua, apresuraron su fin; una tradición muy persistente atribuye la causa de la muerte de Villaseñor a envenenamiento; pero parece que carece de fundamento esa versión, que ha sido desmentida por uno de los parientes más cercanos del prócer.

CONTRIBUCION A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA NACIONAL

Por Roberto Abadie Soriano.

NO vamos a comentar todas las razones fundamentales que justifican la presencia de la Historia en los programas de enseñanza primaria. Desde que Herbart los enriqueció con ese estudio hasta nuestros días, se ha hecho unánime el criterio de que la Historia, *Escuela de la vida*, como la llamara Cicerón, o *conciencia del género humano*, como dijera Tácito, es disciplina de alto valor social y de incalculable finalidad educativa. Nos proponemos tan sólo, contribuir modestamente a enriquecer el material didáctico para la enseñanza de nuestra Historia, tan escaso entre nosotros, y tan reclamado por exigencias pedagógicas de todo género.

Hemos tenido oportunidad de ver muchas veces, que la Historia se da en forma esporádica, deficiente, sin concederle la importancia educativa que tiene. Generalmente se enseña siguiendo la tendencia político-militar, concediendo demasiada importancia a fechas y hechos. En esta forma se desarrolla simplemente el poder mnemónico de los educandos, pero se les atrofia el cerebro y se les reduce la agilidad mental para comprender y criticar. No hay nada más antipedagógico que hacer de los alumnos depósitos de conocimientos. (Spencer.) Lo esencial no es que *aprendan*, sino que comprendan.

La Historia no debe considerarse solamente como narración de hechos pasados. "El pasado está pasado y es preciso dejar a los muertos enterrar sus muertos." La Historia debe considerarse como una explicación de las fuerzas y de las formas que se presentan en la vida social, y esto no quiere decir *amontonar informaciones*, sino trazar una pintura viviente de la manera de obrar de los hombres, de sus éxitos y de sus reveses y todo esto presentado como un movimiento, de una manera *dinámica* (Dewey).

En épocas en que la Historia se reducía "a una lista de reyes y batallas," el material de enseñanza quedaba reducido al libro de texto y a tal o cual cuadro genealógico o cronológico. La transformación de la Historia en su contenido y en el valor de sus elementos, y la necesidad de una enseñanza *intuitiva* impuesta por las modernas corrientes pedagógicas (Altamira), han reclamado a la vez la necesidad de aumentar el material de enseñanza.

Enseñar la Historia por lecciones intuitivas y realistas, como tan admirablemente se hace en Alemania, Francia, Estados Unidos, España, etc., es seguir el verdadero camino para hacer sentir toda la influencia educativa de la asignatura. En dichos países se concede gran importancia a las visitas a monumentos históricos, museos, archivos de documentos originales, etc.

Nosotros poseemos un Museo Histórico con abundante material que podría ser admirablemente utilizado en la enseñanza de la Historia Nacional, como un medio realista y eficacísimo. Sabemos que el Director de este Establecimiento, que es un funcionario entusiasta e inteligente, tiene el propósito de gestionar la concurrencia de los escolares al Museo que se convertiría así en un centro de estudios históricos, que es lo que debe ser. Los alumnos, frente a la realidad pasada, recibirían fecundas enseñanzas de alto valor educativo.

La formación de museos escolares de antigüedades locales y material histórico en general, formado por los propios alumnos, es de incalculable utilidad pedagógica, como lo demuestra la experiencia en aquellos países en que se halla extendida esta práctica importantísima.

Entre el material didáctico para la enseñanza de la Historia, el material gráfico desempeña un rol fundamental, porque fija en la mente de los alumnos las ideas históricas más destacadas, lo cual no bastaría con la simple explicación oral.

Hay que reconocer que carecemos de este material didáctico que hace tanta falta en la Escuela; pero tenemos el convencimiento de que con un poco de dedicación se puede ir haciendo para beneficio de la enseñanza de nuestra historia. Los mapas que publicamos a continuación, es algo de lo que nosotros hemos hecho con un poco de consagración y entusiasmo. Tenemos en preparación un trabajo sobre *Gráficas históricas*, que daremos a conocer oportunamente. Las gráficas son elementos de mucho valor pedagógico porque dan al alumno ideas precisas sobre la *evolución* histórica.

Para confeccionar los mapas históricos que publicamos, hemos tenido muy en cuenta dos ideas que consideramos esencialísimas para ejecutar esta clase de trabajos: la claridad de las líneas y la exactitud en la fijación de los puntos que interesa destacar. Nos hemos alejado así del error de cargar demasiado los mapas con pormenores geográficos que, aparte de ser inútiles, producen una verdadera confusión, que reduce casi por completo su eficacia. Tuvimos en cuenta sólo las grandes líneas; los pormenores quedan para el Atlas. Por esta circunstancia nos parece impropio el nombre de *mapas;* nos atrae más la denominación de *esquemas histórico-geográficos.*

El uso de estos esquemas daría eficaces resultados en la enseñanza de la Historia: supongamos que se quieren enseñar las *Invasiones inglesas*. El Maestro dibuja, previamente, en el pizarrón, con tizas de colores, la parte geográfica del esquema. Luego, a medida que expone el tema va trazando las diversas líneas de la parte histórica. En esta forma, la lección resultará interesántísima; los alumnos habrán com-

prendido ampliamente el punto, y las ideas se habrán fijado en forma clara y precisa, sin esa fatiga que producen las narraciones largas, cuando se dan fríamente, sin emoción y sin entusiasmo. Para el repaso de la lección se tratará que los mismos alumnos aprendan a trazar el esquema en el pizarrón, utilizando para esto el mayor número posible de colaboradores. Sería eficacísimo, además, hacer obligatorio entre los escolares, el uso de un cuadernito donde se dibujarían exclusivamente los esquemas históricos, los cuales podrían ir acompañados de resúmenes sintéticos hechos por los mismos alumnos, bajo la dirección del Maestro.

Creemos que utilizando el material didáctico que tan imperiosamente reclama la enseñanza de la Historia, dejaría de ser ésta una asignatura puramente mnemónica y se convertiría en una disciplina eminentemente educativa.

Interesa más que nada, que los alumnos *comprendan* la evolución de nuestra realidad histórica, no que retengan y almacenen detalles y fechas y la labor del educador debe orientarse siempre en ese sentido, procurando *hacer pensar*, y tratando de formar en sus alumnos ese espíritu crítico con que debe encararse el estudio de las causas y consecuencias de los grandes acontecimientos de nuestra Historia.

Tomado de *Anales de Instrucción Primaria*. Montevideo. Uruguay.

NOTA de la REDACCION: Los "esquemas histórico-geográficos," a que alude el autor, se publican a continuación, a fin de despertar el interés por dichos estudios entre el profesorado mexicano.

REPUBLICA DE COLOMBIA

NOMBRE. La República de Colombia tomó su nombre del apellido del descubridor del Nuevo Mundo, pero no siempre se ha designado oficialmente del mismo modo; después de emancipada de España y separada de sus hermanas, al disolverse la obra de Simón Bolívar (1830), se llamó sucesivamente Nueva Granada, Confederación Granadina (1858), Estados Unidos de Colombia (1863), y por último, a partir de 1866, Colombia a secas.

El nombre primero, Nueva Granada, no es otro que el de Nuevo Reino de Granada con que el andaluz Gonzalo Jiménez de Quesada denominó el asiento del principal Estado *muisca* (por él conquistado en el siglo XVI), por la semejanza que creyó encontrar entre parte de la llanura que riega el Funza y los alrededores de la Granada española, su patria; nombre que tampoco subsistió en el lenguaje oficial de entonces, puesto que para los peninsulares Colombia fué primero Presidencia y después Virreinato de Santafé, tomado este calificativo del aplicado a la ciudad capital, es decir, de Santafé de Bogotá, hoy simplemente Bogotá. En fin, las palabras *Confederación* y *Estados Unidos* añadidas al nombre de la República en el siglo XIX, se refieren a la época en que prevaleció en el país el régimen federal.

Posicion y Limites. La República de Colombia ocupa la porción NO. de la América Meridional, entre la línea equinoccial y el trópico de Cáncer, y por consiguiente limita con las repúblicas de Panamá, Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador y con los océanos Atlántico (mar de las Antillas) y Pacífico. Este territorio, de forma tan varia como irregular en su perímetro, es el mismo del antiguo virreinato de Santafé (1740-1810), luego parte central de la República de Colombia (1821-1827) fundada por Bolívar y que comprendía además a Venezuela y al Ecuador.

El territorio de Colombia se extiende desde los 4°8' de latitud Sur, hasta los 12°25' de latitud Norte, y desde los 8°4' de longitud Este hasta los 4°53' de longitud Oeste del meridiano de Bogotá.

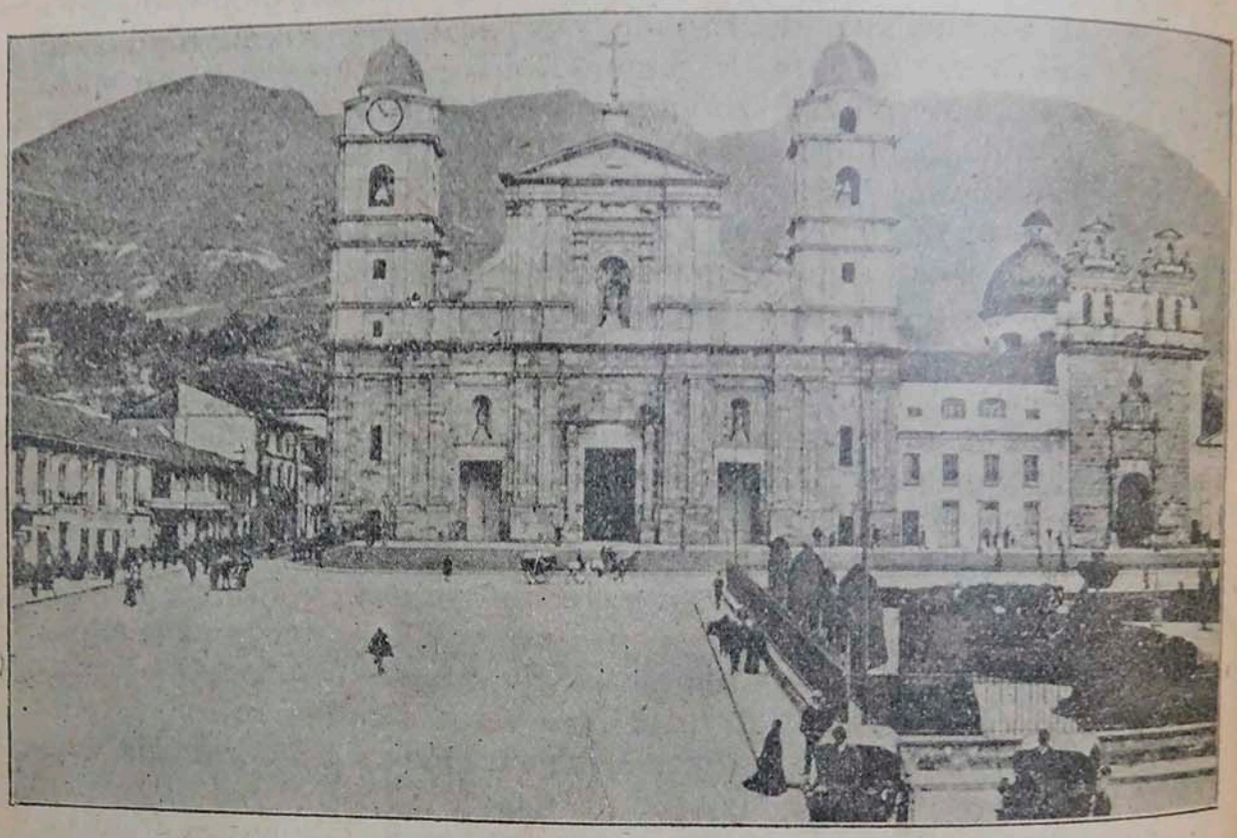
Colombia no tiene límites naturales sino al N. y al O., donde su territorio es bañado por el mar; porque en las demás porciones de su perímetro, la frontera, en lo general obra de convenciones diplomáticas, no siempre coincide con importantes caracteres topográficos, sino que cruza montes y llanuras; sólo al NO. sigue en toda su longitud un lomo divisorio de aguas.

De lo dicho resulta que el perímetro de Colombia aun no está fijado

en toda su longitud, aun cuando sí en su mayor parte, pues sólo permanece en litigio al S. y al SE., pero no en las tierras pobladas y cultivadas, sino en las regiones selvosas del Amazonas, donde median todavía centenares de kilómetros desiertos entre los últimos *ranchos* colombianos y las primeras aldeas del Perú o del Brasil.

SUPERFICIE. Oficialmente se ha indicado en los anuarios nacionales que la superficie de Colombia asciende a 1.331,025 kilómetros cuadrados.

EXPLORACION. El territorio de Colombia fué descubierto y conquistado por los españoles, quienes en él, más que en otro alguno de su vasto imperio ultramarino, dejaron hondamente implantado su sello.



BOGOTA (Colombia).—La Catedral

A los ojos del viajero, Colombia es todavía una provincia española. Iniciada la época de los descubrimientos en el Nuevo Mundo con el primer viaje de Colón, le siguen de cerca Rodrigo Bastidas y el piloto Juan de la Cosa, quienes reconocen, los primeros, una porción del litoral del país (1500-1502), de la Goajira al Darién, visitado más tarde por Alonso de Ojeda; el mismo Colón explora luego parte de la costa panameña; Núñez de Balboa descubre en 1513 el Océano Pacífico y poco después Pizarro reconoce parte de la costa colombiana en dicho mar.

LITORAL. El litoral colombiano, bastante sinuoso al N., mide más de mil leguas, casi por igual y repartidas entre el mar Caribe o de las Antillas y el Océano Pacífico. El carácter general de esas dos porciones es diferente: allá se presenta vario y rico en promontorios rocosos se-

parados por extensas playas; acá dominan las regiones bajas, y sólo en contados puntos aparecen las rocas, pero con dimensiones gigantescas a causa del contraste.

Frontera panameña. Sin tratar de las fronteras ecuatoriana, peruana, brasileña y venezolana, que abundan en detalles geográficos innecesarios a esta reseña, sólo nos ocuparemos de la frontera con Panamá. La actual República de Panamá ha sido antes un departamento de Colombia, hasta que se separó de ésta en 4 de noviembre de 1903. Todos los Estados han reconocido esta nueva República, menos Colombia, que aun sigue sin reconocerla. Los dos países están separados por una línea curva, cuya principal concavidad la ocupa Panamá, desde Punta Ardita en el Pacífico, hasta el Norte del cabo Tiburón en el golfo de Darién.

Los Andes. Los Andes, tendidos oblicuamente del Ecuador a Venezuela, extienden a la vez sus crestas en abanico, de suerte que si su ancho frente terminal se pierde en la costa caribe, o mejor en las onduladas planicies de la costa, por la izquierda enlazan sus relieves con las serranías de Baudó y Panamá; por el N. hacen lo propio con las de Bolívar y Magdalena, y por el E. se unen á las de Guayana. En Venezuela su última porción importante se funde con las serranías del litoral de dicho país.

Los Andes, en el enorme espacio que ocupan en Colombia (320,000 kilómetros cuadrados, es decir, más del área de los Alpes íntegros u ocho Suizas), aun cuando al parecer forman unas pocas series de grandes cimas que el uso llama *cordilleras*, realmente se componen de múltiples muros paralelos, por lo general apoyados a trechos en grandes macizos, separados por quiebras considerables y que en verdad no son sino rebordes y pliegues de extensas mesas surcadas por grietas, fallas y sinclinales, divididas en fragmentos por colosales gargantas, de donde proviene que el álveo de los ríos se muestre lleno de hoces, saltos y raudales, apenas bañe rudimentarias llanuras y aun parezca en algunos lugares que las aguas corren al revés o que han roído de arriba abajo altísimas crestas. En una palabra, las *cordilleras* andinas no son sino pliegues de atormentados estratos, de los que unos recorren todo el sistema, en tanto que otros apenas alteran una parte de él o no tienen sino reducidas dimensiones, lo que facilitó el surgimiento de altos topes aplanados o el relleno de cuencas interiores así transformadas en elevadas llanuras o altiplanicies.

Llanuras. Las tierras llanas de Colombia se dividen en dos grandes grupos: las que constituyen la región oriental, donde se dilatan a manera de un gran todo, sin soluciones de continuidad, y las que se hallan en la región occidental, donde se parten en trozos de varios tamaños, ora enlazados, ora divididos, mostrándose como senos, golfos u orla de las montañas a cuyo pie se extienden.

Rios Colombianos. *Régimen hidrográfico.* Por sus condiciones geológicas y por la disposición de su relieve, la República, hidrográficamente considerada, es una comarca extrema: no reparte su suelo en

cierto número de corrientes de análoga importancia, sino que las forma gigantescas o diminutas, es decir, que recogen el tributo de extensas superficies o son arroyos que bien merecen el calificativo de costaneros. Esto para los que corren en la región andina, porque los formados en la oriental son simples tributarios de grandes ríos cuya boca se abre en territorio de otras naciones americanas. Además, mirada la hidrografía de la región andina desde ciertos puntos de vista, bien puede decirse que se reduce en sus rasgos esenciales a un gran río, *el Magdalena*; a cuatro ríos de segundo orden: Patía, San Juan, Atrato, Simú, todos en una especie de faja litoral tendida al Occidente de aquél; y a las varias corrientes chocoanas, todas de mediana importancia, lo mismo que las costeñas y maracaibeñas porque estas últimas terminan en Venezuela.

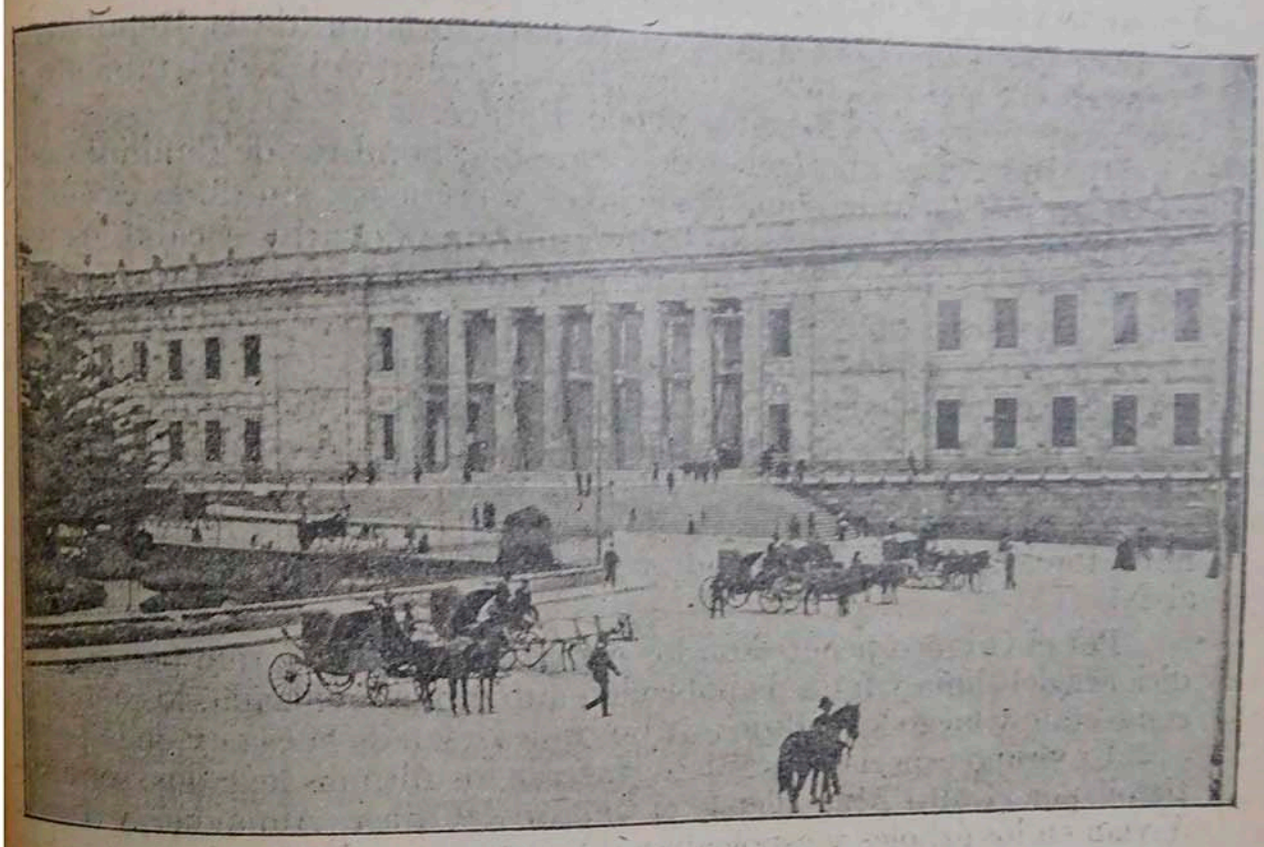
Flora. Colombia, que se levanta a la vez entre el Ecuador y el Polo y entre el Ecuador y el Trópico, tiene vegetales de toda especie; mas, como la mayor parte de su suelo es cálido, tal es el carácter de la flora distintiva del país, de entre la cual surge, como de entre gentil y aromado búcaro, el vario ramillete con que se engalanan las montañas, en cuyos picos, como remate del maravilloso ramo, brillan perdurables al sol riquísimos diamantes. Poco es, sin duda, el campo que aquel suelo ofrece a la flora extratropical, que por lo mismo, dada la actual distribución de los habitantes, reviste notable importancia; luego veremos cómo ella se escalona en las gigantes faldas para pasar de las palmas y musáceas al café y al trigo, a la patata y al maíz y a la cebada, simpática gramínea que desafía el hielo de los páramos, en donde el frailejón ofrece siempre calor al aterido viajero. Como se comprende, es flora de transición la que cubre la falda media de los montes, y en la llanura, según sea constante o accidental la humedad de ésta, domina la selva o la gramínea.

Fauna. Aunque sujetos a la acción del clima, los animales dependen menos de esta influencia en las áreas que ocupan; de aquí que haya mayor extensión y lindes menos precisos en las provincias zoológicas. Sin embargo, como aquella influencia nunca desaparece de todo, resulta que la fauna colombiana presenta poco más o menos las mismas divisiones que la flora, en especial marcadas si se trata de las tierras cálidas y frías, aunque muchas veces de una a otra zona apenas se diferencien las especies en la talla o el matiz de la piel o la pluma; tenemos, pues, ante todo, dos divisiones profundas: la fauna andina y la de las tierras calientes. La última pertenece íntegramente a lo que los zoólogos llaman región neotropical, caracterizada por monos de tabique nasal ancho, murciélagos de compleja hoja nasal, los grandes roedores subungulados, los marsupiales, los felinos subordinados y otros animales que, si en general son inferiores a los del Viejo Mundo en magnitud, de ordinario los superan en gracia, variedad y hermosura

La actual Colombia, como ya se dijo, es una parte de la primitiva Confederación Colombiana que bajo los auspicios de Bolívar se fundó en 1825, mediante la *unidad política de las que hoy son Repúblicas independientes de Venezuela, Ecuador y Panamá con la República de que*

tratamos, unión que subsistió muy poco tiempo pues fué disuelta en 1832. La República actual, que hace poco volvió a organizarse bajo un régimen central, pues hasta 1885 constituyó una Confederación en que los Estados que la formaban disponían de exageradas franquicias en el ejercicio de su soberanía, se divide actualmente en 27 Departamentos y 2 Territorios y es gobernada por un *Congreso* (*Senado* y *Cámara de Diputados*) y un *Presidente*. La religión *católica* es la del Estado, con tolerancia para los demás cultos, y la *lengua española* la nacional y usada por la generalidad de la población civilizada.

Los Departamentos de más importancia entre los numerosos en que actualmente se divide la República, son los siguientes:



BOGOTA (Colombia).—El Capitolio

En el Norte: Santa Marta, Barranquilla, Cartagena, Mompós.
En el medio: Antioquía, Medellín, Bucaramanga, Santa Rosa, Bogotá, Tunja.
En el Sur: Calí, Neiva, Popayán, Pasto.
Los Territorios son el de Goajira y el del Meta.
Superficie: 1.130,000 kilómetros cuadrados.
Habitantes: 4.970,452.

La Capital de la República es BOGOTA (123,000 h.), agradable ciudad situada en un bello y pintoresco valle, no lejos del río Funza que forma el grandioso y celebrado *salto de Tequendama*, situada a notable altura (2,644 m.) sobre el mar, circunstancia por la que, no obstante su latitud, disfruta de un clima de notable dulzura. Es el centro

de mayor cultura social e intelectual de la Nación y tanto en la época del dominio español como cuando existió la primitiva Gran Colombia, fué asiento del Gobierno respectivo, ligándose de este modo al recuerdo del libertador Bolívar.

Después de esa Capital, son los poblados de más interés: MEDELLIN (60,000 h.), centro minero de bastante importancia y ciudad de regular comercio; BARRANQUILLA (40,000 h.), uno de los puertos más comerciales de la Nación; CARTAGENA (14,000 h.), ciudad antigua y buen puerto que en tiempo del dominio español fué centro mercantil importante y plaza militar fortificada con enorme costo, para preservarlo de los ataques de los piratas que infestaban el mar de las Antillas; BUCARAMANGA (20,000 h.) afamada por sus minas de oro, así como por los ricos cafetales de su región en la parte oriental de la República, y POPAYAN (28,000 h.), sobre el río Cauca, capital del Departamento de su nombre, no lejos del hermoso volcán Puracé.

HISTORIA. Los aborígenes de Colombia, hombres de diminuta talla y obscura piel (a juzgar por tradiciones y cráneos), sin duda cazadores y nómadas, sucumbieron ante la invasión que llevaron a cabo los pueblos del Sur, el siglo XV. Con este movimiento, que parece no fué uniforme, sino sucesivo, los aborígenes no destruídos o esclavizados debieron de ser repelidos a los valles bajos y llanuras tórridas, lo que dió origen a casi nacionalidades que sin duda mejoraron al contacto de los pueblos posesionados de las cordilleras, y de seguro en muchos puntos fueron empleados por éstos en explotar la tierra.

Nos parece que en aquel éxodo del Sur, la primera y menos perfecta rama torció al NO., y la segunda y más adelantada siguió directamente al N.

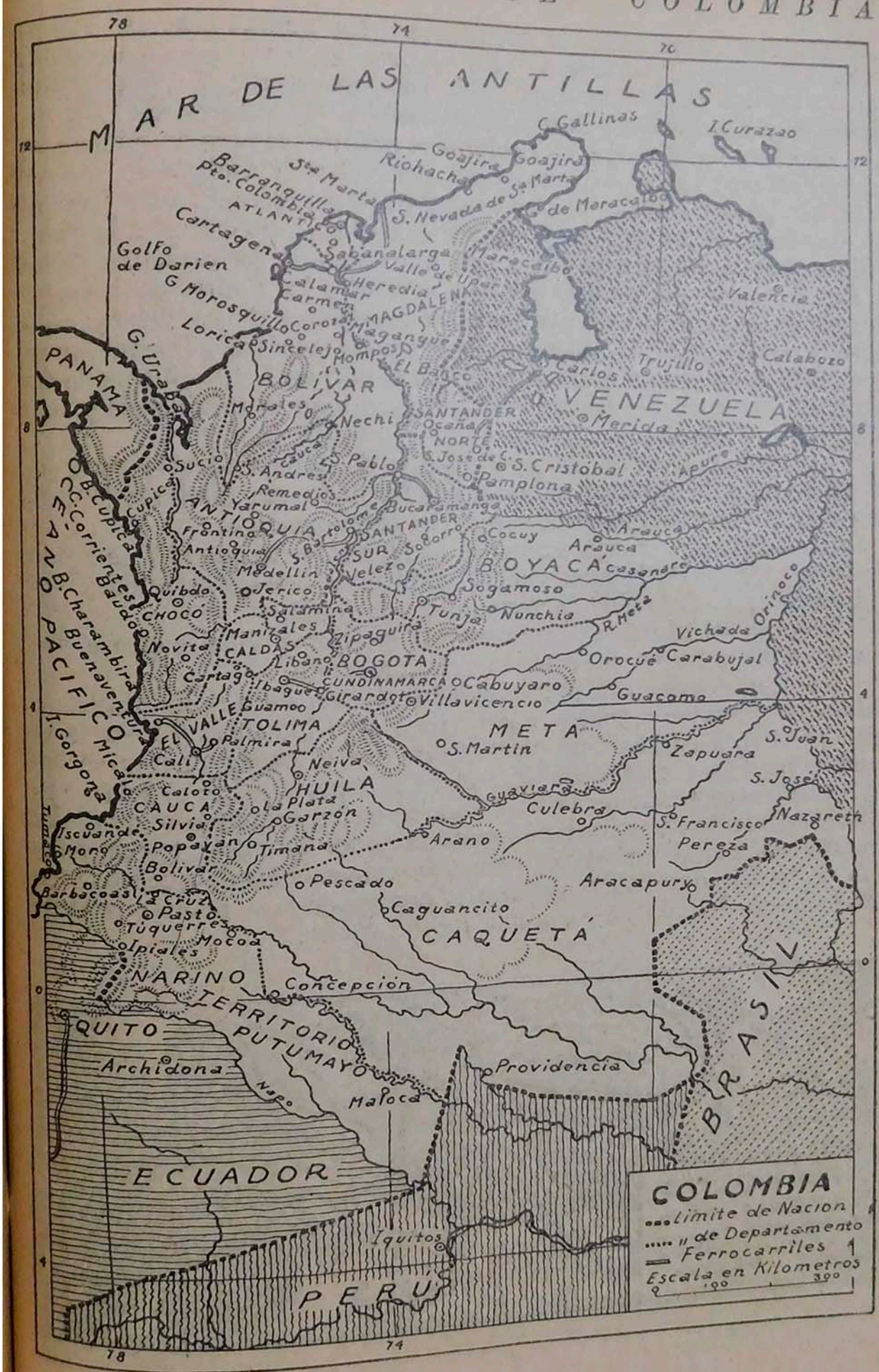
Por el Orinoco penetraron los caribes en el Llano, que por las condiciones del clima y falta de población autóctona civilizada, los conservó como eran, y luego los redujo a tribus que vivían de la caza y de la pesca.

Un grupo especial, los pijaos, tal vez los últimos llegados, se repartieron por el alto Magdalena, el valle del Cauca, Almaguer y Uribe. Vivían en los árboles y espoleaban a los otros que los temían y odiaban a la vez.

Entre los movimientos de aborígenes señalados se cuentan los de otras muchas tribus que se creen relacionados con las emigraciones de arios y tártaros en Asia.

LA CONQUISTA. Descubierto el Nuevo Mundo, avistadas las costas colombianas al principiar el siglo XVI, y resuelta por España la toma de posesión de los territorios arrebatados al mar, principiaron los tiempos coloniales de la historia de Colombia.

La época de que tratamos aunque cronológicamente, se subdivide en varios períodos; en realidad no comprende sino dos: la conquista y el desarrollo de la colonia; y de ellos el primero, con ser en extremo corto, pues apenas alcanza a media centuria, es el más rico en peripecias y acontecimientos trágicos y sublimes, inherentes a las expediciones y correrías que fueron necesarias para ocuparlo real y materialmente


MAR DE LAS ANTILLAS
C. Gallinas
I. Curazao
Goajira
Riohacha
Sta. Marta
Barranquilla
Pto. Colombia
ATLANTICO
S. Nevada de Sta. Marta
G. de Maracaibo
Cartagena
Golfo de Darien
Sabanalarga
Valle de Upar
Maracaibo
Calamar
Heredia
Carmen
MAGDALENA
G. Morosquillo
Coroza
Magangue
Lorica
Sincelejo
Mompos
El Banco
Valencia
Trujillo
Calabozo
Carlos
VENEZUELA
Merida
PANAMA
G. Uraba
BOLIVAR
Morales
Nechi
SANTANDER
Ocaña
NORTE
S. Jose de C.
S. Cristobal
Pamplona
Apure
Sucio
S. Andres
Cauca
S. Pablo
Remedios
Yarumal
Bucaramanga
ANTIOQUIA
Frontino
Antioquia
S. Bartolome
SANTANDER
SUR
Socorro
Cocuy
Arauca
Medellin
Velez
BOYACA
Casanare
Quibdo
Jerico
Sogamoso
CHOCO
Salamina
Tunja
Nunchia
R. Meta
Orinoco
Manizales
Zipaguira
Vichada
Novita
CALDAS
Libano
BOGOTA
Orocue
Carabujal
Cartago
Ibague
CUNDINAMARCA
Cabuyaro
Girardot
Villavicencio
Guacamo
Guamoo
TOLIMA
EL VALLE
Palmira
META
S. Martin
S. Juan
Cali
Neiva
Zapuara
S. Jose
Caloto
HUILA
Guaviare
CAUCA
La Plata
Garzon
Culebra
Silvia
S. Francisco
Nazareth
Iscuande
Moro
Popayan
Timana
Arano
Pereza
Bolivar
Pescado
Aracapury
Barbacoas
La Cruz
Pasto
Caguancito
Tuquerres
Mocoa
CAQUETÁ
Ipiales
NARINO
Concepcion
TERRITORIO PUTUMAYO
QUITO
Archidona
Providencia
Napo
Maloca
BRASIL
ECUADOR
Iquitos
PERU
CEANO PACIFICO
B. Cupica
C. Corrientes
Baudo
B. Charambira
Buenaventura
Mica
I. Gorgona
Tumaco
COLOMBIA
Limite de Nacion
" de Departamento
Ferrocarriles
Escala en Kilometros
0 100 300
78
74
70
12
8
4
0

e imponer a los naturales la obediencia a sus nuevos señores. Y a su vez la conquista se desdobló en dos subperíodos, correspondiente el primero a la obra de los marinos en el litoral, que ocupa el primer cuarto de siglo; y el segundo a la de los verdaderos conquistadores, es decir, a la de esos caudillos que, con columnas siempre escasas en número, se lanzan de casi todos los puntos del perímetro al asalto del interior, como si fuesen las puntas de las vanguardias del ejército, para cruzarse en el corazón de los montes, y en otro cuarto de siglo cumplen la maravillosa obra de esbozar en todos sus lineamientos, lo que había de ser la futura nación, puesto que dejaban señalados los límites de las grandes entidades administrativas, los emplazamientos de las futuras capitales, y por desgracia también los gérmenes de las rivalidades regionales que tanto daño han causado al país. En el año de 1549 principió la explotación del territorio colombiano, primero bajo la presidencia y después bajo el virreinato.

La independencia. El movimiento de independencia se inició el 20 de julio de 1810, en un ambiente formado por distintas tendencias y acaso sin vislumbrar la verdadera emancipación.

Iniciada la guerra, vinieron años de luchas hasta que el 7 de agosto de 1819, en Boyacá, Bolívar venció las últimas fuerzas españolas, conquistando para Colombia la autonomía nacional.

Después del triunfo de las huestes libertadoras, vino la guerra civil y la anarquía militar como consecuencia inmediata.

No obstante que son pocos los años de paz de que ha disfrutado Colombia, progresa a toda prisa gracias a su industria y a su favorable posición geográfica; no obstante de que el departamento de Panamá se ha separado del resto del país. Tal departamento se constituyó en República en el año de 1903, y aunque en un principio se quiso dar al acontecimiento un remedo de legalidad, todos los países hispanoamericanos, sobre todo Colombia, quedaron convencidos de que todo fué obra de los Estados Unidos del Norte, interesados en realizar la apertura del canal de Panamá, para unir los dos mares.

Conocimientos Útiles

EL BIENESTAR FISICO

LA IRRIGACION DEL CUERPO

POR Y. RAMACHARAKA

UNO de los principios cardinales de la filosofía Hatha Yoga de la salud, es el uso inteligente del gran dón de la Naturaleza para las cosas vivientes: el Agua. No debería ser necesario llamar la atención hacia el hecho de que el agua es uno de los grandes medios de mantener la salud normal; pero el hombre ha llegado a ser tan esclavo de los ambientes artificiales, hábitos, costumbres, etc., que ha olvidado las leyes de la Naturaleza. Su única esperanza es volver a la Naturaleza. El niño pequeño conoce instintivamente el uso del agua e insiste en que se le provea de ella; pero a medida que crece se aparta del hábito natural y cae en las prácticas erróneas de las personas mayores que le rodean. Esto es particularmente cierto entre los que viven en las grandes ciudades, porque encontrando desagradable tomar el agua caliente de las canalillas, se van apartando así gradualmente del uso normal del agua. Paulatinamente adquieren nuevos hábitos de beber (o de no beber) y desoyendo las demandas naturales concluyen al fin por no ser conscientes de ellas. Con frecuencia dice la gente: "pero ¿por qué hemos de beber agua si no tenemos sed?" Si hubieran continuado en la senda de la Naturaleza tendrían sed y la única razón del por qué no oyen sus llamados, es que hace mucho tiempo que se han vuelto sordos para ella y ésta ha llegado a desanimarse y grita menos intensamente; además, los oídos ya no perciben las vibraciones por estar tan ocupados en otras cosas. Es asombroso ver cuánta gente descuida este aspecto importante de la vida. Muchos, apenas si beben un poco de líquido y hasta dicen que no creen "sea bueno para ellos." Han llegado a tal extremo, que conocemos uno de los llamados "preceptores de la salud" que emitió la asombrosa teoría de que la sed es una enfermeedad y aconseja a la gente contra el uso de todos los líquidos, afirmando que el uso de ellos es antinatural. No intentarenos discutir esas enseñanzas;

su necedad debe ser visible para cualquiera que observe los hábitos de vida natural del hombre y de los animales. Que vuelva el hombre la vista a la Naturaleza y verá beber agua a todo lo que le rodea, en todas las formas de vida, desde la planta hasta el más elevado mamífero.

Es tanta la importancia que los yogis conceden al propio uso del agua, que la consideran uno de los primeros principios de la salud. El yogi sabe que un gran porcentaje de las personas enfermas, lo están a causa de la falta de líquidos que el cuerpo requiere. Del mismo modo que la planta necesita agua y el alimento derivado del suelo y del aire para alcanzar un buen desarrollo, así el hombre necesita la cantidad necesaria de líquidos para mantenerse sano o recobrar la salud en caso de haberla perdido. ¿Quién pensaría en privar a una planta de agua? Y ¿quien sería tan cruel que dejara de suministrar al fiel caballo el agua necesaria? Y sin embargo, el hombre, aunque le da a la planta y al animal aquello que su sentido común le enseña que necesitan, se priva a sí mismo del líquido vivificador y sufre las consecuencias, lo mismo que las sufriría la planta y el caballo en igualdad de condiciones. Tened presente este ejemplo de la planta y el caballo cuando consideréis la cuestión de beber agua.

Veamos qué cantidad de agua es utilizada en el cuerpo y después veremos si hemos estado viviendo o no una vida normal a este respecto.

En primer lugar un 70% de nuestro cuerpo físico es agua. Una cantidad de ésta es usada por nuestro sistema y sale del cuerpo constantemente y cada onza que se emplea debe reemplazarse por otra onza si el cuerpo ha de ser mantenido en una condición normal.

El sistema está constantemente excretando agua por los poros de la piel en forma de sudor y transpiración. Sudor es el término aplicado a esa excreción cuando es echada tan rápidamente que se reúne y forma gotas. Transpiración es el término aplicado cuando el agua es continua e inconscientemente evaporada de la piel. La transpiración está evaporándose continuamente de la piel y los experimentos han demostrado que cuando es impedida ocasiona la muerte. En uno de los festivales de la antigua Roma, un niño fué cubierto con un barniz dorado desde la cabeza hasta los pies, con el objeto que representara uno de los dioses y el niño murió antes de que la envoltura dorada pudiera ser quitada, porque la transpiración no pudo penetrar la envoltura de barniz. La función de la Naturaleza fué interrumpida y siendo el cuerpo incapaz de funcionar debidamente, el alma arrojó su envoltura carnal.

Los análisis químicos demuestran que el sudor y la transpiración están cargados con los productos gastados del sistema, la basura, rehusada por el cuerpo, la cual sin una suficiente cantidad de líquidos en el sistema, permanecería en el cuerpo, envenenándolo y acarreando como consecuencia la enfermedad y la muerte. El trabajo reparador del cuerpo se prosigue constantemente, los tejidos destruídos y gastados son expulsados y reemplazados por nuevo material que es extraído de la sangre, quien a su vez lo absorbe de la nutrición del alimento. Estos residuos deben ser echados del cuerpo y la Naturaleza es muy

minuciosa para librarse de ellos, no quiere inmundicias en el sistema. Si se permitiera permanecer a estos residuos en el sistema, se convertirían en un veneno y serían un foco de condiciones malsanas; servirían de lugar de cultivo y suelo fértil, para gérmenes, microbios, bacterias y todo el resto de su familia. Los gérmenes no son un gran obstáculo para un organismo limpio y sano; pero dejad que se aglomeren en una de esas personas que odian el agua y veréis que su cuerpo se llena de residuos e inmundicias que no ha arrojado, dando lugar a que los gérmenes se establezcan allí.

El agua desempeña una parte muy importante en la vida diaria del Hatha Yogi. La usa interna y externamente para conservarse sano, y enseña su valor para producir condiciones de salud donde la enfermedad ha alterado el funcionamiento natural del cuerpo. Trataremos del uso del agua en varias partes de este artículo. Deseamos imprimir, en nuestros estudiantes, la importancia del asunto, pidiéndoles que no lo pasen por alto por ser tan simple. De diez lectores, siete necesitan este consejo. No lo paséis por alto.

La transpiración y el sudor son necesarios también para disipar, por evaporación, el excesivo calor corporal, rebajando así la temperatura del cuerpo a un grado normal; ayudan a arrojar del sistema los productos gastados, siendo de hecho la piel, un órgano suplementario de los riñones. Y sin agua, la piel sería, naturalmente, incapaz de efectuar esta función.

El adulto normal excreta de ½ a 1 litro de agua en 24 horas, en forma de sudor y transpiración; pero los hombres que trabajan en fundiciones, etc., excretan cantidades mucho mayores. Se puede resistir un grado mucho mayor de calor en una atmósfera seca que en una húmeda, porque en la primera la transpiración es evaporada tan rápidamente que el calor se disipa más pronto y fácilmente.

Una gran cantidad de agua es exhalada por los pulmones. Los órganos urinarios dan paso a una cantidad grande para ejecutar sus funciones, siendo la cantidad expelida por el adulto normal, aproximadamente 1½ litros cada 24 horas. Y todo esto tiene que ser reemplazado para mantener en buena marcha la maquinaria física.

El agua es necesitada por el sistema para varios propósitos. Uno de ellos (como antes se ha dicho) es impedir y regular la combustión que constantemente se produce en nuestros cuerpos, proveniente de la acción química del oxígeno extraído del aire por los pulmones al ponerse en contacto con el carbono producido por el alimento. Esta combustión, comunicándose a millones de células, produce el calor animal. El agua pasando a través del sistema, regula esta combustión, para que ella no llegue a ser demasiado intensa.

El agua es también usada por el cuerpo como un conductor ordinario. Huye por las arterias y venas y conduce los corpúsculos de la sangre y los elementos de nutrición a las varias partes del cuerpo, para que puedan ser usados en el proceso constructor que hemos descrito. Sin líquidos en el sistema, la cantidad de sangre debe disminuir. En

el viaje de regreso de la sangre por las venas, los líquidos toman la materia gastada (mucha de la cual sería un verdadero veneno si se le permitiera permanecer en el sistema) y la lleva al organismo excretorio de los riñones, los poros de la piel y pulmones, en donde los venenos, material muerto y gastado del sistema, son arrojados. Sin líquidos suficientes, esta obra no podría ser ejecutada como la Naturaleza lo ha determinado. Y (este es un asunto más importante) sin agua suficiente, las porciones de desperdicio del alimento, las cenizas del sistema, no podrían tener suficiente humedad para pasar fácilmente por el colon y salir del cuerpo, y resultará la constipación, con todos los males que la acompañan. Los yogis saben que la novena parte de los casos de constipación crónica nacen de esta causa y también saben que esa novena parte puede ser rápidamente curada, si se vuelve al hábito natural de beber agua.

Sí, una cantidad suficiente de agua es necesaria para ayudar la debida estimulación y circulación de la sangre en la eliminación de los productos gastados por el sistema y en la asimilación normal de la nutrición.

Las personas que no beben suficientes líquidos, casi invariablemente son deficientes en su provisión de sangre; con frecuencia tienen el aspecto de criaturas exangües, pálidas, lívidas y anémicas. Su piel es a menudo seca y febricitante, y transpiran poco. Tienen una apariencia enfermiza y le recuerdan a uno una planta que necesitara un buen riego para ponerse robusta y normal. Casi siempre sufren de constipación y la constipación trae consigo un millar de otros desórdenes.

Sus intestinos delgados, o el colon, están sucios y el sistema está continuamente absorbiendo los desperdicios almacenados allí y esforzándose por librarse de ellos por medio de una respiración impura: transpiración sudorosa y fuerte, orina innatural. Esto no es una lectura agradable; pero es necesario usar palabras claras cuando llamamos vuestra atención sobre estas cosas. Y todo esto por la falta de un poco de agua, pensad en ello. Vosotros que ponéis tanto cuidado en manteneros exteriormente limpios, consentís en estar sucios por dentro.

El cuerpo del hombre necesita agua en todas sus partes internas. Necesita constante irrigación y si esa irrigación le es negada, los cuerpos sufren como sufre la tierra si se le niega la provisión natural de agua. Cada célula, tejido y órgano necesita agua para estar sano. El agua es un solvente universal y hace capaz al sistema para asimilar y distribuir la nutrición obtenida del alimento, y libertarse de los productos gastados del sistema. Con frecuencia se dice que la "sangre es la vida" y si esto es así ¿qué debe llamarse al agua? porque sin agua la sangre sería polvo.

El agua es necesaria también para que los riñones puedan llevar a cabo su tarea, ejecutar sus funciones de expulsar el urea, etc. Es necesaria para ser transformada en saliva, bilis, jugo pancreático, jugos gástricos y todos los otros valiosos jugos del sistema, sin los cuales la digestión sería imposible. Suprimid vuestra provisión de líquidos y dis-

minuiréis vuestra provisión de todas esas cosas necesarias. ¿Comprendéis esto?

Si dudáis de estos hechos, considerando que sólo son teorías de los yogis, no tenéis más que referiros a cualquiera buena obra científica sobre fisiología, escrita por cualesquiera de las autoridades occidentales sobre el asunto. Hallaréis que todo lo que hemos dicho está allí completamente corroborado. Un fisiólogo occidental bien conocido ha dicho que existe tanta agua en los tejidos de un sistema que puede establecerse como un axioma que "todos los organismos viven en el agua." Y si no hay agua no puede haber vida ni salud.

Se os ha dicho que los riñones secretan alrededor de litro y medio de orina en 24 horas, que es expulsada del sistema, llevando en solución productos gastados y venenosos, sustancias químicas que han sido reunidas por los riñones tomándolas del sistema. En adición a esto, os hemos explicado que la piel excreta de medio a un litro de agua, en forma de sudor y transpiración en el mismo tiempo. Además, se arroja una cantidad moderada (de 300 a 500 gramos, término medio) por los pulmones en la exhalación, en igual tiempo. Otra pequeña cantidad es expelida con las excreciones de los intestinos. Y otra más sale del sistema en forma de lágrimas y otras excreciones y secreciones del cuerpo. Ahora, ¿cuánta agua es necesaria para renovar este gasto? Veámoslo. Cierta cantidad de líquidos penetra en el sistema con las comidas, particularmente cuando se comen cierta clase de alimentos. Pero ésta es sólo una parte comparativamente pequeña de la que ha sido expulsada por el sistema en sus funciones purificadoras. Las mejores autoridades están de acuerdo en que se deben tomar de 2 a 3 litros de agua diariamente, como suma normal necesaria para el término medio del hombre y mujer normal, para reponer el gasto. Si no le es dada esa cantidad al cuerpo, él retirará líquidos del sistema hasta que la persona asuma ese estado de "sequedad" de que hemos hablado, con la consecuencia de que todas las funciones físicas se alteran, quedando las personas "secas" tanto interior como exteriormente, privándose a la maquinaria del cuerpo de su material lubrificante y purificador.

¡Dos litros diarios! ¡Pensad en eso vosotros que habéis estado tomando medio litro o aun menos por día! Os extraña veros molestados con toda clase de enfermedades corporales. No os admiréis si estáis dispépticos, constipados, exangües, nerviosos y con toda clase de males. Vuestros cuerpos están llenos con toda clase de sustancias venenosas que la Naturaleza no ha podido eliminar y expulsar a través de los riñones y de la piel, porque le habéis rehusado su provisión de agua. No extrañéis que vuestro colon esté lleno con residuos endurecidos que están envenenando vuestro sistema, y que la Naturaleza ha sido incapaz de arrojar de la manera regular, porque no le habéis dado el agua necesaria con la cual limpiar sus desaguaderos. No extrañéis que vuestra saliva y jugo gástrico sean deficientes; ¿cómo suponéis que la Naturaleza pueda manufacturarlos sin agua suficiente? No estrañéis que vuestra sangre sea pobre en cantidad; ¿a dónde suponéis que la Natu-

raleza ha de ir a buscar líquidos para hacer la sangre? No os asombréis que vuestros nervios estén fuera de sí, con toda esta marcha anormal. Pobre Naturaleza, ella hace lo mejor que puede aun cuando vosotros seáis locos. Saca un poco de agua del sistema para que la maquinaria no se detenga enteramente, pero no se atreve a sacar demasiada, se comprometería. Hace justamente lo que haríais vosotros si el agua del manantial estuviera próxima a agotarse, procuraríais con poca hacer la obra de mucha, y quedaríais contentos con hacer las cosas siquiera bien a medias.

Los yogis no temen beber una cantidad suficiente de agua diariamente, no temen "debilitar la sangre," como alguna de esas personas "chupadas." La Naturaleza arroja la cantidad excesiva, si fuera tomada, muy fácil y rápidamente. Ellos no ansían "agua helada" producto innatural de la civilización (?); su temperatura favorita es de unos 60 grados. Beben cuando tienen sed y poseen una sed normal que no tiene que ser restaurada como la de las personas "chupadas." Beben frecuentemente, pero notad esto: no beben grandes cantidades de una vez. No vierten el agua en el estómago, pues creen que tal práctica es antinatural, anormal y perjudicial. Beben en pequeñas cantidades, aunque con frecuencia, durante el día. Cuando están trabajando tienen cerca de sí un vaso de agua y toman con frecuencia sorbos de él.

Aquellos que han descuidado sus instintos naturales durante muchos años, han olvidado casi el hábito natural de beber agua y necesitan una práctica considerable para recobrarlo. Una pequeña práctica pronto principiará a crear una demanda de agua y con el tiempo recobraréis la sed natural. Un buen método es tener un vaso de agua próximo a vosotros y tomad un sorbo ocasionalmente, pensad al mismo tiempo en el por qué lo estáis tomando. Decíos a vosotros mismos: "Yo estoy dando a mi cuerpo los líquidos que necesita para hacer su obra propiamente y él responderá devolviéndome las condiciones normales, dándome buena salud y fuerza y haciéndome un hombre sano, fuerte y natural."

Los yogis beben una copa de agua inmediatamente antes de acostarse en la noche. Esta es apropiada por el sistema y usada en la limpieza del cuerpo durante la noche, siendo los productos gastados excretados con la orina por la mañana. Beben también una copa inmediatamente después de levantarse por la mañana, teniendo en cuenta la teoría de que el agua tomada antes de comer, limpia el estómago y lava los sedimentos y desperdicios durante la noche. Usualmente beben una copa como una hora antes de cada comida, practicando enseguida algún ejercicio moderado, porque esto prepara el aparato digestivo para la comida y promueve el hambre natural. No tiene miedo de beber un vaso de agua hasta durante la comida (imaginaos el horror de alguno de esos "preceptores de la salud" cuando lean esto), pero tienen cuidado de no "lavar" su alimento con agua. Lavando el alimento con agua no solamente diluye la saliva, sino que le hace a uno deglutir su alimento insalivado y masticado haciéndose descender antes de su preparación

natural en oposición con el método yogi de la masticación del alimento (véase el número anterior.) Los yogis creen que sólo de este modo es el agua dañina a la comida y por las razones dadas, solamente ellos toman una pequeña cantidad en cada comida para ablandar la masa alimenticia en el estómago, y esa poca no debilita la fuerza de los jugos gástricos, etc.

Muchos de nuestros lectores están familiarizados con el uso del agua caliente como un medio de limpiar un estómago sucio. Nosotros aprobamos su uso de esta manera cuando es necesaria; pero creemos que si nuestros estudiantes siguen cuidadosamente el método yogi de vida, tal como se da en este libro, no tendrán estómagos sucios que necesiten limpieza, sus estómagos serán buenos y sanos. Como paso preliminar hacia el sistema racional de comer, el enfermo hallará que el agua caliente es ventajosa, usada de este modo. La mejor manera es tomar como medio litro, sorbiéndolo lentamente, a la mañana antes del desayuno, o una hora antes de las comidas. Esto excitará una acción muscular en los órganos digestivos, lo cual tenderá a hacer salir del sistema la materia sucia almacenada en él y que el agua caliente ha reblandecido y diluído también. Pero éste es sólo un expediente temporal. La Naturaleza no prefiere el agua caliente como una bebida permanente, y el agua a su temperatura ordinaria, es todo lo que requiere estando con salud y ella lo que quiere es mantener la salud; pero cuando ésta ha sido perdida por desobedecer sus leyes, el agua caliente es una cosa buena para limpiar la casa antes de reasumir los hábitos naturales.

En adición a las propiedades, usos y empleos del agua, como antes se ha dicho, agregaremos que el agua contiene Prana en considerables cantidades, una porción de la cual apropia el sistema, particularmente si éste la pide y la extrae. Se siente a menudo la necesidad de una copa de agua como estimulante; la causa es que por alguna razón la provisión normal de Prana ha disminuído y la Naturaleza, reconociendo que puede obtener Prana rápida y fácilmente del agua, hace la demanda. Todos vosotros recordaréis cómo algunas veces una copa de agua fresca ha obrado como un estimulante poderoso y os ha "animado" habilitándoos para volver a vuestra obra con renovado vigor y energía. No olvidéis el agua cuando os sintáis "cansados." Usadla en conexión con la Respiración Yogi y os dará renovada energía más rápidamente que cualquier otro método.

Al sorber el agua, dejadla permanecer en la boca un momento antes de tragarla. Los nervios de la lengua y de la boca son los primeros (y los más rápidos) en absorber el Prana, y este medio será de utilidad particularmente cuando uno está cansado. Esto es digno de ser recordado.

CENIZAS DEL SISTEMA

POR Y. RAMACHARAKA

STE no será un capítulo agradable para los que estáis todavía ligados a las antiguas nociones de la impureza del cuerpo o de alguna parte de él si tal cosa puede ser entre nuestros estudiantes. Aquellos que prefieren ignorar la existencia de ciertas funciones importantes del cuerpo físico y sienten una sensación de vergüenza al pensar que ciertas funciones físicas son una parte de su vida diaria, no les agradará este capítulo y hasta pueden considerarlo como una mancha en esta Revista, algo que debería ser omitido, algo que deberíamos ignorar. A estos podríamos decirles que no vemos utilidad, y sí mucho daño, en seguir la política del avestruz del antiguo cuento, el cual, temiendo a sus cazadores, metió la cabeza en la arena y apartando de la vista lo que temía, olvidaba que la cosa existiera, hasta que llegaban y le capturaban. Nosotros tenemos tal respeto por todo el cuerpo humano y todas sus partes y funciones, que no podemos ver nada impuro o "desagradable" en él. Y no vemos sino necedad en los que rehusan discutir y considerar las funciones aludidas o cualquiera otra. El resultado de esta política convencional de esquivar los asuntos desagradables, ha sido que muchos de la raza están sufriendo de enfermedad y mala salud producida por esta locura. A muchos de los que lean este capítulo, les llegará lo que diremos, como una revelación; otros que ya lo conocen, darán la bienvenida a la proclamación de la verdad en este artículo, sabiendo que muchos serán beneficiados por haberles llamado la atención sobre ella. Nos proponemos daros una clara explicación acerca de las cenizas del sistema: los desperdicios expulsados del cuerpo.

Que tal explicación es necesaria, está evidenciado por el hecho de que por lo menos las tres cuartas partes de la gente moderna está sufriendo en mayor o menor grado de constipación y de sus funestos resultados. Esto es todo contrario a la Naturaleza, y la causa puede ser tan fácilmente quitada, que apenas puede uno imaginarse cómo se permite continuar este estado de cosas. Sólo puede haber una respuesta: ignorancia de la causa y de la cura. Si nosotros podemos ayudar a la obra de extirpar este castigo de la raza y restaurar así las condiciones normales haciendo que la gente vuelva a la naturaleza, no nos importará la expresión de disgusto reflejado en el rostro de aquellos que miren este capítulo y den vuelta la cara hacia algún asunto más agradable, precisamente esos son los que más necesitan este consejo, más que cualesquiera de nuestros lectores.

Aquellos que han leído este capítulo que trata de los órganos digestivos, recordarán que hemos dejado el asunto en el punto en

que el alimento estaba en el intestino delgado, siendo absorbido y apropiado por el sistema. Nuestro próximo punto será considerar lo que llega a ser de los productos residuos del alimento, después que el sistema ha apropiado toda la nutrición que él puede darle y el material que él no puede usar.

Aquí será oportuno, también, decir que aquellos que han seguido el plan yogi de comer su alimento en la forma dada en otros capítulos, tendrán una suma mucho menor de estos residuos que el término medio de los que permiten que el alimento llegue a su estómago sólo parcialmente preparado para la digestión y asimilación. El término medio de las personas desperdician por lo menos la mitad de lo que comen; la materia residuo de aquellos que siguen la práctica yogi, es comparativamente menor y mucho menos ofensiva que la de la generalidad de otras personas.

Para comprender nuestro asunto, debemos echar una mirada a los órganos del cuerpo que se relacionan con él. El intestino grueso del "colon" (la tripa gruesa) es la parte del cuerpo que debe ser considerada. El colon es un canal grueso de cinco pies de extensión aproximadamente, que pasa ascendiendo desde la parte inferior derecha del abdomen; pasa luego a la parte superior del lado izquierdo, yendo después hacia abajo otra vez por el lado izquierdo, en donde hace una especie de torcedura o curva, haciéndose más pequeño y terminando en el recto o salida de los desperdicios del sistema.

El intestino delgado se vacía en el colon por medio de una pequeña trampa situada en la parte inferior derecha del abdomen; esta trampa está preparada de tal modo que permite a la materia salir pero no retroceder.

El apéndice vermiforme, el sitio de la apendicitis, está justamente debajo de la entrada. El colon se eleva recto por el lado derecho del abdomen, luego hace una curva y pasa derecho al lado superior izquierdo; después desciende rectamente a la parte inferior del lado izquierdo, en donde se halla la torcedura particular o curva llamada flexura sigmoidea, después de la cual se halla el recto o pequeño canal que conduce al ano, abertura del cuerpo por la que salen los residuos del sistema.

El colon es un grueso canal de desagüe por el cual deberían pasar libremente los residuos del sistema. La Naturaleza quiere que estos residuos sean desechados rápidamente y el hombre, en su estado natural, lo mismo que los animales, no demora mucho tiempo esta necesaria expulsión; pero a medida que el hombre se hace más civilizado, halla inconvenientes para hacerlo así, y pospone los llamados de la Naturaleza hasta que al fin ella se cansa de llamar su atención sobre el asunto y abandonándolo va a atender algún otro de sus numerosos deberes. El hombre ayuda este anormal y antinatural estado de cosas, por su negligencia en tomar suficiente agua y no solamente no da al colon los líquidos necesarios para humedecerlo debidamente, ablandando y desprendiendo la materia gastada para que salga del sistema, sino que llega hasta dejar su cuerpo tan escaso de líquidos, que la Naturaleza,

en su desesperación, extrae a través de las paredes del colon el agua que ya le había dado para su uso, no pudiendo obtener agua limpia para hacer su obra necesitaría emplear agua sucia. ¡Imaginad el resultado! El descuido del hombre no permitiendo un libre pasaje de esta materia rehusada del colon, da lugar a la constipación, que es el origen de innumerables casos de mala salud, cuya verdadera causa no es sospechada generalmente. Muchas personas que hacen diariamente un movimiento intestinal, están realmente constipadas, aunque ellas no lo sepan. Las paredes del colon están incrustadas con materia gastada y endurecida, alguna de la cual ha estado allí durante muchos días, quedando una pequeña abertura en el centro de la masa que sólo deja pasar lo absolutamente indispensable. La constipación significa un estado en el cual el colon no está perfectamente limpio y libre de materia fecal endurecida.

Un colon lleno, o parcialmente lleno, con vieja materia fecal, es un manantial de veneno para todo el sistema. El colon tiene paredes que absorben el contenido de él. La práctica médica demuestra que la nutrición inyectada en el colon es rápidamente absorbida y llevada a la sangre. Las drogas inyectadas, de la misma manera llegan a otras partes del sistema. Y, como antes hemos dicho, la porción líquida de la materia fecal es absorbida por el sistema, siendo usada el agua sucia en la obra de la Naturaleza, debido a la escasez de líquidos más puros en el sistema. Es casi increíble el largo tiempo que la materia fecal permanece en un colon constipado. Se recuerdan casos en los cuales, al ser limpiado el colon, se han hallado entre la masa vieja, materia fecal, huesos de cerezas, etc., comidos varios meses antes. Los purgantes no desalojan esta vieja materia fecal sino que simplemente desprenden lo que está en el estómago e intestino delgado, haciéndolo pasar a través de la pequeña abertura de la materia fecal endurecida, con la cual están revestidas las paredes de un colon cuando está muy constipado. En algunas personas está el colon tan obstruído con excrementos endurecidos, casi tan sólidos como el carbón blando a tal punto, que sus abdómenes se ponen hinchados y duros. Estos viejos desperdicios llegan a ser algunas veces tan sucios, que son un sitio de gestación para las lombrices y hasta para gusanos, estando el colon lleno con sus huevos. La materia gastada o excrementos que pasan al colon desde el pequeño intestino, son de una substancia pastosa, y si los intestinos están limpios y los movimientos son naturales, debería salir del sistema en un estado muy poco más sólido y de un color claro. Cuanto más tiempo es detenida la materia fecal en el colon, más dura y seca se pone y más obscuro es su color. Cuando no se toman suficientes líquidos y los llamados de la naturaleza son desatendidos hasta un momento más oportuno, y después olvidados, tiene lugar un proceso de sequedad y endurecimiento. Cuando después tiene lugar el movimiento, sólo una porción de la materia fecal es depuesta, quedando el resto obstruyendo el colon. Al siguiente día, es agregado un poco más y así sucesivamente hasta manifestar un caso de constipación crónica, con todos sus males

acompañantes, tales como la dispepsia, biliosidad, molestias del hígado, de los riñones y en una palabra, todas las enfermedades son estimula- tas y muchas de ellas directamente causadas por esta condición sucia del colon. La mitad de los casos de las molestias femeninas son cau- sadas o gravadas por esta condición.

La absorción por la sangre de la materia fecal en el sistema, es ocasionada de dos maneras: primero, el deseo y la necesidad de líquidos que experimenta el cuerpo; segundo, un esfuerzo desesperado de la naturaleza para arrojar los residuos por la piel, los riñones y los pulmones.

La transpiración y la respiración impuras son con frecuencia causadas por este esfuerzo de la Naturaleza para libertarse de lo que debiera haber pasado por el colon. La naturaleza reconoce la gran fuente de peligro en dejar permanecer esta masa sucia en el sistema y por eso recurre al desesperado medio de arrojarla de otra manera, aun a riesgo de semi-envenenar la sangre y el cuerpo haciéndolo así. La mejor prueba del número de males y enfermedades causadas por este estado innatural del colon, es que cuando la causa se quita, la gente principia a reponerse de muchos males sin conexión aparente con la causa. En adición a que las enfermedades son causadas y estimuladas por este estado del colon, podemos citar el hecho de que uno está mucho más expuesto a contraer enfermedades contagiosas, tales como la fiebre tifoidea, etc., por la razón de que un colon descuidado ofrece un excelente lugar para el cultivo de los gérmenes de estas enfermedades. En efecto, el hombre que mantiene su colon limpio y sano, es de creer que corra muy poco riesgo de enfermedades de esta clase. Ahora bien, imaginad cuál debe ser el resultado cuando llevamos una cloaca dentro de nosotros, ¿es de asombrarse que las enfermedades que son ocasionadas por condiciones externas sucias, prosperen también con iguales condiciones internas en el cuerpo? Poned a contribución un poco de razón, amigos.

Ahora que hemos dicho lo bastante para llamar vuestra atención hacia el sitio de muchas molestias (podríamos llenar cientos de páginas con consideraciones sobre el asunto todavía más fuertes), estáis tal vez en condición de preguntar: "Bien, creo que todo esto es cierto y qué ello explica mucho de lo que me ha estado molestando, pero ¿qué debo hacer yo para librarme de esta condición mala y recobrar y mantener la salud normal a este respecto?" Muy bien, nuestra respuesta es: "Primero, libraos de la acumulación anormal de suciedad y después manteneos aseados, limpios y sanos, siguiendo las leyes de la naturaleza. Procuraremos enseñaros cómo podéis hacer ambas cosas.

Si el colon está sólo ligeramente obstruído con materias fecales endurecidas, uno puede librarse de ellas aumentando los líquidos, estimulando los movimientos regulares y tratando la inteligencia de las células del estómago (como será descrito más tarde). Pero, como la mitad de las personas que están formulando mentalmente esta pregunta, tienen el colon más o menos lleno con antigua materia fecal, endurecida, compacta, de un color casi verde, que permanece allí desde hace meses, debemos darles un remedio más radical. Como se han ido

apartando de la Naturaleza y adquiriendo esta molestia, debemos de algún modo ayudar a la Naturaleza a restablecer las perdidas condiciones, para que ella pueda tener después un colon limpio con el cual trabajar. Iremos al reino animal a buscar un ejemplo. Hace muchos siglos los nativos de la India notaron que cierto pájaro de la familia del Ibis, pájaro de pico largo, regresaba de sus viajes al interior en una condición lastimosa, o cual era debido a haber comido algún grano muy indigesto, o si no haber estado en donde no había agua para beber, o ambas cosas a la vez. Este pájaro llegaba a los ríos en una condición de completa postración, tan débil que apenas podía volar. El pájaro llenaba el pico y la boca con agua del río, y después, introduciendo el pico en el recto, inyectaba el agua en el intestino, quedando aliviado a los pocos momentos. Repetía esto varias veces hasta que el intestino quedaba completamente vacío, después se acostaba a descansar durante algunos minutos hasta que su vitalidad era recobrada, luego, después de beber libremente en el río, podía volar tan fuerte y activo como siempre.

Los jefes y sacerdotes de las tribus, notando este hecho y su asombroso efecto en los pájaros, principiaron a razonar sobre el asunto, hasta que al fin a alguno se le ocurrió que podía ser aplicado con utilidad en alguno de los ancianos, quienes por razón de su inactividad y hábitos sedentarios, se habían constipado por haberse apartado de los planes normales de la Naturaleza. Se dieron maña para construir un utensilio primitivo parecido a una jeringa, de caña, con una especie de soplete adaptado, con la cual inyectaban agua caliente del río en los intestinos del anciano que sufría de aquella molestia. Los resultados fueron asombrosos, el anciano adquiría una nueva provisión de vida, tomaba de nuevo jóvenes esposas y entraba otra vez en el trabajo activo de la tribu, reasumiendo su posición de jefe de ella con el asombro de los más jóvenes que ya habían considerado al veterano como cosa inepta. Los ancianos de otras tribus, al conocer el suceso, principiaron a ir cargados en hombros de los más jóvenes y se dice que regresaron a sus casas por sí solos. De todos los relatos llegados hasta nosotros, se deduce que estas inyecciones primitivas deben haber sido de índole muy enérgica, porque hablan del empleo de "galones de agua," no terminándose el tratamiento mientras el colon del anciano no estaba completamente limpio y en una condición tal que no diera al sistema más venenos. Pero nosotros no somos partidarios de ese tratamiento tan heroico, no somos salvajes, recordadlo.

Sí, la condición anormal exige una ayuda ocasional que facilite a la Naturaleza la expulsión de esta sucia acumulación en el colon. Y la mejor manera de librarse de ella, una vez por todas, es seguir el ejemplo del Ibis y el viejo indígena indú con la ayuda de los aparatos perfeccionados del siglo XX. Todo lo que se necesita es una barata jeringa de goma. Si tenéis un irrigador será mucho mejor, pero una simple jeringa de forma de pera servirá igual. Tomad medio litro de agua bien caliente como pueda soportarla la mano con comodidad. Inyectad el agua en el intestino con la jeringa. Después mantened el agua en el colon durante

algunos minutos y luego dejadla salir. De noche es la mejor hora para hacer esto. A la noche siguiente, tomad un litro de agua caliente y emplead la del mismo modo. Después dejad una noche por medio y a la siguiente emplead litro y medio, después dejad dos noches y a la tercera ensayad con dos litros. Gradualmente adquiriréis la práctica para retener esta cantidad de agua en el colon; las cantidades más grandes son muy buenas para limpiar la vieja materia; las más chicas, para arrastrar los fragmentos desprendidos y generalmente para desalojar y desmenuzar la masa endurecida. No tengáis miedo a los dos litros. Vuestro colon puede contener mucho más, y algunas personas usan inyecciones de cuatro litros, pero consideramos esto más bien excesivo. Dad un masaje al abdomen antes y después de cada inyección y practicad la Respiración Yogi Completa después que hayáis terminado, a fin de estimularos y generalmente igualar la circulación.

El resultado de estas inyecciones no halagará los gustos estéticos de la gente; pero la cuestión es librarse de la suciedad una vez por todas. Los contenidos del colon expulsados por estas inyecciones iniciales son con frecuencia de la naturaleza más fea y desagradable, pero ciertamente es mucho mejor tener esta inmundicia fuera del cuerpo que en él, es exactamente tan inmunda cuando está en vuestro cuerpo, como cuando está afuera. Hemos conocido casos en los cuales salían del cuerpo pedazos de materia fecal dura y verde como cobre corroído, y la fetidez que producía era tal como para dar la prueba más convincente del peligro a que había estado expuesto el sistema, por su retención. No, esta no es una lectura agradable, pero es necesaria para haceros comprender la importancia de esta limpieza interna. Hallaréis que durante la semana en que estáis limpiando el colon, tendréis pocos o ningún movimiento natural de los intestinos. No os asustéis por esto, pues la causa está en que el agua desaloja lo que ordinariamente sería evacuado en el excusado. Algunos días después de haber terminado el proceso de limpieza, principiaréis a volver a los movimientos naturales y normales.

Ahora es oportuno llamar vuestra atención al hecho de que no estamos defendiendo el uso continuo de la jeringa; nosotros no lo consideramos un hábito natural, ni vemos su necesidad, pues creemos que si se persiste en los hábitos naturales, esto hará que cualquiera recupere los movimientos normales de los intestinos, sin el uso de ninguna ayuda externa. Defendemos la jeringa solamente como medida preliminar para limpiar acumulaciones pasadas. No vemos daño, no obstante, en el uso de la jeringa, una vez al mes como una medida preventiva de la repetición de las antiguas condiciones. Hay varias escuelas que enseñan y defienden el uso de la jeringa como un deber diario. No estamos de acuerdo con ellas, porque nuestro lema es "volver a la Naturaleza" y creemos que la Naturaleza no pide este uso diario de la jeringa. Los yogis creen que el agua bien pura y fresca, una costumbre regular de ir al excusado y un poco de conversación con los intestinos, hará todo lo que es necesario para libraros de la constipación.

Cuando haya transcurrido una semana de tratamiento con la jeringa (y aun antes de ese tiempo) comenzad el uso de beber agua, como hemos explicado en nuestro capítulo sobre ese asunto. Tomad los dos litros de agua cada día y notaréis cuánto mejor os halláis. Entonces comenzad a acostumbraros a ir al excusado a la misma hora diariamente, aun cuando no sintiérais deseos. Gradualmente estableceréis la costumbre y a la naturaleza le agrada adquirir costumbres. Además, podéis realmente necesitar una evacuación y no ser conscientes de ello, porque habéis muerto vuestras células nerviosas por la repetida negativa a atenderlas y ahora tenéis que principiar de nuevo otra vez. No olvidéis esto, esto es sencillo, pero eficaz.

Hallaréis conveniente daros a vosotros mismos auto-sugestiones mientras tomáis vuestra copa llena de agua. Decíos a vosotros mismos: "Estoy bebiendo esta agua para proveer a mi cuerpo de los líquidos que necesita. Ella hará que mis intestinos se muevan más libre y regularmente, como la Naturaleza lo ha dispuesto." Conservad la idea en la mente de lo que estáis queriendo realizar y podréis obtener el resultado más rápidamente.

Ahora amigos, tanto si habéis sufrido o no de constipación, hallaréis de mucho valor el anterior consejo. El hará reaparecer las mejillas rosadas y la piel hermosa, desvanecerá la lividez, esas lenguas sucias, esa respiración fétida; esas molestias del hígado y toda la caterva de síntomas producidos por un colon obstruído, esa inmundicia detenida que estaba envenenando el cuerpo, todo ello desaparecerá. Ensayad este plan y principiaréis a gozar de la vida y a ser naturales, limpios y sanos. Y ahora, para terminar, llenad vuestra copa de agua chispeante, clara y fresca y brindad con nosotros: "He aquí la salud, y la pérdida de ella," y mientras la bebéis lentamente, decíos a vosotros mismos: "Esta agua me da la salud y la fuerza, es el tónico propio de la Naturaleza."

Poesía

EN EL HEMICICLO

Por Jose Robles.

Posible es ver un ala subrayar el espacio,
imaginar su vuelo
por esa interminable curva, llamada cielo,
y cruzar en un viaje de sueños imposibles
con las maravillosas alas del pensamiento,
caminos ignorados y sendas invisibles,
sin encontrar al cabo del portentoso viaje,
una sombra, un miraje
perdido entre la bruma;
un rastro que se esfuma,
algo que vagamente se desliza o se exhala,
en que decirse pueda: "Por aquí pasó un ala."

Cuerpos que condensaron sus brumas en lo alto
las nubes, ¡cuántas veces habrán guardado el trino
de aves que ascendieron allí como en asalto,
como en asalto al sol audaz y peregrino;
y sus vientres plomizos temblarían entonces
como nunca temblaron a la voz de los bronces
ni al grito de los mares,
ni al retumbo lejano que anuncia la tormenta!
Habrán temblado como un alma en la violenta
emoción que ha surgido
del canto de la cuna, del arrullo del nido;
pero el viento deshace la visión; nada queda
en el cielo impasible, de aquel arrullo suave,
y nadie habrá que pueda
decir mirando al cielo: "Por aquí pasó un ave."

La claridad de un astro irradia. En la penumbra
su parpadeo tiembla y fascina y deslumbra,
prendiendo en redes de oro
esas flores de fuego
que brillan en la sombra para extinguirse luego.
¡Con qué avidez persiguen su vuelo las miradas!
¡Qué pensamientos surgen extraños y profundos,
ante esos luminares en que palpitan mundos!

Pero llegan las albas; una tenue blancura
va marcando el Oriente;
luego, tintes rosados coloran el ambiente,
y al fin una explosión de rayos empurpura
la inmensidad de un cielo azul y transparente.

Entonces, ¿quién pudiera, contemplando esos velos
en que no hay una mancha, ni una nube, ni un rastro
que revele el derroche
de esas gemas errantes que engalanan la noche,
decir serenamente: "Por aquí pasó un astro?"

La embriaguez de un perfume flota entre brisas cálidas.
La Primavera surge prodigando sus rosas
y hay en todas las almas, como en todas las cosas,
atracciones de abismo. Han roto las crisálidas
su frágil envoltura;
hay un polen de oro que tamiza el ambiente;
hay explosión de alas, de rumores, de besos....
Es la vida que triunfa; los instantes son esos
en que todo es fecundo, en que todo es potente;
pero en pos de esas horas de triunfos y embriagueces
a través de las rosas y a través de las mieses,
ya surge el triste canto, ya vibra el canto eterno
del implacable invierno
en que incuban y tiemblan todas las palideces;
y ante las hojas secas que el viento remolina,
ante el espectro helado que todo lo consume;
¿quién dirá contemplando los campos en ruina:
"Por aquí se ha sentido la embriaguez de un perfume?"

El hombre que penetra en todos los misterios,
que estudia y que resuelve los problemas más serios;
llega a pensar acaso
que donde acaba un triunfo se realiza un fracaso,
porque se pierde el ala, porque se muere el ave;
porque se apaga el trino y se agota el perfume;
porque la vida misma, es algo que no sabe
por qué cuanto más brilla, más pronto se consume.
El "To be or not to be" del egregio poeta,
es principio y es guía.
Ser, no es vivir; un día
o muchos días, son nada sin llegar a una meta.
Para ser, es preciso realizar grandes hechos;
encerrar la existencia en caminos estrechos;
en los círculos graves del deber, en la senda
de los nobles ideales y los grandes derechos.
Hay que guiar a un pueblo bajo una frágil tienda;

golpear en la roca y hacer brotar el agua,
derribar con palabras de piedad y unción
una era gloriosa de civilización.
Atravesar estepas, escalar Pirineos,
librar a los esclavos y esclavizar a reyes;
como única grandeza y únicos trofeos,
la justicia, el deber y el respeto a las leyes.
Ser genio si ha de irse siempre del arte en pos;
si virtuoso, ser bueno hasta que el bien se agota;
mártir si se es patriota;
si poderoso, serlo tan grande como un Dios.

Juárez tal vez pensara en todas estas cosas;
descendía de una raza fuerte, contemplativa,
resignada y estoica, y tenaz y altiva;
raza de sacrificio que conceptuaba rosas
el potro del tormento;
raza que había templado su heroica valentía
en un crisol de lucha constante y sufrimiento.
Y al sentir en sus venas
correr la misma sangre de sus nobles abuelos,
aplaudiría sus triunfos y lloraría sus penas.
Al descorrer los velos
de la historia, tal vez,
cayó en contemplaciones extrañas, en asombros
que llenaron su espíritu de viva luz. Después,
"Yo seré como aquellos luchadores osados,
se diría, mis hombros,
han de tener la fuerza de los predestinados,
y he de llevar en ellos el peso de la vida,
sudoroso y jadeante; pero nunca vencido.
Al abatir la frente para dejarla hundida
en esa eterna sombra de lo desconocido,
sabré, como los hombres de aquella heroica edad,
ascender a los mundos de la inmortalidad."

Y fué. Bajo las brumas de un cielo gris, apenas
bañado por la luz de un crepúsculo lila,
alguna tarde he visto formando larga fila,
aves de vuelo tardo que pasaban ajenas
al bullicio que surge de la gran Avenida.
Las ví que se alejaban como explorando el cielo,
animando su vuelo
con gritos que apenaban como una despedida,
y ví entonces alzarse en ademán de reto
a Cuauhtémoc; el manto a los hombros sujeto,
el carcaj al desgaire
y el dardo que parece ya volar por el aire

buscando corazones en pechos enemigos.
Y se alzaron en mí las voces del pasado.
Ante aquel monumento que atraía mis miradas,
ante aquel vuelo tardo de las aves cansadas,
yo pensé: Todo pasa, todo queda olvidado;
sólo el genio perdura, los que supieron SER,
los que al pasar supieron imprimir una huella,
viven hoy y mañana vivirán como ayer.
Moisés, Aníbal, Cristo,
Napoleón, Cuauhtémoc, Juárez; en la memoria
de los pueblos quedaron ungidos por la gloria.

Cuando se apaga el trino arrullador y suave,
nadie podrá decir: "Por aquí pasó un ave."
Un efluvio de rosas, el viento lo consume
y nadie habrá que diga: "Aquí pasó un perfume."
Nadie, una vez perdido el luminoso rastro,
dirá mirando al cielo: "Por aquí pasó un astro."
Mas el genio que ciega como un vivo fulgor,
que exhibiera sus obras en un vasto proscenio;
ante los monumentos alzados en su honor,
¿quién habrá que no diga: "Por aquí pasó un genio?

ANARKOS

Por Guillermo Valencia.

De todo lo escrito amo solamente lo que el hombre escribió con su propia sangre. Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu.

Federico Nietzsche.

En el umbral de la polvosa puerta,
sucia la piel y el cuerpo entumecido,
he visto, al rayo de una luz incierta,
un perro melancólico, dormido.
¿En qué sueña? Tal vez árida fiebre
cual un espino sus entrañas hinca
o le finge los pasos de una liebre
que ante sus ojos descuidada brinca.
Y cuando el alba sobre el Orbe mudo
como un ave de luz se despereza,
ese perro nostálgico y lanudo
sacude soñoliento la cabeza
y se echa a andar por la fragosa vía,
con su ceño de inválido mendigo,
mientras mueren las ráfagas del día
para tornar a su fangoso abrigo.
Hundido en la cloaca
la agita con sus manos temblorosas,
y de esa tumba miserable, saca
tiras de piel, cadáveres de cosas.
Entretanto, felices compañeros
sobre la falda azul de las princesas
y en las manos de nobles caballeros
comparten el deleite de las mesas;
ciñen collares de valioso broche,
y en las gélidas horas de la noche
tienen calor, en tanto que el proscrito
que va sin dueño entre el humano enjambre,
tropieza con el tósigo maldito

creyendo ahogar el hambre,
y en las hondas fatigas del veneno
echado sobre el polvo se estremece,
fatídico temblor le turba el seno,
y con el ojo tímido, saltado,
sobre la tierra sin piedad fallece.
Todos vuelven la faz, nadie le toca:
al bardo sólo que a su lado pasa,
atedia la frescura de su boca
"donde nítidos dientes
se enfilan como perlas refulgentes...."

Mísero can, hermano
de los parias, tú inicias la cadena
de los que pisan el erial humano
roídos por el cáncer de su pena;
es su cansancio igual a tu fatiga,
como tú se acurrucan en los quicios,
o piden paz, sin una mano amiga,
al silencio de oscuros precipicios.
Son los siervos del pan: fecunda horda
que llena el mundo de vencidos. Llama
ávida de lamer. Tormenta sorda
que sobre el orbe enloquecido brama.
¡Y son sus hijos pálidas legiones
de espectros que en la noche de sus cuevas,
al ritmo de sus tristes corazones
viven soñando con auroras nuevas
de un sol de amor en mística alborada,
y, sin que llegue la mentida crisis,
en medio de su mísera nidada
los degüellan las ráfagas de tisis!

Los mudos socavones de las minas
se tragan en falanges los obreros
que, suspendidos sobre abismo loco,
semejan golondrinas
posadas en fantásticos aleros.
Con luz fosforescente de cocuyos,
trémula y amarilla,
perfora obscuridad su lamparilla;
sobre vertiginosos voladeros
acometen olímpicos trabajos;
y en tintas de carbón ennegrecidos,
se clavan en los fríos agujeros,
como un pueblo infeliz de escarabajos
a taladrar los árboles podridos.
Sus manos desgarradas

vierten sangre; sarcástica retumba
la voz en la recóndita huronera:
allí fué su vivir; allí su tumba
les abrirá la bárbara cantera
que inmóvil, dura, sus alientos gasta,
o frenética y ciega y bruta y sorda
con sus olas de piedra los aplasta.

El minero jadeante
mira saltar la chispa de diamante
que años después envidiará su hija,
cuando triste y hambrienta y haraposa,
la mejilla más blanca que una rosa
blanca, y el ojo con azul ojera,
se pare a remirarla, codiciosa,
al través de una diáfana vidriera,
do mágicos joyeles
en rubias sedas y olorosas pieles
fulgen: piedras de trémulos cambiantes,
ligadas por artistas
en cintillos: rubíes y amatistas,
zafiros y brillantes,
la perla obscura y el topacio gualda,
y en su mórbido estuche
de rojizo peluche
como vivo retoño, la esmeralda.
La joven, pensativa,
sus ojos clava, de un azul intenso,
en las joyas cautiva,
de algo que duerme entre el tesoro inmenso;
no es la codicia sórdida que labra
el pecho de los viles:
es que la dicen mística palabra
las gemas que tallaron los buriles:
ellas proclaman la fatiga ignota
de los mineros; acosada estirpe
que sobre recio pedernal se agota,
destrozada la faz, el alma rota,
sin un caudillo que su mal extirpe:

El diamante es el lloro
de la raza minera
en los antros más hondos de la hullera:

¡loor a los dolientes campeones
que vertieron sus lágrimas
entre los socavones!

Es el rubí la sangre
de los héroes que, en épicas faenas,
tiñeron el filón con el desangre
que hurtó la vida a sus hinchadas venas:

¡loor a los valientes campeones
que perdieron sus vidas
entre los socavones!

El zafiro recuerda
a los trabajadores de las simas
el último jirón de cielo puro
que vieron al mecerse de la cuerda
que los bajaba al laberinto obscuro:

¡loor a los sepultos campeones
que no verán ya el cielo
entre los socavones!

Y el topacio de tinte amarillento
es recóndita ira
y concreciones de dolor; lamento
que entre el callado boquerón expira:

¡loor a los cautivos campeones
que como fieras rugen
entre los socavones!

La joven pordiosera
huyó.....

¿Qué formidable vocerío
pasa volando por la azul esfera,
con el lejano murmurar de un río?
Es una turba de profetas. Vienen
al aire desplegando los pendones
color de cielo; sus cabezas tienen
profusas cabelleras de leones.
En sus labios marchitos se adivina
el himno, la oración y la blasfemia;
llama febril sus ojos ilumina
de sacros resplandores:
pálidos como el rostro de la Anemia,
llegaron ya: son los Conquistadores
del Ideal: ¡dad paso a la Bohemia!
Ebrios todos de un vino luminoso
que no beben los bárbaros, y envueltos
en andrajos, son almas de coloso,
que treparán a la impasible altura
donde afilan sus hojas los laureles

con que ciñes de olímpica verdura
en tu vasto proscenio
a los ungidos de tu Crisma, ¡oh Genio!

Aquél muestra su aljaba
de combate, repleta de pinceles:
el otro vibra, como ruda clava,
un cuadrado martillo y dos cinceles;
se interrogan, se dicen sus proyectos
de obras que dejarán eternos rastros:
aunque sean insectos,
el mármol y el pincel los harán astros.

Un escultor ofrece
pulir la piedra como fino encaje
para velar un seno que florece
bajo la tenue morbidez del traje;
aquése de fosfórica pupila
que las del gato iguala,
discurre solo en actitud tranquila
con el azul cuaderno bajo el ala;
y el bardo decadente,
el bardo mártir que suscita mofas,
levantará la frente,
alto nido, de férvidas estrofas,
y de sus labios, que el reir no alegra,
brotará el pensamiento
como un águila negra,
con las alas enormes
desplegadas al viento,
para cantar la Venus Victoriosa
cuya violenta juventud encarne
el espíritu alegre de la diosa
en las melancolías de la carne.

El músico, doblando la cabeza
sobre la débil caja
de su violín sonoro,
dice la voz que de los cielos baja
como un perfume del jardín de oro,
y, agarrando del cuello enflaquecido
al tísico instrumento,
lo hace gritar con trágico alarido,
y con ahogados trémulos simula
el sollozo de un mártir que se queja
bajo el negro dogal que lo estrangula:
y sobre todos flota,
como un sueño de amor en noche larga,

la paz del arte que su duelo embota
y su llagado corazón embarga.

Desventurada tribu
de miserables, vuestro ensueño vano
vuela sólo entre sombras como vuelan
las grullas en las noches de verano.
Esa lumbre asesina de los focos
que doran las soberbias capitales,
arderá vuestras frentes inmortales
y vuestras alas de zafiir, ¡oh Locos!
Sin pan, ni amor, ni gruta
donde dormir vuestras febriles horas,
sucumbís a la bárbara cadena,
sin más visión que la chafada ruta
que os empuja a los légamos del Sena.....
¡Canes, minero, artistas,
el árido recinto que os encierra
consume vuestros míseros despojos;
y en el agrio Sahara de la tierra
sólo hallasteis el agua. .. de los ojos!
¡Huíd como una banda tenebrosa
de pájaros nocturnos que entre ramas
hienden la obscuridad sin voz ni huella;
morid: para vosotros
no se despierta el día
ni se columpia en el Zenit la estrella
que llamaron los hombres Alegría!
Cuán lejos de vosotros se levanta,
sobre columnas de marfil bruñido,
la ciudad de los Amos, donde canta
su canto de ventura
el gozo entre las almas escondido.

Allí todos olvidan
vuestra angustia. Los árboles no dejan
—de silencio cargados y de flores—
llegar, de los vencidos que se quejan,
el treno funeral de sus dolores;
allí, cual un torrente
que dé sus ondas a dormidas charcas,
resbala fríamente
con ruido sonoro
el oro, a los abismos de las arcas.
Allí las sedas crujen
como crujen las carnes sacudidas
por las fieras: son fieras que no rugen
los seres sin piedad. Ved cómo pasa

sobre el marmóreo suelo,
con su capa de pieles, la hembra dura
cual un oso gigante sobre hielo.
¿Por qué se abren sus ojos
desmesuradamente?
¡Ah! si es que apunta con fulgores rojos
el astro de la sangre por Oriente.
Bajo el odio del viento y de la lluvia
por la frígida estepa se adelantan
los domadores de la Bestia rubia;
ya los perros sarnosos
se tornaron chacales. De ira ciego
el minero de ayer se precipita
sobre los troncos. ¡Un airado fuego
entre sus manos trémulas palpita,
y sorda a la niñez, al llanto, al ruego,
ruge la tempestad de dinamita!
¡Son los hijos de Anarkos! Su mirada,
con reverberaciones de locura,
evoca ruinas y predice males:
parecen tigres de la Selva oscura
con nostalgias de víctima y juncales.
El furioso caer de sus piquetas
en trizas torna la vetusta arcada
que erigieron al Bien nuestros mayores;
y por la red de las enormes grietas
va filtrando, con tintes de alborada,
un sol de juventud sus resplandores.

Aquél un arma ruda
pide, que parta huesos y que exprima
el verbo de la cólera; filuda
por el trabajo, recogió su lima
de fatigado obrero,
y bajo el golpe de Lucheni, ¡muda
cayó la Emperatriz como un cordero!

Pini, Vaillant, Caserio y Angiolillo,
vuestro valor ante la muerte espanta:
negros emperadores del cuchillo,
que rendís la garganta
como débil mendrugo
a las ávidas fauces del verdugo:
de duques y barones
no circundó plegada muselina
vuestros cuellos. Allí donde culmina
el dorado listón de los toisones
os dió la guillotina

su mordisco glacial: vendimiadora
que la tez y las almas decolora.

Aún parece vibrar en mis oídos
la voz de Emile Henry; ya bajo el hacha
iba a rodar su juvenil cabeza,
como la flor al soplo de la racha,
y exclamó: "Germinal."
y de su herida
corrió una fuente de licor sag ado
que bautizó la historia dolorida
de los siervos, con óleo ensangrentado.
Y ése fué dulce al comenzar; renuevo
de razas de alto nombre.
¿Quién me dirá si un huevo
es de torcaz o víbora? la mente
no sabe leer lo que en el tiempo asoma:
el hombre, como el huevo,
¡en nidos de dolor será serpiente,
en nidos de piedad será paloma!

Por dondequiera que mi sér camine
Anarkos va, que todo lo deslustra:
¡un rito secular que no decline
ante el puño brutal de Bakunine,
y el heraldo feroz de Zarathustra!

No puede ser que vivan en la arena
los hombres como púgiles: la vida
es una fuente para todos llena;
id a beber, esclavos sin cadena;
potentado, ¡tu siervo te convida!
¡Nada escuchan! Los pobres, a la jaula
de la miseria se resisten fieros,
y con brazos de adustos domadores
y el ojo sin ternura, ¡los enjaula
la codicia sin fin de los señores!

¿Quién los conciliará? Tibios reflejos
de una luz paternal y vespertina
visten de claridad el linde vago:
es que el Patriarca de los Ritos viejos,
de sapiencia cubierto, se avecina,
con la nerviosa palidez de un mago.
Es flaco y débil, su figura finge
lo espiritual; el cuerpo es una rama
donde canta su espíritu de Esfinge;
y su sangre, la llama

que los miembros cansados transparenta;
de su nariz el lóbulo movible
aspira lo invisible,
son sus patricias manos una garra
febril y amarillenta:
¡es de los griegos la gentil cigarra
que con mirar el éter se alimenta!
Impalpable se irgue
—melancólico espectro—
y de la cuerda blanca
a su místico plectro
la melodía arranca.
Impalpable se irgue:
hay algo de felino
en su trémula marcha,
hay mucho de divino
en la nítida escarcha
que su cobeza orea.
Cruza sin otras galas
que la túnica nívea
que semeja las alas
rotas de un genio de celeste coro
y sobre el pecho una
cruz de pálido oro.
Alza el brazo. La Europa
lo aguarda como antiguo caballero,
debajo de una bóveda de acero;
calla sus labios la soberbia tropa
de esclavos y señores:
el Pontífice augusto
trae el bálsamo santo que redime,
y calma la batalla de panteras;
revalúa lo justo;
ya va a decir el símbolo sublime.....
y de sus labios tiernos
salió, como relámpago imprevisto,
a impulso de los hálitos eternos,
esta sola palabra: "JESUCRISTO."

OBRAS PUBLICADAS POR EL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

HOMERO. *La Ilíada*. Traducción de don Luis Segalá y Estalella, dos volúmenes ..... $ 2.00

HOMERO. *La Odisea*. Traducción de don Luis Segalá y Estalella, un volumen..... 1.00

ESQUILO. *Tragedias*. Traducción de don Fernando Segundo Brieva Salvatierra, un volumen..... 1.00

EURIPIDES. *Tragedias*. Traducción de don Eduardo Mier y Barbery, un volumen..... 1.00

DANTE. *La Divina Comedia*. Traducción de M. Aranda Sanjuán, un volumen..... 1.00

PLATON. *Diálogos*. Traducción de don Patricio de Azcárate, tres volúmenes..... 3.00

PLUTARCO. *Vidas Paralelas*. Traducción de don Antonio Ranz Romanillos, Tomos I y II..... 2.00

Evangelios. Traducción de Juan de Valdés y otros; explicación de Tolstoi, un volumen..... 1.00

R. ROLLAND. *Vidas Ejemplares*. (I. Beethoven. II. Miguel Angel. III. Tolstoi). Traducción hecha en el Departamento, un volumen..... 1.00

TRATADOS Y MANUALES

OCHOTERENA. *Lecciones de Biología*, un volumen de 222 páginas, profusamente ilustrado; de texto en las Escuelas Preparatorias de la República..... 1.00

FRANCISCO MORAN. *Trazado de plantillas para trabajos en láminas metálicas*. Un volumen de 199 páginas, con ilustraciones..... 1.00

RIVERA. *Principios Críticos del Virreinato de la Nueva España*. Tomo I..... 1.00

BEST MAUGARD. *Tratado de Dibujo*. (Tradición, Resurgimiento y Evolución de las Artes Mexicanas). Un volumen de 133 páginas, con 12 tricromías y una litografía..... 1.00

ISAAC OCHOTERENA. *Las Cactáceas de México*. Monografía de 179 páginas, profusamente ilustradas..... 2.50

LEYVA. *Tratado de Topografía*. Un volumen de 154 páginas. Obra de texto en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional. (Agotado).

TEXTOS PARA LAS ESCUELAS PRIMARIAS

JUSTO SIERRA. *Historia Patria*. Un volumen de 138 páginas, con ilustraciones..... 1.00

M-N

LIBRO NACIONAL DE ESCRITURA-LECTURA. Un volumen de 112 páginas..... 0.25

RAMIREZ. *Método Racional de Escritura y Lectura.* (Silabario). Folleto de 38 páginas 0.10

Se remiten por correo REEMBOLSO. Añádanse para gastos postales treinta centavos por cada volumen y dos centavos por cada ejemplar del SILABARIO.

FOLLETOS DE DIVULGACION LITERARIA

I. DELGADINA. *Venga a nos el tu reino. Cántico del Sol.*
II. MACARIO ROMERO. *Tres muertes. La Paz.*
III. LOPE DE VEGA. *La muerte de Juan Hidalgo.* (I parte). *Fábula india.*
IV. *Guadalupe. La muerte de Juan Hidalgo.* (II parte). El perro muerto.

Precio de la colección de cuatro folletos, $0.10. Se envían al recibo de su importe.

EN PRENSA

PLOTINO. *Selección de las Enéadas.* Traducción del original hecha en el Departamento.

TOLSTOI. *Cuentos Escogidos.* Traducción del original, hecha en el Departamento.

TAGORE. *Obras Escogidas.* (*La Luna Nueva. Personliadad. Nacionalismo. Sadhana*). Primera traducción íntegra y literal, hecha en el Departamento.

GABRIELA MISTRAL. *Lecturas para Mujeres.*

Háganse los pedidos al Departamento editorial de la Secretaría de Educación Pública. Calle del Lic. Verdad, número 2. (Edificio de la Universidad Nacional). México, D. F.

No podemos atender un solo pedido de los números uno al seis del I y II tomos, pues están completamente agotados. Esta Revista es gratuita para los lectores de marcada pobreza y para el resto del público costará $5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 2.50 DOS Y MEDIO DOLARES en el extranjero, la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales de editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado postal 105 bis. México, D. F.

CANJE

Se solicita canje.—Exchange solicited.—On prie de bien vouloir établir l'echange.—Un Tauschexemplare wird ersucht.

EL
MAESTR
III